MAR DEL SUR



CENTENARIO DE JOSE TORIBIO MEDINA * JOSE TORIBIO MEDINA, *Fray Miguel de Aguirre* * MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN, *Adiciones y Rectificaciones* * JOSE JIMENEZ BORJA, *Un hallazgo inesperado: el "Rodil" de don Ricardo Palma* * RICARDO PALMA, *"Rodil"* * RENZO LORENZINI, *Ulises en Homero y en Dante* * HELENA R. DE BELON, *Anestesia* * JULIAN MARIAS, *España está en Europa* * ROMULO FERRERO, *El problema de la escasez de tierra en el Perú* * *Poemas de* CESAR MIRO *y* OSCAR ACOSTA.

FLOR DE LEER: *Lamentaciones sobre la vida en pecado* * TESTIMONIOS: *Una carta de Ricardo Palma* * NOTAS: *de Paul Linder.*

CRONICA * *LIBROS* * *REVISTAS*

SETIEMBRE
OCTUBRE 1952

23

VOLUMEN VIII
LIMA - PERU

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

PUBLICACION BIMESTRAL

Director Fundador:

AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA

Consejo Directivo:

JORGE BASADRE, HONORIO DELGADO, AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA, HECTOR VELARDE

Consejo de Redacción:

JORGE EUGENIO CASTAÑEDA, CARLOS CUETO FERNANDINI, FELIX DE-NEGRI LUNA, CARLOS DERTEANO URRUTIA, PAUL LINDER, GUILLERMO LOHMANN VILLENA, ALEJANDRO MIRÓ QUESADA GARLAND, FRANCISCO MIRÓ QUESADA C., JORGE C. MUELLE, ESTUARDO NUÑEZ, ALFREDO SAAVEDRA, MANUEL SOLARI SWAYNE, AUGUSTO TAMAYO VARGAS, ALBERTO TAURO, JOSE TOLA PASQUEL, RICARDO VALENCIA.

Secretario General:

LUIS JAIME CISNEROS

Gerente:

PABLO L. VILLANUEVA

PRECIOS:

Número suelto, S/. 6.00 - Suscripción anual, S/. 30.00

En el extranjero; suscripción anual, 3 dólares.

SECRETARIA DE REDACCION Y GERENCIA:

LAMPA 277 APARTADO 1593 TELEF. 72-390

LIMA PERU

Enrique W. Gibson Ltda.

IMPORTADORES - EXPORTADORES

◇

OFICINA PRINCIPAL:

AREQUIPA

OFICINA EN LIMA:

Jirón Miró Quesada 221 - Of. 201

◇

SUCURSALES: Abancay, Ayaviri, Cabanillas, Camaná, Cusco, Juliaca, Mollendo, Puno, Sicuani, Tacna.

Enrique Ferreyros y Cia. S. A.

GILDEMEISTER & Co., S. A.

IMPORTADORES - EXPORTADORES

LIMA - PERU

Edificio Gildemeister - Aldabas Nº 235 — Teléfonos: 40100 - 40108 - 40109

REPRESENTANTES DE:

EMPRESA AGRICOLA CHICAMA LTDA.
Hacienda "Casa Grande" Trujillo

NEGOCIACION AZUCARERA LAREDO LTDA.
Hacienda "Laredo" Trujillo

NEGOCIACION AGRICOLA JEQUETEPEQUE LTDA.
Hacienda "Limoncarro" Pacasmayo

AGENTES DE LAS COMPAÑIAS DE VAPORES:

Compañía de Muelles de la Población Vergara, Valparaiso
Compañía Naviera Haverbeck & Skalweit, S. A. Valdivia
Latin América Line, San Francisco

CONSTRUCTORA
"LOS ANDES" S. A.

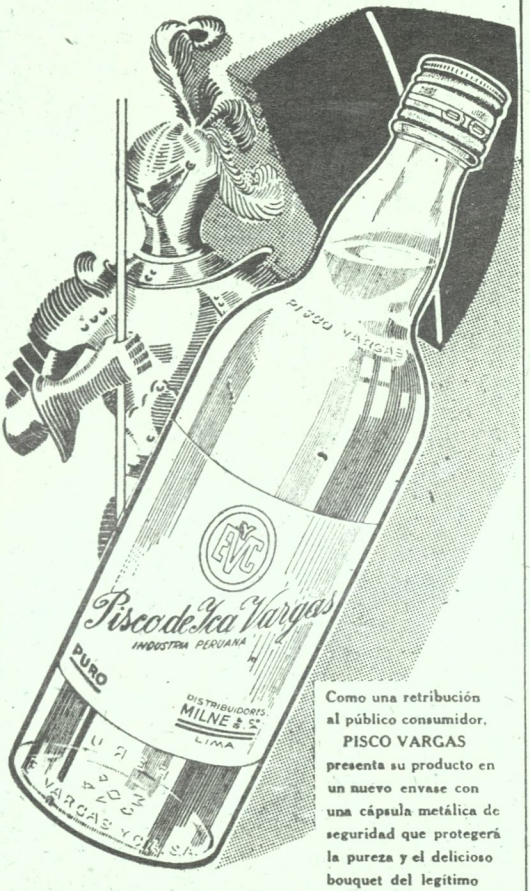
INGENIEROS CONTRATISTAS



JIRON AREQUIPA 250 TELEFONO 31098

PROTECCION

¡Con la cápsula de Cierre de Seguridad!



Como una retribución al público consumidor, PISCO VARGAS presenta su producto en un nuevo envase con una cápsula metálica de seguridad que protegerá la pureza y el delicioso bouquet del legitimo PISCO VARGAS

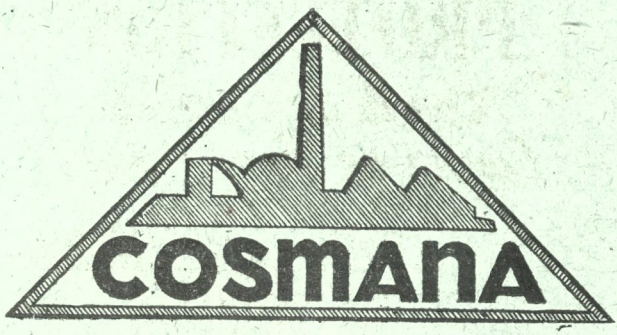
PISCO VARGAS

EL PISCO DE LOS GRANDES CATADORES

Solicite Pisco Vargas en Bares, Bodegas y en todo lugar selecto de reunión.

v. 28

Productores: E. VARGAS & Cía.
Distribuidores: MILNE & Co. S. A.



Importadores — Representantes — Distribuidores
de
MATERIALES Y MAQUINARIAS INDUSTRIALES
y
PRODUCTOS QUIMICOS

Corporación Comercial Sudamericana S. A.

EDIFICIO COSMANA
Casilla 505 — LIMA — Teléfono 41660

FLOREZ & COSTA, S. A.

INGENIEROS CONTRATISTAS

◆

OFICINAS EN: *LIMA*
PIURA
CHICLAYO
TRUJILLO
OROYA
CERRO DE PASCO
AREQUIPA
CUZCO.

Sociedad Mercantil Internacional S. A.

IMPORTADORES

Lubricantes - Maquinarias - Mercaderías en General

EXPORTADORES

Algodón - Azúcar - Productos Nacionales

◇

A. Miró Quesada Nº 266 - Teléfono Nº 71-6-80

Lima

Cía. Nacional de Teléfonos del Perú

◇

SERVICIO TELEFONICO
A LARGA DISTANCIA

TARIFAS REDUCIDAS
DESPUES DE LAS 7 P. M.

◇

En Lima: Marque 0 9

En Provincias: Pida "Larga Distancia"

BANCO POPULAR DEL PERU

Establecido en 1899

OFICINA PRINCIPAL:
LIMA — PERU

OFICINA CENTRAL:
LA PAZ — BOLIVIA

LO QUE LE NIEGA LA FORTUNA SE LO DA EL AHORRO

CUALQUIERA DE NUESTRAS

81

OFICINAS
LE ENTREGARA UNA LIBRETA EN
BREVES INSTANTES

UN ROBO

PODRIA PARALIZAR SU NEGOCIO

ESTO LE HA SUCEDIDO YA A MUCHAS FIRMAS.
NO PERMITA QUE LE SUCEDA A LA SUYA.

La mejor protección para todos sus bienes la encuentra Ud. en la

PERUANO - SUIZA S. A.

COMPAÑIA DE SEGUROS Y REASEGUROS

Tel. 37-4-86 Lima Casilla 2935

MUEBLES

EL ARTE S.A.

RIZIERI CAPPELLATO

EXPOSICION CAMANA 700

FCA. PROLONGACION AVDA. ESPAÑA 728

TELF. 31194

Mar del Sur

REVISTA DE CULTURA PERUANA

DIRECTOR FUNDADOR: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Año IV — Setiembre - Octubre 1952 — Nº 23

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
Cap. M. Julio J. Elías Murgia

CENTENARIO DE JOSE TORIBIO MEDINA

Se ha conmemorado en el mes de octubre de este año el centenario del nacimiento de una insigne figura americana: el eminente polígrafo chileno José Toribio Medina. Portento de laboriosidad, ejemplo extraordinario de una vida consagrada a un esfuerzo, Medina representa un caso verdaderamente singular por la dedicación y la constancia. De él se ha dicho con acierto que, en los setenta y siete largos años de su vida empeñosa, casi no hubo documento que no buscara, libro que no leyera, ficha que no anotara, con referencia a la vida cultural de Hispano América. Con la fría observación del erudito, pero también con el entusiasta calor del que cumple un propósito de afirmación americana, el infatigable investigador fue acumulando un caudal innumerable de datos y de apuntes, para construir después él mismo —y sobre todo facilitar la labor de construcción de las generaciones posteriores— el monumento a la historia cultural de nuestra América. Obras y papeletas sobre geografía y sobre historia, sobre folklore y etnografía, sobre bibliografía y numismática; colecciones de documentos con referencia a la historia de su país natal en particular y del Nuevo Mundo en general; estudios sobre la huella de América en los más altos nombres de la literatura castellana; reseñas circunstanciadas de los libros publicados durante los tres siglos de la vida española en América; todo lo realizó con paciencia invariable, publicándolo a veces en la propia imprenta que tenía en su casa, y como un canto de fe y de confianza en nuestras realizaciones de cultura y en nuestra misión espiritual.

Gran parte de esa obra tuvo, además, una vinculación profunda y fundamental con el Perú. En Lima publicó sus primeros trabajos; en Don Ricardo Palma encontró franco estímulo en sus años juveniles y colaboración fecunda en sus años maduros; su "Imprenta en Lima", en cuatro volúmenes, y su catálogo complementario sobre "La Imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú durante las campañas de la Independencia", son bases decisivas para escribir la historia, no sólo de nuestra literatura, sino de nuestra evolución cultural en tres siglos. Y hay elogio al Perú en sus estudios sobre

Oña; y preocupación por el Perú en su trabajo sobre la Inquisición en Lima; y sensibilidad peruana en las citas de los poetas peruleros que exaltaron los versos de Cervantes y Lope, o en las de escenas de nuestra leyenda y nuestra historia que animaron autos sacramentales y comedias de Tirso, Moreto o Calderón.

MAR DEL SUR se asocia a los homenajes continentales que ha recibido la obra de José Toribio Medina en estos días de su centenario; y, como expresiva conmemoración, reúne en este número un artículo histórico publicado en Lima por el ilustre investigador cuando no había aún cumplido 23 años de edad; unas adiciones inéditas de otro meritísimo representante de la bibliografía americana en el siglo XIX, el peruano Mariano Felipe Paz Soldán; y, como auténtica primicia, el perdido "Rodil" de Palma, el inmortal tradicionista que, como estuvo vinculado a Medina en la vida, tiene que unir también a él su nombre en esta hora de gloria.

Fray Miguel de Aguirre *

por JOSE TORIBIO MEDINA

FRAY MIGUEL DE AGUIRRE (1)

Si en Chile preguntamos quién es Fr. Miguel de Aguirre, los pocos que algún dato de él nos pudiesen dar sin vacilaciones dirían que era el autor de la obra titulada *Población de Valdivia.*

Acaso sería difícil encontrase nuestra curiosidad alguna respuesta más satisfactoria y luminosa.

Sin embargo, los que creen ver en un libro el reflejo de las ideas a cuya inspiración ha sido escrito, los que estiman que él no es sólo un hecho aislado en la gran historia de la humanidad, sino que aceptan en sus líneas la fiel representación de un estado de la sociedad a la satisfacción de cuyas necesidades responde y en cuyo seno ha germinado, concentrándose en él las diversas ideas que circulan en su rededor, y que al fin vienen a asumir un cuerpo bajo la pluma del escritor; sin dejarse desalentar por una respuesta tan poco concluyente, procurarán llegar por el libro al autor, y estudiando su obra y aquella sociedad, concluirán al fin por formarse un concepto más o menos cabal del personaje. Si ésta opinión tiene algún fundamento en éstos tiempos en que parecen concurrir a una a desquiciar la unidad del estado y fisonomía social, los variadísimos elementos que componen nuestra civilización, formada bajo el impulso de fuerzas tan opuestas y de tan encontrados intereses, sube inmensamente aquella consideración, si remontamos nuestra imaginación, bajo los dictados de un criterio más o menos ilustrado, a los tiempos de mediados del siglo XVII, y si agregamos que los actores que en la escena toman parte son los fieles vasallos del rey de España, estrechados en sus lejanos dominios de la América de un lado por el inmenso océano al cual no surcaban aun las gigantescas máquinas que anima el vapor, y del otro por impenetrables bosques que se prolongan hasta tocar en sus últimos lindes con las elevadas cumbres de los Majestuosos Andes. Allí es muy fácil aplicar con éxito el escalpelo de la crítica y el ojo escudriñador del cronista o la vista elevada del historiador filósofo puede aprovechar con ventaja en un campo tan limitado, y sobre todo de una personalidad tan concentrada, diremos así.

Esta sola consideración general nos limitamos a diseñarla aquí, ya que no pensamos ni el estrecho círculo en que debemos discurrir, nos permite desenvolverla. Con todo, como al ocuparnos de bosquejar la vida del padre

---

* Inserto en *El Correo del Perú,* Lima, del 25 de julio al 15 de agosto de 1875. No respetamos la ortografía del autor.

(1).—Con el presente estudio comenzamos hoy a dar a la publicidad una serie de trabajos que más o menos directamente se refieren a la historia literaria de Chile durante el período del coloniaje, y en la cual seguramente les corresponde un lugar. Estos bosquejos aislados de un libro escrito especialmente para chilenos, se resienten naturalmente de aquel pensamiento general. Por eso es que hemos deseado hacer advertencia a fin de que no se extrañen expresiones y referencias difíciles de otro modo de explicar en publicaciones hechas en un periódico del Perú.

Aguirre, manifestamos referirnos al elemento en que ha respirado y que naturalmente ha ejercido su influencia en el desarrollo de sus facultades y opiniones, hemos deseado indicarlo, ya que será uno de nuestros puntos de partida.

Aparte de ella, nuestro estudio actual asume todavía una importancia de otro género. En toda asociación si es verdad sus miembros obedecen a cierta fisonomía coexistente y general a todos ellos, nunca dejan de notarse peculiares excepciones y que llevan, por consiguiente, a los ojos de los que vienen mucho más tarde un doble interés al colorido general del cuadro, y la figura más notable del paisaje, y que por esta razón lleva ya nuestras miradas preferentes. Si se me permitiera una comparación muy fácil de verificar, en el examen de la naturaleza de un país por ejemplo, siempre domina cierto tipo característico a todos los individuos del reino animal o vegetal; mas nunca falta algún ser que, por la extrañeza de sus formas, las singularidades de sus hábitos o alguna otra cualquiera particularidad, se distinga de los demás. Y si esto puede aseverarse de los seres animados y de los que carecen de razón, en el hombre es infinita la variedad de los tintes, modificada su alma con la educación recibida, sus estudios, sus intereses, sus pasiones y sus virtudes. Pues bien, tendiendo un poco la vista hacia las antiguas edades ya nos sería posible notar ciertas figuras de asombrosa grandeza que involuntariamente nos atraen o nos impresionan de una manera desfavorable y que aún llevan nuestro desagrado hasta la repulsión; y en los tiempos modernos ya de una cultura superior y de una civilización más avanzada y progresista, ese número crece insensiblemente y asume todavía más variedad. Para no citar mas de un ejemplo, observemos simplemente al descubridor de la América. Colón, con la mayor parte de las preocupaciones de su siglo, se vió perseguido durante su vida por una sola idea que hizo a veces que ante sus contemporáneos deslumbrados se le mirase como un loco; y sin embargo ese utopista sublime, sobreponiéndose a todo y siempre obedeciendo a la influencia de una creencia familiar para él y ardientemente amada, vió llegar el último de sus días pensando realizar lo que se miró un sueño.

En nuestro caso sin duda que no hallaremos en el camino ni a un Sócrates, ni a un Wurtemberg, un Newton o un Galileo; pero sí, tropezaremos con esa misma singularidad de un espíritu preocupado de una idea o creencia que absorbe la mayor parte de sus pensamientos, y que asidos de lo que creen la verdad, trabajan sin descanso por realizar en la práctica sus concepciones, verdaderas o quiméricas. Fray Miguel de Aguirre tuvo siempre como idead de sus aspiraciones el culto a la devoción de N. S. de Copacabana: y he aquí justificados de este modo las dos bases de nuestro proceder: el carácter general del siglo revelándose en el ardiente entusiasmo religioso y hasta en la fanática y ciega credulidad, y la modificación llevada a esa creencia por la especialidad del desarrollo individual. Mas no adelantemos los hechos, digamos ya algo del nombre que encabeza estas líneas.

* * *

Fray Miguel de Aguirre (2) tuvo por patria a Chuquisaca. Hijo de una familia de estirpe noble, rica y opulenta, "i lo que mas es, devota", vistió el hábito de los hermitaños de San Agustín cuando apenas pisaba los dinteles de la adolescencia, a los quince años de su edad.

Sería inútil preguntásemos por el año de su nacimiento, porque por más que estudiemos las fuentes que pudieran darnos alguna luz a este respecto, parece que de intento guardan un estudiado silencio sobre este particular. Las noticias de su vida, esparcidas aquí y acullá no conservan ninguna concordancia para que relacionándolas pudiéramos establecer una deducción; mas ¿qué importa una fecha de esta naturaleza, qué importa desconocer el día en que vió la luz, que ignoremos lo que hizo cuando niño, si sus actos de trascendencia, si sus acciones de hombre podemos vislumbrarlas y aún definirlas? Grande, sin embargo, debió ser su vocación religiosa cuando en esa edad temprana decía un adiós al mundo, que es verdad no conocía, para vestir un hábito tosco y encerrarse para siempre tras las murallas de un convento. Parece, con todo, que esta elección no fué precipitada, ya que sus compañeros y los que le conocieron, solo tienen elogios para su conducta posterior. El espíritu de su cuerpo y el prestigio de su persona, por elevados que se les suponga, nos explicamos induzcan en ocasiones a silenciar lo que no es un motivo de honra, pero audacia sería prodigar elogios cuando existen faltas.

Fray Fernando Valverde fué su maestro: distinto del Dante que colocaba en el infierno a Bruneto Latini, el novicio Aguirre sólo tuvo para aquél palabras de gratitud y en muchas ocasiones aun manifestó cierto orgullo por haber sido su discípulo.

El lugar de su nacimiento sin duda que influyó mucho en la conducta posterior de su vida.

Chuquisaca era llamada entonces "la segunda madre de ingenios felices" como nos lo dice el padre Bernardo de Torres, y esta ciudad, situada no lejos del santuario de N. S. de Copacabana, a la cual debían llegar palpitantes los portentos que de esta bendita imagen se referían, debió por su proximidad al sitio milagroso encender su ánimo en la devoción que después llegó a ser el anhelo de su vida.

---

(2).—No sabemos por qué el señor don Manuel de Mendiburu en el artículo que le dedica al padre Aguirre en su "Diccionario histórico-biográfico del Perú" (Tomo I; pág. 79, Lima 1874) lo llama simplemente Fray Miguel Aguirre, suprimiéndole el característico *de*. No será sin duda obedeciendo a un sistema; puesto que a muchísimos de los nombres de sus personajes les conserva tal partícula; ni es concebible haya estimado que Aguirre no tenía derecho de usarla, como luego lo veremos. El *de*, significa casi tanto como el Don y aún hoy hay gentes que atribuyen una gran importancia a tal nimiedad. Por otra parte, tenemos del mismo padre su verdadera firma, ya que tanto en la *Población de Valdivia* como en la aprobación que prestó al libro titulado el Sueño de Maldonado, se designa con el *de*. Esta supresión no dejaría aun de asumir cierta importancia para un erudito, siendo que Miguel Aguirre, sin el *de*, se llamó también un letrado español natural de Guipuzcoa, casi contemporáneo del nuestro, que escribió, a fuer de buen jurisconsulto, una obra que llamó *Responsum pro Sucesione Regni Portugaliiae*, sosteniendo las pretensiones de Felipe II a la corona de Portugal. Murió en 1588, y a él se refieren los artículos de Moreri, *Le grand Dictionaire*, pág. 218, tom. I, *Nicolás Antonio* en su *Bibl. Hisp. y Baile, Dic. Crit.* Preferimos, atribuir la omisión a un error de imprenta.

Los bellos horizontes de la laguna de Titicaca, a cuyas márgenes había crecido, dejaron en su memoria el recuerdo imperecedero de los lugares de la patria en que se deslizaron sus primeros años. A ella se referían sus afectos posteriores, e ingenuamente pudo decir en una ocasión en que vestía ya la severa toga de doctor y en que se veía honrado con el alto puesto de calificador del Santo Oficio, al dar su aprobación a un libro que se le había mandado examinar, asentar decimos, estas palabras: "Y si he pasado algo de la línea de censor pareciendo encomiador, no ha sido tanto por el autor, que tiene más en desprecio que en deseo las alabanzas, *cuanto por la patria común;* pues no es pequeño honor de la nuestra haber producido este sujeto, de universal erudición; y podremos blasonar los indianos etc" (3). No puede negarse en éste un bello rasgo de su carácter, tanto más de aplaudir cuanto que en esa época estaba muy distante de acarrear consideración el mero título de criollo.

Mas no limitando ya el círculo de sus preferencias a sólo sus compatriotas, extendía aún sus miras a los americanos todos y precisamente en un sentido de los más laudables. Sucedía muchas veces que los naturales de Indias a quienes sus asuntos llevaban a la Corte de España, en una tierra extranjera y siempre llena de percances para esas gentes sencillas e incultas, no tenían un lugar propio en que hospedarse. Se hacía sentir tanto más esta falta cuanto que otras naciones tenían en Madrid hospederías, que ordinariamente eran los mismos conventos. Fray Miguel de Aguirre que si no había experimentado personalmente las incomodidades de semejante vacío había tenido ocasión de penetrarse de cuán útil sería llevar eficaz remedio a esa situación, edificó una capilla que siquiera sirviese para sepultura de los pobres hijos del Nuevo Mundo que morían mientras se tramitaban los eternos expedientes de sus solicitudes. He aquí los términos sencillos y expresivos en que su apologista resume el pensamiento del padre Aguirre: "Fueron las ansias de nuestro Reverendísimo Padre Maestro que esa capilla fuese sepultura de indianos, que fuera de sus casas vienen a negocios a esta Corte. Porque le hacía lástima que cuando diversas naciones tienen templos en Madrid, que son asilo de sus naturales, no le tuviesen los indianos peregrinos; y con este intento labró esta capilla" (4).

Los cuatro capítulos provinciales que en la orden de San Agustín se sucedieron hasta el 1641, habían sido origen de gravísimos escándalos y de turbulentos sucesos. Sin embargo, el de ese año en nada se asemejó a los anteriores y todo pasó del modo más tranquilo. El Provincial era en aquella fecha Fray Pedro Altamirano, al cual graves dolencias detenían muy a menudo en cama. Para proceder a las elecciones de estilo se reunieron los votantes el día 21 de julio bajo la presidencia de Fray Gonzalo Díaz Piñeiro, nombrado al efecto por letras patentes del Padre General, en la celda del Pro-

(3.—Sueño de Antonio Maldonado. Impreso en Lima, 1646.

(4).—Sermón en las solemnes honras que el religioso convento de Recoletos Agustinos de Madrid hizo al reverendísimo P. M. F. Miguel de Aguirre, etc. Díjole el M. R. F. Luis de Jesús, Prior de dicho convento. Pág. 10.

vincial a quien su enfermedad no le había permitido, como de costumbre, salir de su celda. Procedióse al escrutinio, y éste dió por resultado la elección canónica de Fray Miguel de Aguirre y de Fray Francisco de Loyola Vergara para los puestos de Definidores de la Orden, que debían durar cuatro años (5).

Este es el dato más antiguo, preciso, que, acudiendo al testimonio de extraños, hayamos podido obtener de la llegada del padre Aguirre a Lima; y nuestras deducciones reciben una amplia confirmación, cuando registrando los mismos recuerdos de nuestro hombre, escasamente consignados en la *Población de Valdivia*, encontramos que ese año fue en verdad aquel en que dejando su bastón de viajero se apeaba a las puertas de su convento de Lima.

En esta ciudad, en el colegio de la orden, leyó con general aplauso Artes y Teología "en que sacó discípulos tan provectos que poblaron la Universidad de grados y la Provincia de doctores" (6). Su reputación llegó hasta la Universidad, la que durante aquel profesorado le dió en propiedad la cátedra de Prima del Maestro de las Sentencias; siendo "tan estimado en aquellas regias escuelas que conformes la voluntad del virey y rector" le honraron con el título de Doctor y Examinador.

Por disposición del Consejo, más tarde, desempeñó así mismo la de escritura.

No se detuvo aquí la carrera de los honores que se había iniciado para el maestro Aguirre. El Tribunal de la Inquisición quiso también por su parte confiarle un puesto distinguido en su seno y lo eligió por su calificador, "y de los del número, que allí se estimaba" (7).

No sabríamos precisar las fechas en que el padre Aguirre obtuvo tales nombramientos; pero es de creer fuera muy temprano, ya que en la aprobación que hemos mencionado prestó al Sueño de Maldonado, datada en junio 12 de 1646 desde el colegio de San Ildefonso de Lima, llevaba tales títulos, y ya que el autor de la Suma Encomiástica expresamente afirma que regentó sus cátedras durante muchos años, siendo ya doctor y examinador.

Mas en la orden de San Agustín había tenido antes ocasión de señalarse en otras funciones de alguna elevación y responsabilidad. Fray Luis de Jesús nos dice que la Religión lo nombró prior de "diferentes y gravísimos conventos", y Maldonado se explica aún algo más al expresar que esos conventos fueron los de La Plata y Lima, en los cuales desplegó "celo grande, prudencia superior y constancia valerosa para el gobierno". Tales dignidades es natural se confiasen sólo a personas de cierto prestigio, y por esto es que estimamos Aguirre debió salir de Lima, cuando contaba ya con cierta reputación, yendo al priorato de la Plata para regresar en seguida al Perú y ejercer su puesto conjuntamente con los grados de que se le había hecho mer-

(5).—Fray Bernardo de Torres "Crónica de la Provincia Peruana", etc.
(6).—"Suma Encomiástica", de Fray Juan Martín Maldonado.
(7).—"Sermón citado", pág. 2.

ced. Tanto más de presumir es esta circunstancia, cuanto que los enumeradores de sus méritos colocan sólo en último lugar los prioratos mencionados.

* * *

Hemos visto ya la voluntad y buena disposición con que el virrey había concurrido a que se diese al padre Aguirre la cátedra de Teología; y sin duda tan sincera era entonces la merecida distinción que le hacía, tan penetrado se hallaría andando el tiempo de sus buenas cualidades, que sabemos lo llamó a servirle de consejero.

Desempeñaba Aguirre este cargo de confianza cuando ocurrió en Chile la ocupación de Valdivia por los holandeses. Tan pronto como la noticia, traída tarde y mal, llegó a oídos del virrey Marqués de Mancera, se preparó con toda diligencia para rechazar una expedición que a diferencia de las anteriormente practicadas por aquellos enemigos de la monarquía y de la fe, no se limitaba ya a meras correrías en busca del oro de los galeones y del saco e incendio de las poblaciones, sino que meditaban ya establecerse seriamente en las apartadas costas del mar del Sur. La tentativa asumía, pues, un gravísimo carácter y el delegado de la majestad real pensó desde luego en buscarle también grandes remedios. Equipó una escuadra de doce naves, la más fuerte de cuantas había visto el *Pacífico Océano,* cuyas olas morían en las costas de los dominios confiados a sus desvelos, con mil ochocientos hombres de mar y tierra y ciento ochenta y ocho piezas de artillería. Puso estos elementos a las órdenes de su hijo don Antonio Sebastián de Toledo, a ejemplo de aquel de sus predecesores que buscando glorias para el suyo, lo había enviado casi un siglo antes a luchar con otros enemigos no menos temibles; hizo que lo acompañasen algunos jesuítas y probablemente también su propio inspirador, el P. M. Fray Miguel de Aguirre, y se dieron a la vela el 31 de diciembre de 1644.

Al llegar los expedicionarios al punto de su destino, en 6 de febrero de 1645, lo encontraron libre de enemigos y hubieron de retornar al Perú "contando incidentes de escaso interés bélico: tales eran, que la escuadra había salido del Callao en viernes, había tocado otro viernes en Arica, arribado y dejado a Valdivia también en viernes" (8).

Habríamos podido relatar por extenso la historia de los actos de devoción a que los religiosos tripulantes de esta famosa escuadra se entregaron en los días que duró la navegación, si no temiéramos apartarnos del hilo de nuestros apuntes, ya que no podemos asegurar fuese efectivamente de los expedicionarios nuestro padre Aguirre. El conocimiento de los lugares que manifiesta en su libro de la *Población de Valdivia,* las particularidades que nos enseña y el tono en que se expresa, nos inclinarían a pensar en su viaje; mas el padre José de Buendía, autor de la *Vida admirable y prodigiosas*

(8).—"Historia del Perú bajo la dinastía austríaca (1598-1700) por Sebastián Lorente, pág. 127. El autor por un pequeño olvido de las fuentes en que tomó estos datos, dice viernes, debiendo ser sábado.

virtudes del venerable y apostólico Fray Francisco del Castillo, ha omitido el nombre de Aguirre entre los sacerdotes que se embarcaron para esa cruzada.

En verdad, sin embargo, no puede desconocerse la muy esparcida tendencia de aquellos tiempos de rivalidades entre las diversas órdenes religiosas, en callar o deprimir cuanto no perteneciese a lo que se estimaba redundar en provecho y loor de la propia: (9) circunstancia que reviste tanto más fuerza en nuestro caso, cuanto que Buendía atribuye la felicidad de la empresa a la asistencia del padre Castillo, cuyas virtudes y milagros nos está contando.

Sea como quiera, es manifiesto que el estudio de esta expedición ocupó largo tiempo la atención del padre Aguirre; compaginando los antecedentes históricos del tema que iba a tratar, compulsando datos de todo género, y asentando por fin el resultado de sus labores y vigilias en libro que publicó en Lima el año de 1647 con el título de *Población de Valdivia,* y que merced a su posición de consejero del virrey y a los documentos auténticos que en él inserta, ha llegado a asumir cierto carácter oficial. Dejamos para otro lugar la apreciación del trabajo del padre agustino y nos limitamos por ahora a consignar de cuánto provecho ha sido para historiadores posteriores de la ocupación de Valdivia por los holandeses. Entre nosotros, baste decir que don Miguel Luis Amunátegui en su hermoso libro de los *Precursores de la Independencia de Chile* se ha valido de los datos del padre Aguirre, coloreándolos con el brillante estilo de su pluma fácil y erudita.

* * *

Aguirre continuó alternando sus ocupaciones literarias, sus deberes de religioso, las tareas de la enseñanza y las responsabilidades de su puesto de consejero de la suprema autoridad ,"cuya conciencia descargaba en la expedición de aquella monarquía" hasta el año de 1648, en que el Marqués de Mancera dejó el virreinato del Perú. Tal vez desde entonces pensó ya en acompañar a su protector que se dirigía a España, corriendo su suerte, puesto que en ese mismo año hizo dejación de su cátedra en la Universidad, en la cual tuvo por sucesor al célebre continuador de Calancha. Es probable que el virrey Toledo hiciese mención de su consejero en la memoria que debió dejar al nuevo mandatario que le reemplazaba; mas cuantas investigaciones se han practicado para encontrarla han fracasado todas por desgracia, siendo

(9).—En apoyo de nuestra aserción nos limitaremos a citar un solo ejemplo, escogiéndolo entre muchos otros únicamente por la calidad de las personas que en él figuran. Meléndez en su "Tesoro verdadero de las Indias" pondera las grandes virtudes de Fray Reginaldo de Lizárraga, a quien atribuye también el don de milagros. Pues bien, este tan elogiado obispo de la Imperial, se mostró tan pusilánime para hacerse cargo de su diócesis invadida por los indios, que con propósito de no abandonar Lima no trepidó en oponer a Santo Toribio todo género de dificultades a fin de impedir se celebrase el concilio anunciado para ese tiempo, calumniando a su prelado en el ánimo del rey y mintiendo de un modo descarado. Por noticias auténticas recogidas por don Crescente Errazuriz y publicadas en su obra de los *Orígenes de la Iglesia Chilena,* se saben estos pormenores, que una vez más han venido a demostrar no eran parcos en elogios los escritores de las órdenes religiosas en América, cuando se trataba de algún cofrade.

la única de todos los virreyes del período colonial que aún la posteridad no conoce. Con ella a la vista habríamos podido averiguar la influencia que el padre Aguirre tuvo en las determinaciones de aquel elevado magnate, la índole de las medidas que inspiró, y en general, sus trabajos en la administración de los negocios políticos de la colonia.

En abril de 1650 el Marqués de Mancera se hizo a la vela para la Corte de Madrid, llevando a Aguirre en calidad de confesor. El fraile agustino, por su parte, tampoco se había descuidado, cargando consigo a quien creía podía fortalecerlo en las tribulaciones de su conciencia, protegerlo de los peligros que iba a atravesar, y consolarlo de su ausencia de la tierra americana. Llevaba una imagen de N. S. de Copacabana que había tocado en su mismo original; y ardiente de entusiasmo religioso, se proponía implantar en la misma Europa la que era devoción de los infelices indígenas de las orillas de la laguna de Titicaca.

Es muy de notar la renuncia anticipada que el padre Aguirre hizo de su cátedra, porque ello se presta a varias conjeturas más o menos verosímiles. Necesario es creer existiesen graves consideraciones para que se resolviese a hacer abandono de una colocación que era honra, que debía serle también muy grata y en la cual había visto deslizarse largos años de su vida. Desde luego ocurre que comprometido para acompañar al Marqués hubiera éste proyectado partir en ese entonces y que sucesos posteriores hubiesen retardado su marcha. Es esto aceptable, pero estimamos más fácil de explicar otra suposición. Se recordará dijimos tenía el padre su familia en Chuquisaca no lejos de la cual (10) N. S. de Copacabana tenía también establecido su santuario. ¿No sería, pues, de creer Aguirre se diese tiempo antes de partir para un viaje larguísimo del cual acaso jamás volvería, de despedirse de su familia? Con esto iba a tener la oportunidad de llevar a la devota España una copia de la venerada imagen de Copacabana, y así satisfacía los afectos de su corazón de hombre y obedecía al mismo tiempo a los impulsos de su imaginación excitada con su entusiasmo religioso. He aquí la razón por que nos parece renunció el padre anticipadamente su cátedra en la Universidad; y si consideramos la distancia que mediaba entonces de Lima a Chuquisaca y el trabajo que se proponía realizar, veremos no fueron muchos los meses de que pudo disponer antes de ausentarse, pues, hecha su renuncia, como hemos dicho, en 1648, ya en abril de 1650 había emprendido su travesía a Europa.

Para explicarnos la afición del padre por el culto de aquella imagen, tiempo es ya que digamos dos palabras acerca de su historia, valiéndonos para ello del libro que publicó en Madrid en 1663 Fray Andrés de S. Nicolás, agustino descalzo de la congregación de España, con el título de *Imagen de N. S. de Copacavana.*

* * *

(10).—N. S. de Copac., fol. 23.

Celebran los autores que han escrito de las cosas de las Indias una laguna sita entre Lima y Potosí, una de las mayores que en el orbe se numera, y cuyas olas a veces desafían a los mares extendidos. Llamóse de Titicaca por una isla que en ella se ve, la cual tomó así mismo la designación de cierta peña "celebérrima por el culto que al demonio y al Sol allí dieron los gentiles", y cuya longitud alcanza a dos leguas y a otras tantas su latitud, y que así viene a ser la mayor que domina aquella serie. Allí había tenido fabuloso principio la familia de los Incas, que por más de quinientos años gobernaron el opulento Imperio del Perú, y de ahí "el fundamento que los indios tuvieron para reverenciar esta isla y peñasco con mayor grandeza y aparato que ninguna otra nación de las que mas se aventajaron en el culto de sus falsos simulacros y deidades".

Levantaron un templo magnífico por su arte y ornamentos, servido y asistido con relevante preeminencia, que pudo competir con el del Cuzco, pues su riqueza era tanta, como refiere Garcilaso de la Vega (*Comentarios*, tomo I; lib. 3º I, cap. 2) que "estaban las paredes sin verse por los grandes tablones de oro macizo que tapaban su rudeza".

"Para introducir y asentar el Demonio más temor y reverencia de su falso adoratorio en los pechos de los bárbaros gentiles, se aparecía de ordinario en forma de culebra que rodeaba como guarda las seis leguas del contorno de la isla, infundiendo con esta inaudita visión tal horror a los que iban temblando de llegarse al lugar destinado a su ceguera, que como hijos de la ignorancia tenían por infalible deidad aquel peñasco... (11). Con lo dicho se colige cuál fué la gentílica adoración que dieron a este templo ciegamente aquellos indios, y asimismo el engaño y las ficciones o remedos con que la astuta serpiente pervirtió sus corazones, haciendo célebre aquesta romería no tanto desde su antigua institución cuanto después que Túpac Yupanqui la emprendió siendo ya absoluto señor monarca del Imperio de los Incas. Este fué hijo del otro Yupanqui que dió perfección a las políticas leyes y al gobierno, y el que pasó con su dominio hasta Chile, nuevo Flandes de aquel mundo".

Tanto había crecido el nombre del famoso templo por las frecuentes apariciones del Demonio, que fué necesario poco después que en adelante sirviese de hospedería a la augusta persona del monarca, cuya visita fué ya obligada a aquel paraje. Así, continúa Fray Andrés, "tenía necesidad esta selva que las bestias más feroces y más bravas que en las Indias habitaban de un remedio muy potente que amansase sus indómitas costumbres; y como para tanto efecto no hubiese otro mejor que el precioso de María, dispuso la Divina Piedad el poner allí su imagen en cuya presencia como ante el Arca del Testamento cayese el Idolo Dragón o el Demonio de su trono; (sic) y para que los emponzoñados con el veneno mortal de su ciego gentilismo, luego que la viesen venerada entre sus contornos, cobrasen salud, consiguiesen vida, y hallasen el camino del cielo, ya perdido por su necio desatino".

(11).—Crónica, tomo II, lib. Ica, p. 8.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERU
C. de M. Julio I. Elías Murguía

Entre las festividades que anualmente celebraban los indios era de notarse la que llamaban Cusqui Raymí, la tercera en solemnidad de las cuatro que existían, en la cual suplicaban a la Divinidad, entre bailes y convites, que la helada no destruyese las sementeras y produjese el hambre, ceremonia que traía su origen desde una ocasión en que perdidas las cosechas habían muerto millares de habitantes. Con la predicación del cristianismo por la conquista de los españoles aquella fiesta había sido reemplazada por las oraciones de los neófitos que habían erigido también cofradías por consejo de sus curas, "para que teniendo la intercesión de algún santo obtuviesen fácilmente buen despacho en sus plegarias". Se conservaban entonces en el lugar las parcialidades de los Urinsayas y Anansayas, originarias de dos de aquellas naciones que allí trajeron los Incas "para el fasto y autoridad de su peña endemoniada". Los primeros habían elegido como patrón a San Sebastián y los segundos a la Virgen Santísima, pretendiendo ambos tener derecho de colocar en la famosa peña al santo de su devoción; mas tantas proporciones iba asumiendo la disputa que fué preciso ordenar se abandonase lo proyectado.

Mientras tanto, don Francisco Tito Yupanqui, heredero de la sangre de los Incas, comenzó a acariciar el proyecto de fabricar la imagen que había de ser colocada. Ninguno eran sus conocimientos en arquitectura, pero decidido se puso a la obra y muy presto pudo presentar una tosca figura de barro, que en realidad se le desalojó del lugar en que se revenciaba en fuerza del ridículo que se vió en lo grotesco de sus formas. No por eso se desanimó el artista y empeñado ya en una cuestión de amor propio y aguijoneado por la vergüenza que le produjo el fracaso de su primera tentativa, se dedicó a proseguir con nuevo ardor lo empezado.

Partió a estudiar a Potosí, y aunque era mucho su empeño en el trabajo y no escaso de ingenio, sus adelantos eran insignificantes. Obtuvo al fin un modelo en el cual creyó ver realizadas las exigencias del gusto más delicado; se le dió en las Charcas el permiso para exigir la hermandad, y con esta provisión y el busto labrado de sus manos, se presentó en Chuquiago, donde un artífice español debía darle los últimos retoques. Depositado en la celda de un religioso del convento del lugar, llamado Fray Francisco Navarrete, contaba éste que cuando buscaba en la noche su retiro se veía deslumbrado "por unos rayos que salían muy ardientes de aquel rostro".

No continuaremos refiriendo las peripecias por que pasó la obra de don Francisco Tito Yupanqui antes de ser definitivamente colocada en el templo de Copacabana. Baste decir que era general la admiración que en todos los que la veían despertaba, y que Fray Antonio Calancha pintaba con las siguientes palabras: "Es aquesta imajen desde aquel punto, un asombro de la naturaleza un pasmo de humanos ojos y éxtasi de cualquier entendimiento: pues ninguno acaba de entender la grandeza, o la maravilla que encierra en sí aquel rostro sobrenatural", etc. (12).

(12).—Fol. 17 vlta.

Que esa Virgen era milagrosa era un hecho que estaba en la conciencia de los sencillos habitantes de todos los contornos y que poco a poco la fama había extendido hasta las más remotas comarcas de la América. Debemos notar esta circunstancia porque ella influyó naturalmente en el alto prestigio y en la sincera admiración que el religioso agustino le tributó. Fray Andrés de San Nicolás ha dedicado la mayor parte de su libro a la relación de estos prodigios que su criterio los hacía preceder aun a la colocación definitiva de la imagen en el lugar que en su tiempo ocupaba. "Pruébase ésto, concluye, con el suceso que contó uno de los neófitos; y fue que siendo él pequeño se halló en cierto convite o baile hecho y celebrado entre los suyos, asistiendo allí el Demonio en figura de lechuza; y saludando a los presentes con voces humanas del idioma aimara, en que todos respondieron, después de algunas bárbaras y muy toscas cortesías. Añadió, que les había agradecido el ave fingida con palabras amorosas, sus afectos, encareciéndoles el gusto que tenía de verlos congregados en tal fiesta; y que luego le rogaron bajase de la parte alta en que estaba, y se pusiese en medio de ellos para mas honrar su junta, como lo ejecutó: y que allí le dieron de beber en señal y memoria de su culto; pero que ya con la entrada de la Virgen, no había aparecido más en la dicha figura, ni en otra" (13).

De entre los numerosísimos prodigios consignados en la obra citada, vamos a escoger solamente uno, que no es ni con mucho el más estupendo ni de más asombrosos resultados, pero que por referirse a un personaje célebre en la historia de Chile no lo creemos enteramente fuera de propósito.

Ocupaba el que después fué gobernador de Chile, Alonso García Ramón, el cargo de Corregidor de Chuquiago cuando su hija única de dos años de edad, María Magdalena, adoleció de una tos y calentura que hacía estragos entre los niños. Ya próxima a expirar ocurrió el padre a la Virgen de Copacabana invocando su clemencia, y doña Luciana Centeno, la madre, entre sus angustias le hizo voto de dar para su altar la cera que pesase la que era ya como un cadáver. "Acabado de pronunciar el voto, como si despertara de un blando sueño, se mostró muy alegre la muchacha y la vieron buena y sana. Aplaudióse el milagro, y olvidóse la promesa: con que después de algunos días volvió el achaque otra vez luego a la niña, y estuvo tan a punto de difunta que la cubrieron como tal en su camilla. Dentro de breve rato echaron de ver que vivía, pero con ninguna esperanza de que hubiese de durar, aun pocas horas. Acordóse entonces la madre de la quiebra de su oferta, y mandó con toda prisa que la entregasen en Copacavana, despachando para este fin luego un correo, y así que salió, dentro de poco se levantó la dicha niña, sin rastro del achaque, que la tuvo tan propincua de la muerte". (14).

* * *

(13).—Yd. fol. 96, vlta.
(14).—N. S. de Copac. cit.

Conocido ya el objeto de la devoción de Fray Miguel, veremos con cuánto ahinco persistió en ella y cuánto trabajó por extenderla mientras estuvo en Europa.

Recién llegado a Madrid, el Ilustrísimo Monseñor Gaetano, Nuncio Apostólico en España, lo eligió por su confesor. El Tribunal Supremo de la Inquisición lo llamó también a ser uno de sus miembros.

Los hombres de aquellos tiempos que pasaban a América, los conquistadores por su profesión de soldado y los religiosos por su ministerio, con la mayor frecuencia se veían obligados a emprender largos viajes, o aun más propiamente hablando, su vida era un continuo ir y venir de un país a otro país, de una conquista a otra conquista. Parece que este esfuerzo superior que la delicada civilización del siglo hoy rechaza, les era tan inherente que jamás se detenían ante obstáculos que con nuestros medios de comunicación y las comodidades acarreadas por un extenso comercio y una abundante población, se miran todavía casi como insuperables. Así, hemos visto que Fray Miguel de Aguirre había corrido todo el espacio comprendido entre Chuquisaca y Lima, que de aquí había partido para Buenos Aires, volviendo en seguida para dirigirse de nuevo a las orillas del lago de Titicaca y emprender, por último, su travesía a Europa. Basta la sola consideración de la insalubridad de los climas, del espíritu más o menos hostil de las tribus salvajes por donde debió atravesar y su misma calidad de religioso que en ocasiones era una recomendación para la ávida crueldad de los indios o para sus expectativas de rescate, para darnos una idea de los serios sacrificios y el valeroso empeño que todas estas peregrinaciones suponen. Pues bien, aun Aguirre no permaneció largo tiempo en Madrid. Elegido en 1655 por procurador general de la Provincia del Perú, se encaminó a la Corte Romana a tomar parte en el capítulo general que debía celebrarse ese año, y en el cual, luego veremos por qué circunstancia de hecho, no concurrió con su voto a la elección de General de la Orden, recaída en Fray Pablo Luciano de Pesaro.

Sin perder de vista el objeto de todas las complacencias de su celo religioso, se dedicó a propagar en la ciudad de los emperadores romanos la devoción a la imagen de N. S. de Copacabana. En el hospicio agustino de San Ildefonso se colocó con solemne ostentación la Virgen Americana, celebrando la misa inaugural, diremos así, el obispo de Porfirio y sacristán pontificio, Fray Ambrosio Landucio.

"Causó esta fiesta con la relación de la recién conocida Señora, tal fervor en la piedad del duque de Semornera, D. Francisco Gaetano, que haciendo sacar de ella un trasumpto muy al vivo, le tuvo en su palacio, con tanta fe y reverencia, que luego comenzó a manifestar Dios en él sus maravillas superiores, según consta de una información, hecha en la villa de Cisterna, el año de 1670, ante Jacobo Catenas de Nomentos" (15).

No contento aún con haber establecido el culto de esa efigie, el entusiasta agustino juzgó con acierto sería perpetuar el recuerdo de sus mila-

(15).—Sermón cit., fol. 4.

gros y su historia, buscar quien se encargase de redactarla. Empresa no difícil entonces siendo que en esa fecha circulaban ya en España relaciones de sus maravillas, contadas por autores de nota, si hemos de creer a sus contemporáneos. El primero había sido Fray Alonso Ramos Gavilán, más tarde Fray Fernando de Valverde y aun Fray Antonio de Calancha. No estaríamos distantes de pensar Aguirre estimase tanto, como hemos insinuado ya, a su maestro Valverde, casualmente por la armonía que entre ambos reinaba respecto de un punto tan notable en la vida de su espíritu, que no sería aventurado creer que por la común observación de la influencia del maestro sobre el discípulo, el primero hubiese heredado del segundo.

Con los abundantes materiales acopiados, con la insinuación de todo sectario, con lo piadoso del objeto y con el reciente favor que se despertaba en la ciudad papal por aquella devoción, Aguirre no debió esforzarse mucho en decidir al padre Hipólito Marracio a que se hiciese cargo del trabajo. Y no habría de ser éste aún el último libro que se imprimiese sobre tan fecundo tema, pues con poca diferencia, se dieron más tarde a luz los de Fray Gabriel de León y de Fray Andrés de San Nicolás, al cual nos hemos referido en el presente estudio.

Todas estas circunstancias, que hacen de Aguirre un hombre de mérito, contribuyeron a que se le designase para el obispado de Ripa Transona en la Marca, "puesto de grande estimacion: pero antepuso su humildad la capilla á la mitra". En repetidas ocasiones Aguirre tuvo la oportunidad de manifestar su desprendimiento por los honores: los oficios mayores de la religión que en varias circunstancias le fueron ofrecidos, los rehusó siempre "con tanto cuidado cuanto al mas ambicioso pudiera poner en pretenderlos". Muchas veces llevaba su modestia hasta lo exagerado, y su conducta en el capítulo general para el cual se le había hecho hacer viaje a Roma bastará a demostrarlo. Tan pronto como llegó a su noticia se le llamaría para asistente del padre general, no le faltó pretexto para detenerse en su marcha y llegar así cuando la elección había tenido lugar. Nombrado visitador de las provincias del Perú y Méjico, se excusó manifestando no había qué visitar en aquellas observantísimas provincias.

No sólo una sino muchas veces, desechó la oportunidad de que se le eligiese obispo, pues "grandes ministros desearon premiar sus muchas prendas poniéndole un báculo pastoral en las manos: presintió sus deseos, y excusó por eso su comunicación y visitas. "Yo depongo", continúa Fray Luis de Jesús, "que una persona grande desta corte, que tiene mucha mano en palacio, quiso fuese obispo nuestro padre maestro, juzgando que haria buen prelado quien tenía tanto celo del culto de Dios, y era tan amigo de los pobres. Dixome ésta persona se lo significase, y que solo queria de su reverendísima que lo admitiese (tanto se temia de su humildad); hízelo aunque con rezelo de lo que sucedió: y la respuesta fué muchos desvios y retiro" (16).

* * *

(16).—Mendiburu, leeg. cit.

A pesar de los trabajos realizados, parece no permaneció Aguirre más de un año en Roma, si hemos de tomar a la letra una expresión de Fray Andrés de S. Nicolás, en que refiriéndose a él dice lo siguiente: "cuando estuvo en Roma el año que fué electo general de toda la Orden el Reverendísimo Padre", etc. No debe, sin embargo, causarnos extrañeza esta aserción si nos fijamos en que con la celebración del capítulo al cual debió concurrir con su voto, quedaba por lo mismo terminada su misión. Por otra parte no es aceptable prolongase mucho su permanencia en aquella ciudad si atendemos a las constantes ocupaciones que distrajeron su actividad a su vuelta a Madrid, y que no habría podido realizar en el corto tiempo que aún duraron sus días.

Antes de partir para Italia había expuesto la imagen, que tocada en el mismo original traía del interior de las Indias, en la iglesia del insigne colegio de Doña María de Aragón, que por las fiestas y octavarios era célebre en Madrid, y en cuyo adorno costoso había gastado muchísimo dinero, y que pudo al fin estrenarse el día 8 de abril de 1652, celebrando una misa solemne el Nuncio del Papa (17).

Colocó después otra en el Colegio de Alcalá, que al tiempo de su muerte era ya famosa por los milagros que se le atribuían.

Una cuarta se veneraba en la suntuosa capilla que se le había dedicado en Madrid, y que era el lugar de cita de todos los cortesanos, al decir de un contemporáneo.

En agradecimiento probablemente a los beneficios recibidos del virrey de Toledo, quiso se honrase el lugar de donde era titular el noble español; y de eso se preocupaba casualmente, cuando "con quinta imagen le cogió la muerte, que la tenía en la celda para colocarla en Mancera, cuya capilla y retablo se está obrando; y se verificó que gustaba esta soberana reina de sus servicios, pues esta última imagen impensadamente se le entró por la celda, encajonada donde menos pensó venía prenda de tanta estimación" (18).

Este había sido el sueño de su vida que, nacido con sus impresiones de niño y vinculado al lugar de su familia y nacimiento, se veía alimentado más tarde con los recuerdos de la patria que esa Virgen había hecho famosa, y con su entusiasmo religioso. Había efectuado la propaganda por cuantos medios estuvieron a su alcance estimulando a los escritores a que se ocuparan de ella, levantándole templos en las ciudades europeas donde deseaba fuese conocida la que se había dignado honrar un pobre lugarejo del Nuevo Mundo. "En los ratos que le daban lugar sus ocupaciones meditó escribir alabanzas no vulgarmente discurridas desta Soberana Reina... No habia pared de iglesia ó esquina de calle, que no le pareciese bien para poner imájenes de Maria. Yo le solia decir: padre maestro, ¿por qué pone vuestra paternidad tántas imájenes? y me respondia: á lo ménos el que las ve les hará una cortesia y rezará una Ave Maria ó una salve" (19). Después de esto no halla-

(17).—Mendiburu, lug. cit.
(18).—"Sermón" cit. fol. 6.
(19).—Id. fol. 8.

remos exagerado concluir con el autor de las palabras anteriores, que siempre Aguirre anduvo cargado de imágenes de N. S. de Copacabana .

* * *

Antes de acompañar a nuestro héroe a recoger sus acentos de despedida en su lecho de muerte, necesario es digamos dos palabras acerca de sus cualidades morales, para que así podamos apreciar debidamente la pérdida que la Orden de San Agustín iba a experimentar en él.

Hemos hablado de la modestia del padre Aguirre valiéndonos del testimonio de algunos de sus compañeros de claustro que le conocieron, y a este respecto hay alguno que cita de él una anécdota que merece ser conocida por los términos expresivos en que está redactada. Desde luego habrá llamado la atención y más de uno se habrá preguntado, de dónde sacaba el padre tanto oro para edificar templos costosos en un espacio de tiempo tan reducido. Pues es el caso que recibía de sus amigos y parientes sumas de dinero para invertirlas en obras piadosas; y de éstas ninguna que más realmente lo fuese a sus ojos que levantar santuarios donde pudiese ser reverenciada la Virgen de Copacabana. Tal era la procedencia de los elementos con que el padre fomentaba su pasión; y bien agrega Fray Luis de Jesús, "aun el aplauso de ser instrumento glorioso de tan loables acciones evitaba con cuidado su modestia humildad".

"Púsose en esta capilla (la de Madrid) encima de la puerta un rótulo, en que se da a entender ser nuestro Reverendísimo Padre Maestro escritor della, niñería que dictó nuestro agradecimiento. ¡Cuántas veces me dijo que le afligía aquel rótulo! ¡Oh, quitémosle de ahí, repetía, no sea que se lleve el aire este pequeño servicio que se hace a la Virgen! Y le hubiera quitado a no habérsele con todo cuidado defendido".

Estas virtudes que Aguirre mostraba en el interior del hogar no eran las solas que formaban la corona de sus merecimientos de fraile, si hemos de creer al prior del convento de San Agustín de Madrid, el mismo encumbrado personaje que había prestado su aprobación al libro de Fray Andrés de San Nicolás y al cual había cabido el honor de pronunciar en las exequias de su súbdito aquel panegírico que tantas veces hemos mencionado. El nos dice era ejemplar la conducta del padre Aguirre en el cumplimiento de sus deberes de religioso durante el tiempo de más de un año y medio que vivió bajo su dependencia. "Otras temporadas, agrega, estuvo ántes, mas digo lo que ví. Tan rendido le hallé en pedir las licencias, aun para cosas muy menudas, que me edificaba. No es eso lo más. Lo más es el rendimiento de su propio dictamen y parecer. A mi me hacía confusión que un varón de sus prendas que muchas veces (que excuso el referir) se hallaba asistido de razones, hijas de su mucho caudal y grande erudición, rindiese tan humilde su dictamen al mandamiento del superior".

Iniciado ya el panegirista en el elogio de las bellas prendas de un miembro de su Orden, en un sermón predicado en la iglesia ante oyentes a quie-

nes es necesario presentar un modelo en el que acaba de pasar a mejor vida, no se detiene en la fácil pendiente de las alabanzas. Parece que en esas circunstancias el orador dominado de cierta vertiginosa excitación que insensiblemente se ha apoderado de su buen criterio, va elevándose más y más; hasta que despertados sus temores de sana ortodogía, concluye por asentar al final del discurso las sacramentales de *Sub correctione Romanae Eclessiae*. No decimos esto porque nos permitimos abrigar dudas de las recomendables virtudes del padre Aguirre, sino únicamente por advertir al lector de las fuentes a que por precisión debemos ocurrir cuando un largo transcurso de tiempo y la insignificancia relativa del hombre cuyos hechos apuntamos nos cierran el campo a la investigación y al resultado definitivo de una discusión. Pues bien, en aquel catálogo es necesario contemos todavía la caridad, la constancia para soportar con paciencia las adversidades de la suerte, el fervor en la oración, su palabra jamás empleada en las murmuraciones del prójimo, etc. Con razón este conjunto de eminentes cualidades que rodeaban a Aguirre de cierta aureola de santidad, despertaba en el profano vulgo la más ciega admiración, encomendándose a él según pudiera presumirse de cierta circunstancia, (20) no sólo la gente ignorante, y por lo mismo más crédula sino aun la que no carecía de cierta instrucción.

* * *

Con esto, creemos ya oportuno decir algo acerca de la muerte de Fray Miguel de Aguirre. El padre Torres, del cual hemos extractado algunos datos biográficos, concluye en lo que se refiere a su antecesor en la cátedra de Teología, en aquel punto en que ha pasado a Roma, en 1655, de definidor y procurador general de la provincia, agregando, "que por no haber llegado el aviso de España cuando esto se escribe (1657) no se da noticias de los demás progresos de su historia" (Lib. I, cap. XLII. Pág. 232). El libro de Fray Andrés de San Nicolás que supone vivo todavía al padre Aguirre, se acabó de imprimir el 24 de setiembre de 1663, y ya el 7 de noviembre del año siguiente puede registrarse la aprobación prestada para la impresión del Sermón del padre Luis de Jesús. De estos antecedentes si no podemos deducir, pues, el día exacto del fallecimiento, nos dan, sin embargo, bastante luz para afirmar debió haber ocurrido a mediados de 1664.

Conocida ya la época, recojamos los apuntes que nos quedan acerca de los particulares de que se vió rodeada. Entre los ejercicios de su instituto y las prácticas de una rígida disciplina había visto llegar Aguirre su última enfermedad. Durante su progreso se confesó y comulgó muchas veces; "sus pláticas en este tiempo eran de Dios y de su Santísima Madre, y porque éstas le eran dulces llamaba diferentes religiosos que se las fomentasen; y atendiendo a esto le llevaron a la celda la devotísima Imagen de Copacavana, que era todo su consuelo".

---

(20).—El papel que contiene la apoteosis de Aguirre, fué mandada publicar por don Pedro de Ordorica, contador del rey que se titula amigo y "devoto" del difunto.

Cuando los médicos estimaron iban ya a cortarse para siempre los lazos que lo ataban a la vida, le llevó la Comunidad el Viático, "como es de estilo". Las voces de sus compañeros que llegaban hasta las desnudas paredes de su celda, a lo largo de los sombríos corredores de los claustros del convento, pronto le anunciaron quién se aproximaba hasta él, y "sintiendo que llegaba ya, se arrojó de la cama, con estar tan flaco y sin fuerzas, y poniéndose el hábito se lo vistió. De rodillas en el suelo, arrimado a un banquillo que sustentaba su flaqueza, recibió el cuerpo de Cristo Nuestro Señor, con tantas lágrimas y devoción, que las ocasionó en los que asistían a ese acto".

Al recordar la muerte de Fray Miguel de Aguirre luego ha venido a mi memoria el nombre de un sacerdote ilustre que para siempre pertenece a la historia de Chile: Fray Luis de Valdivia. Sin duda el apóstol de los indios chilenos no puede compararse con el propagador de la devoción a N. S. de Copacabana, como el misticismo del fraile encerrado tras las murallas de su claustro no puede compararse a los heroicos sacrificios del misionero que se dirige solo a desconocidas y lejanas tierras, sin más guía que su fe, sin más armas que la palabra divina del Cristo, a luchar por una noble y santa causa; pero Alonso de Ovalie y Luis de Jesús se tocan aquí muy de cerca para no unirlos en un mismo estrecho abrazo.

Las exequias de Fray Miguel de Aguirre fueron muy concurridas. Asistió a ellas lo más selecto de la corte y lo más escogido del clero. Se le enterró en esa capilla que había destinado para sepultura de pobres indianos que iban a sus negocios al viejo mundo y que morían allí desamparados. Allí se predicaron sus alabanzas y allí descansa.

* * *

Aguirre no fué sólo un religioso con las austeridades de una vida ascética, sino también un escritor, calificado de erudito por sus contemporáneos.

Es muy digno de notarse cuánta influencia tuvo en la composición de sus obras su afecto al Marqués de Mancera, de cuya fortuna y cuyo nombre es imposible separar al que fué su ministro, su confesor y su apologista.

Es cosa singular que el padre Torres, escribiendo en 1657, en el capítulo de su Crónica destinado a celebrar los escritores de la Orden haya silenciado completamente entre los trabajos de Aguirre su obra más importante, cuyo título es *Población de Valdivia*. En la primera página de este libro se ve fué impreso en Lima en 1647: ¿cómo es entonces que Torres no lo menciona en su catálogo? Por el contrario, el mismo autor atribuye al padre Aguirre dos Apologéticos, impresos en lengua castellana y escritos "uno en defensa del valeroso y prudente marques de Mancera, virrey de estos Reynos, otro á favor del doctor Don Francisco de Avila, canónigo de la catedral de Lima, calificando y defendiendo un libro que imprimió hispano-índico en dos lenguas españolas y peruana, declarando los misterios de N. S. Fé y Evanjelios de todo el año para instrucción y enseñanza de los indios deste Reyno" (21).

(21).—Libro Primero, cap. XLIII. Pág. 2, I.

Tal anomalía apenas me atrevería a atribuirla a ignorancia del cronista agustino, ya porque la rareza con que una de esas obras salía a la luz constituía un verdadero acontecimiento literario con su aparición, como porque el asunto sobre que versaba debía hacer el gasto de las conversaciones de los hidalgos y monjes de la colonia, asustados de continuo con las misteriosas apariciones de los bajeles de los *herejes* en las costas del mar del Sur. Aguirre, además, vestía el mismo hábito que Torres, el cual, por consiguiente, estaba verdaderamente interesado en que no pasase desapercibido un trabajo que era una honra para la religión de los hermitaños, y cuyo autor, por su elevado ministerio de definidor y catedrático de la Universidad, debía ser un hombre popular. Así, pues, si debemos concluir tal particularidad no es fácil de explicar también es verdad su misterio a nada conduce (22).

El padre Aguirre en la creencia general de la gente culta de ese tiempo, y más que todo, de la gente de sacristía, profesaba cierto desprecio por el castellano, que sin duda le fué inspirado por su continuada lectura de los autores clásicos latinos o de los *in-folio* teológicos en latín, como lo requiere la gravedad del asunto. Hablando de su idioma nativo se le escapó en una ocasión esta frase "nuestro vulgar español", que por sí sola publica las tendencias del buen padre a este respecto. Mucha resolución debió, pues, necesitar para animarse a escribir su obra en un idioma que le permitía ser entendido por toda la colonia, pero que no iba a asumir ese carácter de sentenciada seriedad y de magistral erudición que se vinculaba a todo libro escrito en latín. Afortunadamente Aguirre trabaja para el virrey, y en general para los habitantes del Perú y demás países que le estaban sujetos, y así la disyuntiva no podía zanjarse de otro modo. Es verdad que si aquel campo le era vedado se le ofrecía la expectativa de injertar en el cuerpo de la obra cuantas citas se le ocurriesen y con que el título fuese en castellano y con que las frases más usuales pudiesen distinguirse en sus líneas, estaban salvadas las apariencias y asegurado el desquite.

Tanta era la afición de Aguirre por el latín, que muy pronto veremos nada le importaba dar una pobre muestra de su númen poético en las veces en que se sentía inspirado, con tal de amoldarse a la opinión corriente de ilustración, inseparable del que componía versos en latín y que en ocasiones eran de regla tratándose de prodigar exageradas alabanzas al frente de un libro que iba a publicarse y cuyo autor vivía.

He aquí, por qué el lenguaje de Aguirre marcha tan entorpecido en la extensión de la obra que nos ocupa; por nada se contiene en el citar, y donde la más vulgar observación le hubiese dicho a voces era absurdo mezclar textos de autores tan heterogéneos como Tácito y San Agustín, Tito Livio y Santo Tomás, él pasa sobre ello como lo más natural, pagando, como buen tradicionista, su tributo a esa curiosa época de variada erudición y de insufrible pedantería. Ante todo, es necesario, a su juicio, presentar la reflexión moral, a trueque de producir el fastidio en los que le oyen, y que por cierto han

(22).—¿Podría de ello deducirse hay una equivocación en la fecha de impresión del libro de Aguirre...?

creído no se acercaban a un púlpito a oir consejos y amonestaciones, sino que confiados en la promesa de la primera línea han ido a buscar, cuando no agradable entretenimiento, al menos un solaz serio y provechoso.

Asumiendo ese tono dogmático del predicador que se supone escuchado sin contradicción, no le era difícil elevarse a las más sublimes regiones de la retórica que, si es verdad a veces son la admiración de los profanos, en ocasiones también, mal empleadas las frases o fabricadas sin talento, sólo acarrean desdenes o irónicas sonrisas. Véase si no en el ejemplo siguiente la altura que Aguirre cree dar a su estilo, y sobre todo, nótese el magnífico asunto que la motiva. A propósito de ciertas contribuciones y de algunos gastos inútiles que los decires mal intencionados de los buenos y honrados criollos imputaban al supremo mandatario, se expresa así el R. P. Maestro: "No se muestra la Providencia tanto en emprender grandes, importantes y gloriosos fines, cuanto en disponer los medios más eficaces para conseguirlos con fruto y sin desabrimientos: son todos los medios que ha puesto el (sic) virrey de esta calidad".

Si en este pasaje, como en el que va a continuación, que trascribimos también como muestra del modo de composición de nuestro autor, se le pueden disculpar sus términos de adulación o de trivial alabanza en atención al sentimiento que en parte se los ha inspirado, nadie podrá absolverle, literariamente hablando, lo ampuloso de sus frases y las pretensiones de su estilo, que no son más que pedantería y manifestación de un gusto literario de la peor escuela. Poco después de haber estampado aquella lisonja que como grato murmullo debió resonar en los oídos del marqués, continúa así en el terreno en que va deslizándose: "Oida la verdad cómo pasa, se vera con evidencia que de los desacatos mas numerosos de la calumniosa envidia, sacan las acciones justificadas su mayor alabanza, sin que para esto sea necesario mas diligencia que representen el hecho con relación verdadera, sacada de los instrumentos papeles orijinales, etc. Ni es aquí necesario valerse de aquella doctrina aprobada por la Sagrada Escritura, acreditada con el comun sentimiento de doctores, teólogos y juristas y asentada por los mayores políticos de las repúblicas todas, sagradas y profanas, que los nuevos accidentes justifican los nuevos tributos empleados en la causa pública y defensa comun, en que consiste la salud y vida de todos; ni en lo que respondió Santo Tomás de Aquino a la Santa Duquesa de Brabante, en ocasion quiza de menor necesidad".

Estos pasajes y otros que pudiéramos recordar, servirán también para que relacionemos con ellos la causa a que nuestro escritor atribuye el afecto que le cobró don Pedro de Toledo. Hallábase, refiere, recién llegado a Lima el año de 1641, cuando el marqués, deseando tener noticia de los países que el Padre acababa de dejar, le llamó para pedirle algunos informes de las provincias de La Plata y las Charcas; añadiendo candorosamente que "pareciéndole que le trataba sin lisonja, gustó le asistiese de ordinario, sin que se haya embarazado este debido obsequio con las ocupaciones de mi profesión y estado". Esta buena cualidad que el maestro se atribuye y que debía quizá a ese mismo aislamiento en que había vivido y a su situación de jefe de sus

demás compañeros, debemos creer la perdió a poco andar, ya que acabamos de ver las frases que no se acortaba de consignar en un libro que debía pasar a la posteridad. Sin embargo, esa penetración que le había hecho adivinar las preferencias nacientes del virrey no la perdió con los años, menos aún con su trato de cortesano, pues en la misma *Población de Valdivia* se conoce ya que si "la gratitud con que se halla reconocido al marqués que le declara por su doméstico capellán, pudiera excepcionar su relación, siempre será firme la que se funda en verdad", y la que yo refiero, agrega, "se ejecutaría con los autos instrumentales, cédula, libros reales, cartas originales de los ministros, gobernadores, historiadores clásicos, y recaudos auténticos a que se ajusta este papel".

Tenía razón el padre Aguirre; si los historiadores que más tarde deban tratar el asunto de su libro pueden apartar de él cumplimenteras frases y eruditas controversias, siempre encontrarán datos abundantes; y más que todo, certeza de la verdad de las noticias, cuyas fuentes le fueron todas conocidas.

En su libro comienza por manifestar los peligros a que las costas del sur de Chile se hallaban expuestas por las invasiones probables de enemigos extranjeros, que las lejanas guerra de Europa arrojaban a nuestros mares como los restos del buque náufrago que las olas llevan a la distancia, y que ya en más de una ocasión había arribado a sus orillas. Bosqueja enseguida la historia de las diversas expediciones de aquellos osados aventureros, ejecutadas desde medio siglo antes por los holandeses e ingleses, los aprestos y defensas preparadas por los diferentes gobernadores de la tierra para resistirlas; y por último da cuenta de la población de Valdivia y de los diversos combates ocurridos con los indios y de las negociaciones con ellas celebradas. A pesar de lo interesante del asunto, que se prestaba a una hermosa monografía histórica, todo está allí mal tratado: no hay interés de ningún género, ningún conocimiento de las emociones dramáticas, ni menos criterio en el escritor. Aguirre corre, corre, pero siempre arrastrándose; y llevado por su prurito de citar a diestro y siniestro confunde lastimosamente historia, erudición, reflexiones morales y filosóficas. Más que otra cosa, puede decirse es el libro la apología del virrey hecha por un servidor humilde, concretada a un asunto determinado, que, lo repetimos, llamará siempre la atención por la especialidad del objeto y la novedad de los datos.

* * *

Siéndonos completamente desconocidas las otras obras de Aguirre a que Torres se refiere, ningún juicio podemos emitir a su respecto. Pero (sic) posemos (*sic*) también del fraile, autor de aquella aprobación del *Sueño de Maldonado* en que tan honrosa manifestación hace de su patria y de los americanos en general, que ya en otra parte hemos citado, y que no pasa de ser tampoco mas que un trasunto de su estilo, adornado de la misma erudición, aunque a no dudarlo, de una notable facilidad, cierta *Oda Latina* a que también

hemos hecho referencia. Puede registrarse en el libro que Diego de León Pinelo escribió en loor de la academia limense y del cual tan lisonjero elogio hace el conocido Bernardo de Torres al llamarlo "libro de pocas hojas, pero de mucho valor porque en él son más las sentencias que las letras". Pues bien, en este olvidado pergamino debemos ir a registrar las producciones poéticas de aquella musa frailesca; mas nosotros incapaces de juzgar con acierto inspiraciones a cuya armonía no concurre aquel desdeñado y "vulgar español", dejamos a la consideración de lectores más eruditos aprecien a qué altura sabía elevarse el padre maestro. Con todo, si en esos pocos versos pudieran sentirse lastimados oídos acostumbrados a la dulce cadencia de Virgilio, a los gratos acentos del autor de la Epístola a los Pisones, no dejarán tampoco de reconocer lo respetable del impulso que dicta líneas.

Hélas aquí (23).

EPIGRAMA

AMERICA DE JUSTI LIPSIO QUAERITUR & AUTHOREM LAUDAT

Quid me barbariem dicis? Quid pignora nostra?
Non, Justi, insimulas? Yndisus Orbis ait.
Nam licet ingenii non tot miracula nosces,
Quae sunt occiduis luxque, decusque plagis;
En Pinelus adest, Limani germen honoris,
Me latium ut vocites, hic fatis unus erit.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

(23).—Habríamos deseado ardientemente conocer por completo esta curiosa composición, mas por desgracia el ejemplar en que la hemos visto está incompleto, y no sabemos quién tenga otro.

Adiciones y Rectificaciones

por ***MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN***

Don Mariano Felipe Paz Soldán, el meritorio e incansable investigador, publicó su *Biblioteca Peruana* primero en las páginas de la *Revista Peruana* y posteriormente en forma de libro.

La *Biblioteca Peruana* de Paz Soldán ha prestado invalorables servicios a todo estudioso que se haya ocupado del Perú, a pesar de no ser perfecta según los cánones de la moderna ciencia bibliográfica y haber quedado inconclusa. El primer capítulo de la *Biblioteca Peruana* lo dedicó Paz Soldán a las publicaciones periódicas, y así lo nombró.

Entre las existencias del Archivo Paz Soldán, que es de propiedad de la Biblioteca Nacional, se halla un cuaderno en el que ese erudito había empezado a registrar sus anotaciones para adicionar y rectificar la primitiva lista de periódicos, a que nos hemos referido. De puño y letra de Paz Soldán aparecen intituladas esas notas como: *Adiciones y Rectificaciones,* y es con este título que hoy las publicamos.

Estas *Adiciones y Rectificaciones,* aun inéditas, en la mayor parte de los casos muy someras, dan luces de gran valor para la investigación, pues muchas de ellas son la única referencia conocida de publicaciones periódicas de corta vida y hace muchos lustros desaparecidas.

Publicamos las notas tales como aparecen en el manuscrito, pero ordenándolas por orden alfabético para facilidad del lector. *

F. D. L.

Abeja, bisemanal, Trujillo núm. 1º 1838, núm. 66 el 30 de setiembre de 1838. Trujillo.

Actualidad (La), diario político de 560 por 370. Lima, 1881 núm. 1º Enero 20 terminó el 20 de Mayo con el núm. 102. Redactor D. Isidoro Errázuris y los .... D. Manuel José Vicuña. Periódico esencialmente chileno, impreso en la Imprenta del Estado que después se la robaron el citado Errázuris y D. Luis E. Castro y la llevaron a Valparaíso, vendiendo en Lima el papel y otros valiosos artículos de propiedad del Gobierno del Perú. Este diario contiene muchos documentos relativos a la guerra con el Perú y Bolivia, escrito no solo con pasión sino falsedades y furia.

Adelante, el periódico indicado en el núm. 6 está mal anotado. El núm. 1º es Setiembre 12 y el año 1863.

Alambique (El), ¿semanal? Ayacucho ¿1834? después de la batalla de Huaylacucho; periódico lleno de personalidades - duró poco.

(*).—Las referencias numéricas que hace don Mariano Felipe Paz Soldán son las que corresponden al capítulo *Publicaciones Periódicas* de su *Biblioteca Peruana.*

Amantes de la verdad, Ayacucho, 1875.

Amante del Progreso (El), Ayacucho, 1860.

Anales científicos argentinos, mensual - Buenos Aires, 1874. Director.... Zevallos núm. 1º Mayo 1.

Arco Iris (El) Ayacucho, 1873.

Arequipeño (El), político. Arequipa, 1835.

Atahualpa (El), órgano de la clase indígena, quincenal. Lima, 1877, núm. 1º Nov. 15, con una viñeta.

Autonomia (La), político literario, semanal de 380 por 260 Huaráz: principió á publicarse en 1871, continúa año 7º núm. 50 Diciembre 16 1879. núm. 1º Enero 15.

Ayacuchano (El), Ayacucho, 1835.

Bandera bicolor (La), periódico político. Valparaíso 1836... sostenido por los emigrados peruanos en Chile. El núm. 11 salió á primeros de Enero de 1837.

Bandera bicolor, periodiquito - su objeto propone como ministros á Tristán - Pando - Lavalle. Lima, 1828.

Bandera de Ayacucho (La), Ayacucho, 1857.

Banquillo (El), eventual - semanal. Lima, 1880, núm. 1º Abril 17 con caricaturas, hasta el núm. 5º del 3 de Agosto. Cada número de 16 páginas, por el cura D. D. Juan Ignacio García de los Godos, cura de Santa Ana del Cercado.

Boletín de el Comercio de Guayaquil, Mayo 26 de 1879.

Boletín de la guerra del Ejército Boliviano, eventual. Tacna, 1879 núm. 1º ¿Mayo?

Boletín de las noticias del Sur.

Boletín del Ejército Unido (Perú - Bolivia) durante la campaña de Santa Cruz contra Gamarra y Salaverry, eventual: se encuentra núm. 1º en la pág. 64; núm. 2º..... núm. 3º pág. 38; núm. 4º pág. 58; núm. 5º pág. 64; núm. 6º pág. 83; núm. 7º pág. 104.

Boletín Municipal del Consejo Provincial del Cercado, Cuzco, 1879, 365 por 245. Un solo número.

Boletín Municipal del Consejo Provincial del Cuzco, Cuzco, 1879.

Boletín Municipal, publicación de los Consejos Departamentales y provincias de Junín. Cerro de Pasco, de 400 por 245. Principió á publicarse en 1874, continúa.

Boletín Municipal, publicación del Consejo Provincial de Lima, semanal. Lima, 1877, núm. 1º Julio 7 de 8 páginas, hasta núm. 20 Noviembre 17.

Boletín oficial de instrucción pública, Lima, 1876, por A. Fuentes, pág. 367, propiamente no es periódico.

Boletín oficial de Quito, 1868.

Brocha italiana (La), Ayacucho, 1857.

Cadete en Jefe (El),..... Ayacucho, 1835.—Redactado por secretario jeneral de Santa Cruz y por orden de éste. Su objeto ridiculizar al Gral Salaverry declarado Jefe Supremo.

Callao & Lima Gacette, de 365 por 365. Callao núm. 1º Mayo 2 de 1871, terminó en Mayo de 1872.

Campana (La), Ayacucho, 1855.

Campana del Pueblo (La), Ayacucho, 1861.

Campana (La), político semanal. Lima, 1873 núm. 1º Marzo 1, parece que no salió mas que hasta el núm. 2º el 6 de Marzo.

Capital (La), diario político mercantil de 640 por 430. Lima, núm. 1º Diciembre de 1877. Terminó con el núm. 292 de Diciembre 5 de 1878.

Cascabel (El), político, semanal, con caricaturas. Lima, 1880, núm. 1º..... Redactores Mateo Herrera, Benigno Antezana.

Cascabel, (El), semanario crítico político, con caricaturas - Lima, 1872: 24 números, combatiendo la administración Pardo. Sus redactores D. Adolfo Valdez y Don Benito Neto. Núm. 1º Octubre 26 á núm. 46 Abril 4 de 1874.

Católico (El), Ayacucho, 1855.

Católico (El), periódico religioso, filosófico histórico y literario, bisemanal de 12 páginas de 025 por 143. Lima, 1855 núm. 1º Mayo 5, terminó el año con el núm. 61 el 29 de Diciembre, compaginación seguida hasta la pág. 708, con mas un índice de las materias.

Ciudadano (El), político, de 278 por 265 - Puno 1873, el núm. 271 publicado el 17 de Diciembre 1878 - año VI.

Ciudadano Paraguayo (El)

Clamor de la verdad (El),—Lima, 1814: núm. 1º Marzo ..... hasta el núm. 5, Junio ..... por Ignacio Alonso de Velasco un americano amante de la religion y patria (2.6.D. 109).

Club Prado (El), semanario público. Lima, 1875 núm. 1º Mayo 29 hasta núm. 3 Junio 12. Redactor Dr. Salvador Vidaurre.

Comercio Español (El), diario comercial. Lima, 1880 núm. 1º Enero 3 terminó el mismo año. El prospecto se publicó el 15 de Diciembre. Redactores Eloy Perillan Buxó.

Cometa (El), crítico literario, mensual, Lima. El prospecto, que es el núm. 1º no tiene fecha ni lugar de su impresion el núm. 2º salió con fecha 16 de Marzo de 1812 - con 12 págs. de 0.16 por 0.10 - parece que terminó con el núm. 3º sin fecha, pág. 8. Editor ¿López Aldana?

Conciliador (El), político ..... 1855 núm. 8 Mayo 5.

Correo de encomiendas (El), Ayacucho, 1872.

Correo de Huánuco, ... 1879.

Correo literario, político, literario y de costumbres - ilustrado - Santiago 1864.

Correo del Norte (El), popular, político y literario - Cajamarca, de Junio de 1873 á 1875, núm. 1º Junio 13 á Abril, semanal - Redactor J. Antonio Urteaga.

Cosmos (El,) - Lima: religioso, primero bisemanal y después semanal, de 370

por 260 mientras fué bisemanal de 255 por 158 desde que se convirtió en semanal: núm. 1º el 24 de Mayo de 1862 hasta el núm. 50 el 8 de Abril de 1863. Director Nicolas Pierola.

Cotopaxi (El), eventual, de caracter político sobre asuntos del Ecuador - Lima: ha variado de dimensiones desde 297 por 197 hasta 500 por 329, continúa hasta hoy (Marzo 15) que lleva el núm. 32 núm. 1º Noviembre 16 de 1876.

Cotorra (La), político, semanal - Lima, 1822, números 1º el 14 de Julio. La pesada lectura de los 25 números de ese año no deja instrucción ninguna ni suministra datos para la historia; apenas merece recuerdo. El fastidioso estilo chocarrero que emplea, la ninguna gracia de la expresión y de las ideas, forma contraste con el conocido deseo del autor de querer ostentar gracia, zalamería y agudeza. Asombra su pobreza de ideas en una época de grandeza y patriotismo que por sí la inspiraba tan sublimes. La lectura de la Cotorra prueba evidentemente el estado de ignorancia en que nos dejaron nuestros dominadores. El editor (0) solo acertó en poner el nombre de su periódico, es decir el de un animal que habla mucho, sin concierto ni unidad, y que repite mal lo que oye o le enseñan.

(0) El Frayle secularizado López, español - fué capellan del Ejército en la campaña contra Bolivia en 1828: allí se quedó y le hicieron Canónico en la Catedral de La Paz.

Cumbe (El Patriota del), - político, de Trujillo por José Nicolas Rebaza.

Chiclayano (El), oficial, semanal, de 370 por 235 - Chiclayo, Julio de 1849, continúa hasta hoy; ha variado la forma, núm. 2009 Abril 379.

Chili (El), político trisemanal, de 458 por 305 - Arequipa 1878, continúa, núm. 1º Noviembre.

Demócrata (El), Ayacucho, 1849.

Desengaño, político en favor Salaverry. Ica, 1835 núm. 1º Octubre.

Día de Bogotá (El), político, Bogotá 1847 de 390 por 230.

Día de Hoi (El), periódico Chachapoyas, 1879. El único número que he podido conseguir, tiene fecha de Noviembre 10 1879 y en el encabezamiento lleva el siguiente Año XVIII, tomo 2º núm. 3º, no sé si ha existido este periódico desde tantos años.

Diablo (El), Ayacucho, 1864.

Diarios de Avisos—Lima, 1873 hasta 1878: se suspendió, y meses después salió el siguiente, núm. 1º Mayo 17 de 1871.

Diario de la guerra, político eventual. Lima, 1879, sin numeración, Agosto 27.

Dictadura (La), político, semanal. Lima 1880, núm. 1º Enero 22, terminó en Marzo.—Redactor prel. J. Eugenio Iturrino.

Dos de Mayo (El), político, eventual - Cajamarca: 1871, 385 por 245 Setiembre. Candidatura Pardo.

Durandal, periódico impolítico con infulas de literario. Lima, 1876, núm. 1º Julio 28, semanal.

Eclipse (El), periódico político. Santiago, 1838. Su redactor jnral. José Domingo Allende.

Eco americano (El), periódico político y noticioso semanal. Callao, 1879, núm. 1º Abril 28.

Eco de la fé (El), Ayacucho, 1870.

Eco de la Juventud (El), periódico destinado á la instrucción de la juventud. Lima, 1869 núm. 1º . . . . . núm. 4º Setiembre 1º

Eco de los Andes, político, semanal. Cajamarca, 1875, núm. 1º Setiembre 22 hasta núm. 3º. Editores Indalecio Arce, Wenceslao Montoya.

Eco del Misti (El), diario político. Arequipa, 1879, núm. 1º Abril hasta núm. . . . . .

Ejida de la justicia (La), Ayacucho, 1872.

Epoca (La), político, religioso, literario y científico. Lima, 1878, semanal núm. 1º . . . . . contin. Redactor M. Germán de la Fuente Chavez.

Español (El), revista mensual, político de 159 por 87, publicada en Londres por J. M. Blanco White en 1810 y 1811, tres tomos en 4º hasta 1814.

Estandarte civil, periódico político progresista eventual, de 383 por 230 Cuzco 1861 núm. 1º Diciembre 2, en favor de la candidatura del Dr. D. Juan Manuel del Mar.

Estandarte civil (El), político, de 360 por 237 - Ayacucho: 1877 y 78 núm. 10, Año II Diciembre 12. Editor J. B. Villanueva.

Estrella Federal (La), - político bimensual - esta en Nº 322.—Nº 1º 1836 hasta el Nº 37 - tomo 2º enero 10 de 1839.

Eventual (El), Santiago 1836, núm. 1º Setiembre 6 en defensa de la política de Santa Cruz; redactor D. D. Manuel de la Cruz Mendez.

Ferrocarril (El), Ayacucho, 1870.

Fígaro (El), semanal, politico y de Lima 1880, núm. 1º Febrero 17. Editor J. G. Clavero.

Fruto de la libertad (El), político literario, semanal. Lima, 1841, núm. 1º Enero . . . . . hasta el núm. 6 Marzo 30.

Gaceta (La), oficial, bisemanal, de 355 por 225 (del Gobierno de Vivanco) - Arequipa 1844: el núm. 39 Julio 6 - núm. 1º Agosto 13 de 1843.

Gaceta (La), Ayacucho, 1861.

Gaceta de Lima, Los datos que aparecen en el núm. 357 pág. 30, son incompletos; La Gaceta principió á publicarse en 1798, en cuatro págs. de 0.252 por 172, aunque algunos números eran más pequeños—a más del número de orden correlativo tenian foliacion seguida.—Don Guillermo del Rio éste hombre que ha prestado tantos servicios á las letras en el Perú, fué el empresario y editor é impreso en la imprenta del "Telégrafo".

Gaceta de Lima, vease el núm. 56.

Gaceta del Callao y Lima, diario en ingles y castellano comercial. Callao núm. 1º Mayo 2 de 1871 hasta 30 de Abril de 1872 en que varió su nombre con el de South Pacific Times. Editor Isaac Lawton.

Gaceta del Gobno. del Ecuador - semanal de 353 por 228 - Quito - 1833 á 1840.

Globus, periódico de noticias de los paises y pueblos, alemán. 1878. vol. 34.- Contiene memorias interesantes relativas al Perú.

Gobierno y los pueblos (El), periódico en favor del Gral. La Fuente. Redactores el Dean Córdova, D. Pedro Barriga, . . . González y D. Tadeo Ordoñez. Se público el programa en los primeros días de Agosto de 1829 en Arequipa.

Guía Comercial y precio . . . . . de N. York: 1873 Nº 1 oct. 1.

Guía mercantil (El), semanal, de 430 por 300 - Lima 1873, núm. 1º Agosto hasta . . . . . Editor Guzmán y Ca.

Heraldo del pueblo (El), político. Ayacucho, 1850, sostenia la candidatura del Gral. Echenique.

Hormiga (La), Ayacucho, 1855, el periódico dice: La Ormiga.

Huallaga (El), semanario político, literario y religioso. Huánuco, 1879, núm. 1º Abril . . . . . núm.

Huallaga (El), semanario político, literario y religioso, de 345 por 210. Huánuco - 1879, núm. 1º . . . . . Redactor. . . . . .

Huascar (El), Ayacucho, 1877.

Huascar (El), Huacho, 1879 núm. 1º Junio.

Ilustrado (El), Ayacucho, 1855.

Imparcial (El), Ayacucho, 1860.

Imparcial (El), diario político comercial núm. 1º Marzo 15, núm. 22 Abril 13. Lima, 1872.

Independencia (La), Ayacucho, 1856.

Independiente (El), Ayacucho, 1872.

Independiente (El), diario político, económico, literario. Lima, 1879, núm. 1º . . . . . duró poco.

Instructor militar (El), La Paz, 1879, núm. 1º Enero 14. En alabanza del Gral Daza.

Justicia (La), Ayacucho, 1869.

Juventud (La), Ayacucho, 1862.

L'Echo des Deux Mondes, político literario industrial y financiero - (en frances) bimensual - Bruselas 1879 - Nº 1º Febr. 15 - cada Nº 8 pág. - Redactor.

L'Etoile du Sud, diario político comercial e industrial, en francés. Lima, 1874 núm. 1º Julio 4 hasta el . . . . . en que terminó y siguió con el nombre de "L'Union Nationale".

Látigo (El), político con motivo de la guerra de Chile, - eventual. Lima, 1879- núm. 1º Junio núm. 2º Junio 18.

L'Union Nationale, journal franco peruvien de 560 por 370. Lima, 1872, terminó en 1873.

Liberal (El), Ayacucho, 1855.

Liberal, oficial - Lambayeque . . . . . .

Locomotora (La), político semanal. Cajamarca, 1878, núm. 1º Enero 25 núm. 3º Setiembre 2.

Maestro (El), periódico de cultura y educación, quincenal. Montevideo, 187.....

Mala del Brasil y del Rio de La Plata (La), Londres, 1867.

Mejillones, periódico de circunstancias y eventual de . . . . . X . . . . . Cochabamba, nº 1º . . . . . núm. 2º Julio 20 de 1864 hasta el 5 Setiembre? Su objeto exclusivo la cuestion límites con Chile. Contiene artículos muy importantes.

Mensajero (El), Ayacucho, 1863.

Mensajero de Londrés (El), trimestral, de 195 por 112 por el Reverendo Joseph, Blanco White. Tomo 1º Londres de 1824. Principió en Enero de 1823 - se suspendió y volvió en 1824.

Monitor de la moda, Lima.

Moscardón, político satírico, semanal. Valparaíso, 1879, núm. 1º Agosto, publicación soez y estilo de taberna, contra el "Murciélago" de Lima.

Moscón (El), periódico semanal. Piura, 1850, núm. 82 el 10 de Mayo.

Mosquito (El), ... Ayaycucho ¿1834? después del Alambique.

Nacional (El), el citado con el núm. 520 página 45, esta equivocado y debe rectificarse así. El prospecto se publico el 18 de Enero, núm. 1º el 25 de id. hasta el núm. 8º el 28 de Marzo. Editor general D. Pedro Antº La Torre?

Nacional (El), político, semanal, de 256 por 155 - Arequipa, 1832: núm. 1º Julio 25, terminó el 14 de Noviembre con el núm. 11, contra Bolivia.

Nacional (El), político eventual. Lima, 1835, núm. 1º Julio 25 hasta el número 11 Noviembre 14; sostenia la causa de Salaverry.

Nacional, político, eventual de 240 por 146 - Lima, 1835 núm. 1º Julio 25, termino Noviembre 14 con el núm. 11, en favor de la administración Salaverry.

Nacion, ... Huacho, 1869.

Negro Timoteo (El), político, satírico y burlesco. Montevideo, 1875.

Noticias (Las), diario universal, eco imparcial de opinion y de La Prensa. Lima, 1878, núm. 1º Marzo.

Nueva era (La), Ayacucho, 1871.

Nuevas de Castilla, periódico eventual—

Oráculo (El), Ayacucho, 1859.

Pabellón Nacional (El), político, bisemanal de 352 por 225 - Arequipa 1847- núm. 1º 20 de Febrero hasta el 30 de Noviembre: Redactores: Dr. D. Mateo Paz Soldán y D. Ignacio Novoa.

Pandero (El), periódico semanal, satírico y de costumbres. Lima, 1877 núm. 1º Octubre 27 hasta el núm. 3º Noviembre 10. Editor Dr. Pineda.

Pasatiempo, periódico noticioso industrial, científico y literario. Bogotá, 1879.

Patria (La), revista de instrucción pública. Bogotá, 1878.

Paz (La), político, de 270 por 141 . . . . . Quito - 1851.

Peruano Liberal (El), político, ¿semanal? Lima, 1813; principió en Junio, cada número de ocho páginas de 167 por 100 y compaginación seguida.

Popular (El), político. Valparaíso - 1836, principió en Diciembre. Redactado por Lazarte por encargo de D. Angel Bujanda que fué en Guayaquil llevándolo con el objeto de que escribiera contra el Gobierno de Santa Cruz.

Porvenir (El), político bisemanal. Arequipa, 1850 núm. 1º Setiembre 7 hasta núm. 6º Setiembre 28.

Porvenir (El), político. Sucre, 1873, núm. 1º . . . . . núm. 9º Setiembre 5. Redactores Horacio Zamorano y Jeronimo Castellon.

Progreso (El), Ayacucho, 1873. Algunos números (el 13, 14, 15, 16, del mes de Abril de 1874), se imprimieron en Ayacucho.

Progreso (El), periódico popular y literario ¿semanal?. Cajamarca, 1877, núm. 1º . . . . . núm. 56 Enero 31 1878. Editor Manuel F. Pastor.

Progreso católico (El), político, religioso - Lima, semanal de 24 páginas de 162 por 100. Editor responsable D. Juan Antonio Huerta - redactores Exequiel Moreiras, Luis Guzman, José A. Puga. José A. Lavalle y otros, núm. 1º Julio 7 de 1860 hasta el 31 de Enero de 1861, núm. 60 tomo 4º foliación seguida por tomos el 1º pág. . . . . ; el tomo 2º . . . . . el tomo 3º pág. 408; el tomo 4º la pag. 68.

Quijote (Don), semanario político, con caricaturas, combatiendo la administracion Pardo. Sus redactores los colombianos D. Justiniano Zubiria y el poeta D. Joaquín Pablo Posada. Los artículos y poesias de Posada son notables por la pureza del lenguaje. Lima, 1873, núm. 1º Abril 26 hasta núm. 6 Mayo 31, semanal de 360 por 245. Editor J. de Zubiria.

Redactor (El), político, oficial, al principio eventual y despues bisemanal de 254 por 153. Los seis primeros números salieron en el Callao: el núm. 1º el 16 de Enero de 1834 y el núm. 6º el 8 de Febrero. Continuó su publicacion en Lima, hasta el 16 de Agosto de 1838.—Extraordinarios el 5 y 6 de Agosto se publicaron en Huaura. Redactor: Miranda.

Reconciliador, político, semanal de 365 por 220. Caracas, 1827. núm. 1º Marzo 11 hasta núm. 10 Mayo 22.

Regenerador (El), oficial, bisemanal?, de 358 por 221 - Arequipa 1856 núm. 1º Noviembre 5 de 1856, terminó el 2 de Marzo de 1858 - el año de 1857 terminó con el núm. 75 y el de 58 con el núm. 10.

Repertorio Judicial, Colección oficial de resoluciones de la Exma. Corte Suprema de Justicia. Redactores generales Toribio Pacheco y José C. Hurtado. Lima, núm. 1º Enero de 1864 hasta el núm. . . . . el 17 de Mar-

Museo de la Nación PERÚ Biblioteca M. Julio I. Elías Murguía

zo de 1865, compaginación seguida hasta página 851, más un índice alfabético.

Republicano (El), Ayacucho, 1876.

Restauración (La), Ayacucho, 1857.

Restauración (La), Ayacucho, 1874.

Restaurador (El), Ayacucho, 1866.

Revisor (El), político, semanal, de 251 por 152 - Arequipa: 1831 .- Nº 1 Marzo 9, terminó con el suplemento al núm. 9 el 26 de Agosto. Se ocupa exclusivamente en la cuestión de actualidad con Bolivia contiene artículos muy importantes por Andrés Martinez.

Revista comercial de Lima, quincenal. Lima, 1873, núm. 1º Agosto 13.

Revista de ciencias artes y letras, Boletín de las Universidades, Facultades, Colegios y Escuelas de la República Argentina. Buenos Aires, 1879, núm. 1º Marzo 15.

Revista del Mercado de Lima, comercial bimensual. Lima, núm. 1º Julio 25 de 1871 por Langshan y Riesco, hasta núm. 89 Marzo 27 de 1875.

Revista del Nuevo Mundo (La), Buenos Aires, 1857, núm. 1º Julio 11 cada número de . . . pág. . . . Editor Francisco Bilbao.

Revista Independiente (La), semanal, científico, literario de 230 por 152. Lima, núm. 1º Diciembre 15 de 1853 hasta el núm. 12º en 11 de Marzo de 1854. Editor Manuel Bilbao. Cada núm. contiene 16 paginas.

Revista Latino Americana, Paris, 1874.

Revista Militar, Lima, 1878. Semanal continuación de la que terminó en 1876 bajo el mismo sistema y editor, pero en tamaño mayor núm. 1º Enero 15 de 8 pág. núm. pero foliación seguida. hasta el núm. 26 de Oct. 15 con la pág. 192.

Revista Militar (La), órgano del Ejército y Marina. Semanal, por Juan Norberto Eléspuru. Lima, 1878. . . . . .

Rubi (El), semanario de la juventud, político, viajes, variedades, avisos. Lima, 1877, nº 1º . . . . . núm. 56 Noviembre 17.

Sabamanquino (El), periódico taurino eventual. Lima, 1874.

Semana (La), periódico noticioso, literario y científico. Santiago, 1879. Redactor Justo y Domingo Arteaga Alemparte, núm. 1º Mayo 21.

Semana (La), revista literaria, política y económica, semanal, 8 págs. cada número.—Lima, 1874 núm. 1º Abril 18 hasta núm. 4 Mayo 23.

Siglo, semanal, de 400 por 270 - Cuzco desde 1877, continúa. Año III, núm. 122 Octubre 31 1878.

Sirena (La), periódico literario y popular, semanal. Cajamarca, 1874, núm. 1º Julio 28 hasta el núm. 5 Setiembre 15.

Soberania (La), político, bisemanal. Arequipa, 1857 núm. 1º Abril núm. 37 Agosto 4.

Sufragio (El), político. Ayacucho, 1871 por el Dr. Mariano Velarde Alvarez; sostenia la candidatura civil en favor del Dr. Ureta.

Tiempo (El), Ayacucho, 1863.

Tirania (La), publicación semanal, fundada para la gente decente. Lima, 1874 núm. 1º Junio 6, núm. 2º Setiembre 13.

Trabajo (El), periódico semanal de ciencias, artes é industrias. Lima, 1874 núm. 1º Agosto 29, hasta el núm. 6 Octubre 3 de 8 páginas.—Editor J. A. Marquez.

Troncha (La), político semanal. Lima, 1873 núm. 1º Mayo, núm. 7º Junio 15.

Unión, ... Huacho, 1870 á . . . . . .

Universo (El), de 300 por 235.—Literatura, ciencias, bellas artes, quincenal. Lima, 1875 núm. 1º Febrero 6 hasta 8; después disminuyó su tamaño á 245 por 185 desde el núm. 2 con 12 páginas hasta el núm. 5 Mayo 13. Editor M. Jiques y Navarrete.

Universo (El), periódico - Cuzco, 1877.

Verdadero peruano (El), periódico impreso en Lima en Setiembre y Octubre de 1838; aunque aparece impreso en la fortaleza del Callao. Redactado por el extranjero D. . . . . .

Verdadero Restaurador (El), periódico semanal. Santiago de Chile - núm. 1º Agosto 22 de 1837. Parece que no existió este periódico, si hemos de creer lo que dijo el editor de la Gaceta del Gobierno en el núm. 3º publicado en Arequipa. El prospecto en el Republicano núm. 54.

Victoria del nuevo mundo, - Semanal, de 142 por 090. Lima, 1829.

Victorioso (El), político . . . . . Ayacucho 1836-37. Véase el núm. 48 Eco del Protectorado el oficio del Prefecto.

Victorioso (El), semanal, político. Ayacucho núm. 1º 1837 hasta 1839. Cuando el Gral. Santa Cruz pasó por Ayacucho á Lima, fundó este periódico, en vez de "El Cadete" y le dió el carácter de "oficial".

Voto de Ayacuchano (El), Ayacucho, 1870.

Voto libre (El), Ayacucho, 1871.

Voto Nacional (El), político semanal. La Paz, núm. 1º Marzo 17 de 1831. núm. 2 y Supto.

Voz de la religión, Prospecto sin fecha ninguna, ni lugar, pero fué en Lima. Debió ser semanal.

Voz de Puno (La), político. Puno, 1831, núm. 1º . . . . . núm. 8º Octubre 22.

Un hallazgo inesperado: el "Rodil" de don Ricardo Palma

por JOSE JIMENEZ BORJA

A Augusta Palma

Buscando el drama de José Zorrilla *El Eco del Torrente,* en la Biblioteca del Club Nacional de Lima, me he dado de manos a boca con el *Rodil* de don Ricardo Palma, drama desconocido, del que la historia literaria tenía escasas noticias y que constituye pieza de invalorable mérito para discernir la parte primicial de la obra del más grande de los escritores peruanos.

Está impreso en un folleto de 53 páginas, integrando un libro catalogado E22-47, dentro del título común de *Teatro Español,* tomo 2. Se trata de un volumen primorosamente empastado en cuero y cartón verdes, con titulares y ornamentos dorados en el lomo, en cuyo interior se encuentran el ya referido drama de Palma, en primer término, y luego el *Editor Responsable,* comedia de Manuel Bretón de los Herreros, Madrid, 1842; *El Eco del Torrente,* drama de José Zorrilla, Madrid, 1842; *Bárbara Blomberg,* drama de Patricio de la Escosura, Madrid, 1837; y *El Crisol de la Lealtad,* comedia de Angel de Saavedra, Duque de Rivas, Madrid, 1842. Su estado de conservación es excelente, aunque tiene la prestigiosa huella del siglo trascurrido. Forma parte de una colección de cinco tomos de *Teatro Español,* de los cuales parece haberse perdido el primero. El tomo tercero contiene: *Alfonso de Castro,* drama de Juan Eugenio de Hartzenbusch, Madrid, 1841; *Del Mal el Menos,* comedia de Tomás Rodríguez Rubí Madrid, 1840; *Doña Mencía,* drama de Juan Eugenio de Hartzenbusch, Madrid, 1838; y *Don Trifón o Todo por el Dinero,* comedia de Antonio Gil de Zárate, Madrid, 1841. Se hallan en el tomo cuarto: *Cristóbal Colón o las Glorias Españolas* (sin autor expreso ni especificación de la variedad dramática), Madrid, 1840; *Don Juan de Austria o la Vocación,* comedia de Mariano José de Larra, Madrid; y *Macías,* drama de Mariano José de Larra, Madrid, 1840. Encierra el tomo quinto: *Teatro Escogido* por Fray Grabriel Téllez; *La Prudencia en la Mujer, drama; La Villana de Vallecas,* comedia; *Amar por Razón de Estado, comedia,* Madrid, 1840. Como puede juzgarse, la serie guarda un riquísimo tesoro de teatro romántico en los tomos segundo, tercero y cuarto y de teatro clásico en el último. Debió pertenecer a un culto y refinado limeño, probablemente muy joven hacia 1850, en cuyo pecho hervía el entusiasmo por el torrente de acción generosa y heroica, por la poesía intensa, desbordada de musicalidad y ensueño de la tendencia en boga; y por la hondura psicológica y magistral humanidad de la escena de Tirso de Molina. Tal vez el cultivado coleccionador fuese el eminente médico y notable humanista de nuestro siglo diecinueve Dr. José Casimiro Ulloa. Me anima a hacer tal suposición el sello "Biblioteca de Alberto Ulloa" que aparece en algunas páginas y que corresponde, a todas luces, a su hijo don Alberto Ulloa Cisneros, escritor y periodista notable de fines del siglo pasado y primeras décadas del presente. El ejemplar de *Rodil,*

inserto entre esas obras de *teatro español*, guarda consonancia espiritual con ellas en cuanto al cuadro de la escuela, en cuanto a la época y en cuanto a la unidad de repertorio, pues todas aquellas piezas debieron desfilar ante la admiración fogosa del recolector bajo una luz parpadeante y una curiosidad apasionada, en esa lejana mitad del siglo. Fundado el "Club Nacional" en 1855 como sede de sociabilidad y esparcimiento, acrecentó su Biblioteca por sucesivas donaciones, entre las que seguramente llegó este primoroso conjunto. En él no solamente vale el *Rodil* de Palma sino casi todos los demás libros y folletos que lo constituyen, los que en su mayoría son ediciones príncipes. Y con respecto a Palma mismo no deja de ser deliciosa coincidencia la inclusión en el tomo cuarto del *Macías* de Larra, drama que despertaba en el joven escritor delirante simpatía tal como podemos apreciarlo por sus propias palabras: "De mí recuerdo que hablarme del *Macías* de Larra o de las *Capilladas* de *Fray Gerundio*, era darme por la vena del gusto". (1)

Pero es sin duda el primer folleto del tomo 2, con su marfileña palidez, con su apretada tipografía, aquí y allá en epiléptico desnivel, y con algunas nerviosas señales a lapiz, el que más nos intriga y enternece. En su carátula se lee: *Rodil/ Drama en Tres Actos y Prólogo/ Escrito en Prosa y en Verso/ Por/ D. Manuel Ricardo Palma/ Lima: Diciembre de 1851/ Imprenta del Correo;* y al reverso de la carátula en un pequeño cuadro: "Este drama, representado por primera vez en el beneficio del actor D. Camilo Estruch, es propiedad de su editor". En la página siguiente está el prólogo de Juan Sánchez Silva, a quien Palma cita como su compañero de generación en *La Bohemia de mi Tiempo*, tanto en la lista general de los miembros del movimiento romántico como entre los asiduos concurrentes a la tertulia del viejo repúblico y protector de los jóvenes literatos don Miguel del Carpio. El prólogo no pasa de aquella página y de la siguiente y casi no se refiere a la obra que le corresponde presentar, sino que es una disertación, enfática y admonitoria, sobre la necesidad de proteger a las letras, las artes y demás luces de la inteligencia que el gobierno español mantuvo apagadas bajo el manto de "la ignorancia y el embrutecimiento" y a las cuales los gobiernos republicanos, "preocupados solo en asuntos políticos" tampoco "han dirigido una mirada de compasión". La ayuda a los jóvenes estudiosos es, pues, urgente, según el prologuista, pues "no se extrañe encontrar la filosofía en frentes que no están arrugadas, ni políticos profundos en jóvenes que no han dado todavía a sus facciones el aspecto reposado de la experiencia". Después de estas reflexiones, tratando ya el asunto de Palma, añade únicamente: "Hemos juzgado que ellas (las reflexiones) precedan a una obra como *Rodil*, escrita, si no con felicidad, al menos con corazón, y en donde, si no se admiran los lances con que suele regalar nuestra escena el celebre Soulié, no debe desentenderse la liberalidad y patriotismo que resaltan en casi todos los parlamentos del drama, así como la fluidez y armonía de la versificación. Feliz su autor si logra que sus trabajos literarios no merezcan la indiferencia del público sensato o quizá el desprecio de la parte que no sabe estimar como debe una obra hija solo del sentimiento".

(1).—Ricardo Palma *La Bohemia de mi Tiempo.*

Y concluye. Como se ve, apenas hay estímulo en estas frías palabras que parecen disimular con "el corazón" y "el sentimiento" la falta de "felicidad" de la obra, y la falta de "los lances" de Soulié, con "la liberalidad y el patriotismo". Tanta suficiencia se embelesaba, sin embargo, con los escalofríos traumaticos del melodrama.

En el folleto no se indica el día del estreno; pero es presumible que éste había pasado ya en diciembre de 1851, fecha de la impresión del folleto y que el 13 de enero de 1852 que Raúl Porras indica (1) sea más bien el mismo día de 1851. Así lo afirma Palma en *La Bohemia de mi Tiempo* cuando dice: "Pero mi caballo de batalla, mi gran triunfo y último drama, fué *Rodil*, representado en 1851..."

Al pie de la "Distribución de Roles" hay la siguiente nota cuya primera parte parece indicar que ya el drama se había escenificado, aunque la segunda produce alguna vacilación:

"No cumpliría con un deber si no manifestase mi agradecimiento a los artistas don Mateo O'Loglhin y don Camilo Estruch por el empeño que se han tomado para exhibir mi pobre drama. Si la benevolencia del público le da una feliz acogida será merced a sus afanes. Mi gratitud hacia ellos y sus apreciables compañeros sera imperecedera./ El Autor".

Se agradece lo que ya está cumplidamente ejecutado; pero la frase "Si la benevolencia del público..." introduce un elemento de duda pues presenta al autor a la expectativa de una reacción todavía incierta del público. El eminente crítico y erudito dirá la última palabra (1ª). De un modo o de otro, estreno e impresión fueron casi simultáneos y al escribir el drama Palma, nacido en 1833, tenía 18 años (2).

La página que sigue al prólogo contiene la Dedicatoria: "Al señor/ General de Brigada/ don Juan Crisóstomo Torrico/ Señor:/ El drama que tengo el honor de dedicaros, recuerda de uno de los más notables episodios de la lucha que dió por resultado la independencia del Perú. Si el acierto no ha correspondido al vasto y fecundo campo que se me presentaba, culpad solo a la pobreza de mi ingenio./ Feliz yo si os dignais aceptar esta dedicatoria, escudando con vuestro ilustre nombre la humildad de mi escrito./ Manuel Ricardo Palma".

Sigue en la página inmediata la *Distribución de Roles:*

"Rodil	Sr. D. Juan Herrera
César	Sr. D. Mateo O'Loglhin
Gilberto	Sra. Da. Concepción L. de O'Loglhin
Margarita	Srta. Da. Josefa Vallejos

(1).—Raúl Porras Barrenechea. *Un Centenario Romántico Olvidado: El Estreno del "Rodil" de Palma*, en *Letras Peruanas*, Nº 6. Abril - Junio de 1952.

(1ª).—*N. de la R.*—El estreno se realizó efectivamente el martes 13 de enero de 1852. En *El Comercio* del día siguiente (Nº 3750, pág. 4) se publicó una carta de "Manuel Ricardo Palma" de agradecimiento a Camilo Estruch y por su intermedio a toda la Compañía.

(2).—Paladinamente lo confiesa en la Tradición *El Frayle y la Monja del Callao*: "Contaba dieciocho años y hacía pininos de escritor y de poeta....."

María	Srta. Da. I. Podio de Pérez
Lucía	Sr. D. Manuel Ramírez
Vicente	Sr. D. Camilo Estruch
Oscar	Sr. D. Benedicto Alonso
Fabián	Sr. D. Ciriaco Alonso
Un Capitán	Sr. D. J. Bustamante.

Pueblo, dos embozados, soldados."

Se añade:

"El prólogo pasa en Lima a principios del siglo. El resto del drama en enero de 1825. Los dos primeros actos en Lima y el último en el Callao".

Después de un filete ornamental, está en la misma página de esta *Distribución* la nota de agradecimiento a los actores que he copiado poco antes.

Hasta aquí, desde la carátula, hay seis páginas sin numerar. En la página siguiente comienza la numeración de 1 a 53. Siendo la carátula de papel delgado, es posible que ésta sea más bien *falsa carátula* y que el folleto haya tenido una cubierta de cartulina o verdadera carátula, eliminada en el empaste.

Desde el punto de vista literario, no quiero precipitarme en un juicio que la vehemencia por reintegrar a la literatura patria un documento simbólico, del más alto interés crítico y nacional, me impide expresar con decantado análisis. Pero tampoco me conformo con la entrega muda de un tesoro perdido y de ahí que prefiera algunas observaciones marginales. El drama es hermoso dentro de lo inseguro, desigual y en agraz que caracteriza a toda ofrenda primigenia. Tiene el frescor matutino de la adolescencia y su confiada audacia, aquella intrepidez recién nacida de las palabras de Telémaco: "Pasajero me iré y no será infructuoso mi viaje, aunque no tengo nave ni remadores" *(Odisea II.)*

Palma abominó de él en términos al parecer lapidarios sobre todo en *La Bohemia de mi Tiempo* y en las *Tradiciones Peruanas,* Tomo I, *(El Fraile y la Monja del Callao.)* En el primero de los mencionados libros dice, después de referirse al estreno y al éxito de público que obtuvo *Rodil:* "A Dios gracias, ocupaciones prosaicas me alejaron por entonces de Lima, dando tiempo a que me convenciese de que para dramaturgo me faltaban dotes y estudio. Hice un auto de fe con mis tonterías escénicas y... *c'est fini,* no volví a escribir dramas. Tómeme Dios en cuenta y en descargo de mis culpas, lo sincero de mi arrepentimiento y la franqueza con que confieso, *urbi et orbi,* mi pecado mortal contra las letras". En el segundo hace más drástica y menuda inquisición del hecho: "Como la ignorancia es atrevida, echéme a escribir para el teatro y así Dios me perdone si cada uno de mis engendros no fué puñalada de pícaro al buen sentido, a las musas y a la historia... Titulábase uno de mis desatinos dramáticos *Rodil,* especie de alacrán de cuatro colas ó actos, y ¡sandio de mí!, fuí tan bruto que no sólo creí a mi hijo la octava maravilla, sino que, ¡mal pecado!, consentí en que un amigo, que no tenía mucho de lo de Salomón, lo hiciera poner en letras de molde ¡Que tinta y qué papel tan mal empleado! Aquello no era drama ni piñón mondado. Versos ramplones,

lirismo tonto, diálogo extravagante, argumento inverosímil, lances traídos a lazo, caracteres imposibles, la propiedad de la lengua tratada a puntapiés, la historia arreglada a mi antojo y... vamos, aquello era un mamaracho digno de un soberbio varapalo".

Esta autocensura es a todas luces exagerada y, si no fuese irónica, podríamos afirmar que linda con el *masoquismo*. El proceso espiritual de Palma me parece el siguiente: hallado el camino soberbio y glorioso que lo lleva a la cima de las letras nacionales, liquida el pasado de senderillos inciertos y provisorios, dentro de la etapa de tentativa que tiene toda iniciación. De allí que no incorpore a su obra ese tipo de composición, lo que tiene innumerables analogías en la historia literaria, entre las cuales, la de Chocano parece ser la mas reciente entre nosotros. En Palma la poda crítica es más inflexible por el humorismo regocijado que brota de su espíritu, ante el cual un teatro de grandielocuencia y énfasis supremos debió aparecer como extravagante y tal vez grotesca afectación. De allí que no sólo desechara sus producciones teatrales sino que las condenase al fuego, pues "según todos los indicios perecieron en la hoguera", tal como lo expresa su hija Angélica, depositaria de la tradición familiar, en su primorosa biografía novelada *Ricardo Palma*. Sin que nadie pudiese ya confrontar sus opiniones, Palma hizo de los desaparecidos dramas motivo literario de cáustica ironía. Ningún sarcasmo más elegante que el dirigido a sí mismo, pero en este caso a precio de reducir a mísera fantochada lo que tenía algún valor estético. El lamento de Angélica: "Los críticos de Palma se hallan en la imposibilidad de dilucidar si la autocrítica es extremada o exacta", ha dejado de tener razón. Los críticos, opino, podrán decir en adelante que la autocrítica era extremada.

La trama de *Rodil* se constituye en torno de la pugna amorosa entre padre e hijo, quienes aman a la misma mujer sin conocerse. El enigma se resuelve al fin con la anagnorisis o reconocimiento —tal como en la novela de aventuras de la Edad Media y el Renacimiento— y el nudo se desata moral y felizmente, dejando el padre español, Rodil, que su hijo patriota se lleve a la escogida de su corazón, como el pueblo que ruge en las afueras se ha llevado a la Patria. Porque la trama sentimental está escoltada de la trama cívica: la contienda entre realistas y patriotas forma un ritmo épico que sigue con majestuosa sonancia el desarrollo de la acción. Hay un cruce invisible de espadas, un viento hazañoso que trae el vocerío de la lucha, una lograda emoción de tierra y raza nuestras. Esta atmósfera se explica en la juventud que había surgido al rescoldo de la guerra de la independencia y que acompañaba a la nación niña en los primeros años de su esperanzada existencia. Nuestro patriotismo sabio y nutrido de estadística, jamás podrá repetir esa llama ferviente e impoluta como surgida del cráter de la aurora.

El argumento queda planteado en el amplio Prólogo que lleva el subtítulo *Pagar con Oro el Honor*. La hermosa María y el apuesto Rodil se aman, ante el recelo del laborioso artesano Gilberto, hermano de María. Rodil, bajo promesa de matrimonio, sacrifica el honor de María, y luego cínicamente la rechaza:

Mal pensaste, María, si un momento
creer pudiste apasionada y loca,
que unir pudiera en el sagrado templo
mi sangre noble con tu sangre impura.

La indignación de María es resuelta y viva; pero lo es mayor aún la de su hermano Gilberto, quien emplaza a Rodil a sufrir algún día la venganza. El acto primero que ostenta el subtítulo de *La Espada y el Pincel*, es muy simple, y se reduce a presentarnos una reunión de artistas en el taller de César, notable pintor cuya obra maestra es el retrato de su bella prometida Margarita. Rodil, que también esta prendado de esta joven, llega al taller, en ausencia de César, y con amistosas maneras logra que le muestren el retrato. Electrizado por la gracia y seducción de la obra, se la lleva a la fuerza, lanzando en combio un bolsillo de oro. César, que entra a poco, jura vengarse a su vez, al mismo tiempo que redimir a la Patria. El acto segundo, llamado también *Los Dos Rivales*, es el más extenso y sucede en casa de Margarita. Los coloquios de César y Margarita lo ocupan en buena parte; otra considerable se llevan las intrigas de Vicente, espía de Rodil y marido de Lucía, criada de la casa. En la parte final ingresa Rodil, embozado, y Vicente, tras darle cuenta de la conspiración que traman los pintores del grupo de César, le anuncia que el matrimonio de éste y Margarita se realizará el día siguiente. Entra César y Rodil se descubre. El cambio de imprecaciones es violentísimo. Las alusiones a la rivalidad por Margarita se mezclan a las alusiones a la libertad, a España y al Perú. Pero Rodil hace intervenir un capitán con su piquete de soldados y éstos prenden a César; en tanto que él se dirige al cuarto de Margarita. El acto tercero sucede en la Sala del Castillo del Real Felipe, y tiene por subtítulo *El Sitio del Callao*. Es breve. Margarita aparece desmayada. Rodil soliloquia entre amoroso y vengativo. Margarita vuelve en sí. Rodil pretende que se entregue y, ante la resistencia de la joven, la amenaza con fusilar al insurgente César dentro de media hora. Margarita, al llegar el plazo, recapacita y se ofrece a cumplir la condición. Pero Rodil, "tigre" y "vampiro", ya no acepta ni eso... en el momento preciso en que entra Gilberto —que ahora es sacerdote— para anunciar el triunfo de la rebelión popular. Rodil se sosiega y expresa a Gilberto su remordimiento por lo sucedido con su hermana María, así como la vehemencia con que ha buscado al hijo que nació de aquel amor. Estos sentimientos han lacerado su alma hasta perturbarla y llevarla al crimen. César irrumpe, ya libre y quiere dar muerte a Rodil, pero Gilberto le advierte: "Es vuestro padre". La acción se remansa bajo la luz del lazo familiar. Hay reconciliación general César contiene la ira popular:

atrás, amigos! la gloria
no mancheis de la victoria...

e invoca la unión como nube guiadora de la nación peruana. Gilberto entona la oración final al Eterno para que vele por la libertad y la felicidad de la

Patria. El enredo de la obra es efectivamente "inverosímil" desde el punto de vista histórico y no cabe ni siquiera compararlo con la realidad acaecida; pero el drama histórico del Romanticismo se movió dentro de una esfera de libertad imaginativa que provenía, en la tradición española, del mismo Lope de Vega. Luis Morales de Polo, contemporáneo de Lope, había dicho: "tienen las fábulas (de las comedias) sus episodios y tal vez su verdad de historia..." En la época romántica, el drama debía equilibrarse entre la fidelidad a los hombres, usos, creencias y pasiones de otras épocas y el torrente poético que animaba todo, pero con frecuencia éste invadía y trastrocaba a aquella Lo exigía la fuerza de los lances y situaciones escénicas, el imperativo del misterio, la nueva personalidad creada a los tipos humanos, el desenlace previsto, la idea predominante en el autor. En *Rodil,* Palma se deja llevar de ese vértigo y nos conduce a lo fantástico e ideal, defecto que tiene explicación tanto en su inexperiencia como en las raíces de la escuela. Respecto del lirismo que llama "tonto", está también en sintonía, dentro de su modestia, con el lirismo de los románticos españoles y especialmente de Zorrilla. El ajuar de imágenes proviene asimismo de una reserva común y a ratos hallamos en él cierta bizarría, dulzura y color:

Blanca estrella que fulgente
mis horas iluminaste!
flor que tal vez hechizaste
con tus galas mi existir!...
Cuando pretende ostentarse
el rojo sol en oriente
y el ave que su luz siente
alza amorosa canción;
tu imagen cruza hechicera
mi ardorosa fantasía,
y el pintor copia ese día
su más bella inspiración.
Y cuando el sol se sumerge
entre las olas de plata,
mi corazón se dilata
en un mundo de pasión.... (César. Acto I, VIII)

¡El mi esposo! ya serena
veré mi vida pasarse
como en su cáliz posarse
ve el rocío la azucena
cuando en la alborada amena
galas, pureza y primor....
Feliz seré, yo lo fío,
porque de mi alma el rocío
es sólo, César, tu amor. (Margarita. Acto II, III).

Para las expresiones de emoción cívica y libertaria, el verso adquiere particular rotundidad y fuerza, con acento íntimamente sentido:

Fué una tarde.... sus rayos postrimeros
el sol lanzaba de Junín al llano,
y las nieves del Andes a lo lejos,
deslumbradoras brillan... Centinela
parece el Andes que apostó el Eterno,
para velar de la inocente América
la gloria, el porvenir. El son guerrero
vibra del atambor y los corceles,
que relinchaban de entusiasmo bélico,
cruzan el llano; y el cañón la muerte
manda en nubes de pólvora y de fuego.
Caen los jinetes del bridón osado.
Chocan las lanzas en mortal encuentro....

(César, Acto I, VII).

Los caracteres de los personajes son extremadamente simples y su evolución psicológica elemental o absurda, como en el caso de *Rodil*, en el acto tercero. Pero en el contraste de unos con otros, como en juego de luces y de sombras, Palma logra cierta plasticidad y vigor dramáticos. El color local tiene atisbos felices como en aquella pintura de la pobreza del artesanado en el prólogo, con su protesta de "emoción social" que parece de hoy; como la casa de Margarita donde se oían las campanadas de la vecina iglesia de San Pedro; como en la interpretación que Vicente hace de la política nacional.

Vicente y Lucía son dos personajes de importancia clínica y ponen en el drama una mancha alegre y vital, de intensa picardía. Como dentro de un camafeo podemos adivinar en esa pequeña escena al Palma de las *Tradiciones:* humorismo, bonhomía, sensibilidad para lo caricatural y grotesco, lenguaje popular, salpimentado y malicioso. El germen del realismo festivo está ya allí corroyendo la estructura sublime y trascendente.

No quisiera concluir sin rendir homenaje a quienes sin tener a la vista *Rodil* intuyeron su contenido y particularmente a Raúl Porras Barrenechea que en 1933, en ocasión del centenario del nacimiento del gran escritor, trazó su figura romántica y reveló una famosa redondilla del primer acto y que en este año acaba de publicar un acabado y elegante estudio, agotando la problemática del asunto y haciendo casi inútil este casual descubrimiento.

RODIL

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PROLOGO ESCRITO
EN PROSA Y VERSO
POR

D. MANUEL RICARDO PALMA

PROLOGO

PAGAR CON ORO EL HONOR

Sala pobremente amueblada en casa de Gilberto. Puertas al centro y a la izquierda. A la derecha una ventana. Es de noche. Luces en una mesa.

ESCENA PRIMERA

MARIA

Oh luna! yo te bendigo!
Sigue tu marcha sombría
dejando en el alma mía
un recuerdo, una ilusión.
Cortesana de la noche!
traele una memoria pura
de sus horas de ventura
á mi tierno corazón.
Sí, ven, adorado mío,
yo te aguardo cariñosa
que la noche silenciosa
favorece nuestro amor.
Yo os bendigo, pardas nubes,
que con toca funeraria
de la luna solitaria
ocultais el resplandor.
Del amante protectora,
triste noche, me alegraba,
mirar el sol que ocultaba
de sus rayos la espiral;
y los genios de la noche
en las alas de la brisa,
de mi amante la sonrisa
á traerme volverá.
Cuánto es triste, de la oscura
noche en la terrible calma,
sentir el afán del alma
que delira por amor.
¡Cuán sombrío es el murmullo
de la brisa en la ventana,
si torna inútil y vana
nuestra esperanza mejor!
¡Sentir en el alma ardiente
un amoroso delirio,
y convertirse en martirio
la esperanza, el porvenir!
¡Horrible ansiedad, Dios mío!
Torne ya del claro día
la luz soberana y pía
iluminando el zafir.
Que si en la noche aguardamos
a un amante que nos burla,
duro tormento pasamos
y se oprime el corazón.
Y lenta es la vida entonces,
el porvenir es sombrío,
y la existencia ¡Dios mío!
parece una maldición.

ESCENA SEGUNDA

MARIA, GILBERTO por la izquierda.

MARIA

Hermano ¿qué vas á hacer?

GILBERTO

A salir; un artesano
honrado como tu hermano
esclavo es de su deber;
que poner mango a un puñal
me encargó el conde de Orella,
y no es que digamos bella
la hoja para adorno tal.

MARIA

Mas de noche...

GILBERTO

Sí, María,
que en los tiempos que alcanzamos
los plebeyos no medramos
si al ocio damos un día.

Nuestro sudor de alimento
sirve a los que la fortuna
dotó de brillo en la cuna,
de riqueza y valimiento.
Y si fueros demandamos
nos miran con altivez,
y los pobres otra vez
a nuestro yugo tornamos.
Y el juez que amar debería
a su patria, y la justicia
distribüir sin malicia,
hace de ella mercancía;
y publica el desalmado
que la justicia fielmente
y las leyes siguió... ¡Miente!
Las leyes puso en mercado;
que si iguales formó Dios
el plebeyo, el caballero,
ante su ley no es primero
no, ninguno de los dos.
Mecerse en su nacimiento
entre púrpura y tizú,
aunque el alma de virtud
carezca y de sentimiento,
y tener un cronicón
que ya á apolillarse empieza;
será de sangre nobleza,
pero no de corazón.
Y esos nobles ¡oh María!
mientras el pueblo devora
su angustia desgarradora
gozan en lúbrica orgía;
y al éco de los cantares
con que la brisa se oprime,
el pueblo en silencio jime
y, consume sus pesares.
E inspira solo aversión
la nobleza de la cuna,
que esa la da la fortuna
y Dios la del corazón.
Riamos del potentado
que va luciendo altivez;
Riamos, que nuestra vez,
hermana, nos ha llegado.
Riamos sin compasión
del que mintiendo hidalguía,
lleva en los labios falsía
y dolo en el corazón.
De ellos riamos los dos
porque en su infame existencia,
nunca tienen la conciencia
tranquila, no, vive Dios.
¿Y esos viles nobles son?
Seres que al mundo ha lanzado
el hacedor indignado
son... lobos de la nación
Y es su misión, no te asombre,
oprimir al indijente,
y arrastrarse cual serpiente
ante las plantas de otro hombre,
de quien mendigan los necios
una voz, una mirada;
Imbéciles! ven pagada
su humillación con desprecios.
Yo pobre, más siempre honrado,
no envidio, no, su grandeza,
que los timbres de nobleza
con crímenes han manchado.
Y elevo altiva la frente,
María, ante el mismo sol,
sin temer de su arrebol
el destello refulgente.

MARIA

¿Por qué tanto odio, Gilberto,
abriga tu corazón
ácia los que nobles son?
Es poco justo por cierto;
que los que al mundo venimos
plebeyos, a padecer
resignémonos.

GILBERTO

A ser
solo víctimas nacimos,
Goza, pueblo, con tu yugo,
canta al son de tu cadena,
mientras el goce enajena
en la orjía a tu verdugo;
deja que en el torbellino
se embriague de un vil placer,
pueblo, si esclavo has de ser
sufre, que ese es tu destino.
Sufre tú también, hermana,
aguarda a tu noble conde,
verás como corresponde
él a tu afición liviana.
Quizás de esposo el traidor
la mano dé á otra belleza;
si te olvidó con vileza
guárdese de mi furor.
Si burlando tu pasión
se presenta ante mi vista,
quizá al furor no resista
y le arranque el corazón.

Que tú eres mi hermana es cierto
y nadie á mi sangre humilla,
que haber no puede mancilla
en el honor de Gilberto.

MARIA

Hermano, ese pensamiento
desecha; creer no podría
que mi amante olvidaría
su amoroso juramento.

GILBERTO

Tu honor es el de los dos;
mas si engaña tu esperanza,
Gilberto sabrá venganza
tomar del pérfido.— Adios.
(*Vase por el centro*).

ESCENA III

MARIA

Gilberto! tú nunca
de tierna pasión,
sentiste cuál labra
tal vez el rigor.
Si un día desdenes
el alma sufrió,
auméntase el fuego
también del amor.
Si ingrato me olvida
sabré su traición
llorar en silencio,
mas vengarme, no.
Si amor es la brisa
para el corazón,
¡benditas las auras
que inspiran amor!

ESCENA IV

MARIA, RODIL por el centro.

RODIL

Buenas noches, señora.

MARIA

Amigo mío!

RODIL

Apartaos, señora, por el cielo!

MARIA

Airado llegas donde mí que te amo
como a la brisa que respira el pecho:
¿quién ofenderte pudo? ¿qué desdicha
hoy te acosa mi bien?

RODIL

Dejadme os ruego....
Basta....

MARIA

Dios mío! Apartas hoy la vista
de la que ha sido en más dichoso tiempo,
quien calmaba de tu alma los enojos
y era tu solo amor y tu embeleso!
Tres noches han pasado sin que en ellas
de la luna a los pálidos reflejos,
pudiera delirar con tu cariño
de esta mujer el corazón de fuego.
Pasaron esas noches deliciosas,
en que un amor me prometiste eterno
y demandabas a las plantas mías
una mirada solo, algún recuerdo.
De amor tu pecho palpitaba entonces,
y yo, infeliz, á tu cariño tierno
correspondiendo, te entregué mi honra,
mi honra y la paz de mi inocente pecho.
¿Esas horas de amor y de delirio
por qué tan presto para mí se huyeron?
Tú que de Dios al templo conducirme
hiciste, femetido, el juramento
y allí, ofrecer á la infeliz María
tu mano, tu decoro y tus trofeos?
Rodil, tu juramento fué blasfemia
con que insultaste al poderoso cielo.
Desdichada mujer, la que confía
en el amor de un hombre porque halla éco
dentro del alma su afanar amante
y su honra y vida sacrifica á un pérfido!
Y esto es lo que vosotros, potentados,
los que debeis tan solo al nacimiento
haberos adormido en una cuna
de púrpura y tizú, decid, ¿es esto
lo que llamais del corazón nobleza?
Burlaros del más puro sentimiento
que diera Dios a la existencia humana,
engañar con vileza a las mujeres,
hacer de su honra y de su amor un juego,
respondedme, señor, ¿es hidalguía?

RODIL

Mal pensaste, María, si un momento
creer pudiste apasionada y loca,

que unir pudiera en el sagrado templo
mi sangre noble con tu sangre impura.
Mal daros, vive Dios, pude derecho
a denostarme ¿cuáles vuestros títulos
son, decid, para tal atrevimiento?
Yo me humillé hasta amaros; vos, señora,
al miraros honrada con mi afecto
corresponder quisisteis, y una noche
vuestros brazos amantes me oprimieron:
tarde o temprano, visteis que el destino
os haría sentir de amor el fuego,
y dilaciones abreviasteis, dando
a mi cariño juvenil el premio.
¿Y ahora me hablais de honor sacrificado,
de una boda y también de un juramento,
que de un hombre que tiene sangre noble
los labios proferir jamás pudieron?
Por Dios, María, que me causa risa
el saber que tan alto hubiérais puesto
vuestra ambición! Nombraros yo mi esposa!
Ese delirio desechad os ruego....
mala guarda mi honor encontraría
en vos que descuidasteis la del vuestro....
¿Y me hablais de vuestra honra? ¿Desde cuándo
pagan los nobles el subido precio
de conducirla al templo, los amores
de una mujer liviana, hija del pueblo....?

MARIA

Oh! bien, señor, decis... las infelices
que a ese pueblo, Rodil, pertenecemos,
las que hemos del Eterno recibido
un corazón que odia el fingimiento,
el crímen y el perjurio, esas nacimos
para ser el juguete de los pérfidos
que pasan en el crímen la existencia,
mas que fortuna en el nacer tuvieron.
Los viles en el mundo son los nobles,
los virtuosos serán.... siempre plebeyos!
Y la beldad que de esplendentes galas
alarde hiciera en el salón soberbio,
que sonrisas prodiga a cien amantes,
que desdeña al imbécil que en su pecho
creyó mandar, porque le dió la bella
una flor, o un anillo o un pañuelo,
esas tan solo nobles han nacido
con virtud ¿no es verdad? Los devaneos
en ellas gracias son.... y nunca, nunca,
el honor mancillaron del que tierno
de esposo les dió mano; esas señoras
jamás profanan de su esposo el lecho....
que eso, lo hacemos... solo las del pueblo.

RODIL

Mal os cuadra, pardiez, ese lenguaje.

MARIA

Y vosotros los nobles, caballeros,
si amais una plebeya, vuestra dama
hacerla pretendeis; pero sabedlo,
nunca lo sufriré, nunca.

RODIL

Señora!
Haced, pues, lo que os plazca; jamás temo
palabra de villana muchedumbre.
Yo vine solamente a proponeros
que me dejeis tranquilo, y no importuna
mis pasos por do quier andeis siguiendo;
y si es que vale tanto en las plebeyas
lo que llamais honor, he aquí del vuestro
el valor, y tomar podeis María,
(Saca un bolsillo)
oro por vuestra honra y mi desprecio.

ESCENA V

Dichos, **GILBERTO** por el foro.

GILBERTO

Infame ¿qué has pronunciado?

RODIL

Traidor a más de villano!

MARIA

Conde, mirad que es mi hermano
y está por vos infamado.

GILBERTO

Conde de Orella, un puñal
ayer me habeis entregado,
mejor lo hubiérais clavado
en mi corazón leal.
Que soy plebeyo, señor,
y en los nobles no fué mengua
tener de viles la lengua,
y el corazón de traidor.

MARIA

Gilberto!

GILBERTO

Aparta, por Dios,
que aunque eres torpe y liviana,
naciste al cabo mi hermana
y tu honor es de los dos.

RODIL

Bien lo haceis, señora mía;
de asesinos en guarida
entré; arrancadme la vida
si es que teneis osadía.

GILBERTO

Altivo estais, señor conde

RODIL

Mi cuna me dá altiveza.

GILBERTO

Tras de una noble corteza
también el reptil se esconde.

RODIL

Teneis audacia.

GILBERTO

Y coraje.

RODIL

Es atrevido el repaz.

GILBERTO

Vive Dios!

RODIL

Dejadme en paz.

GILBERTO

Ved que no sufro un ultraje,
y que mal, conde de Orella,
iros pudiera.

RODIL

Menguado!
amenazarme has osado!

GILBERTO

Puede ser.

RODIL

El labio sella.

GILBERTO

De la deshonra el borrón
me echais.

RODIL

(Al furor resisto)

GILBERTO

Más vendrá día ¡por Cristo!
que os arranque el corazón.

RODIL

Y ¿qué a pretender se avanza
el miserable reptil?

GILBERTO

Honor por honor, Rodil.

RODIL

Nunca, imbécil.

GILBERTO

Pues.... ¡venganza!

ACTO PRIMERO

LA ESPADA Y EL PINCEL

La escena representa el taller de un pintor. Varios caballetes con cuadros, retratos y bocetos esparcidos por la pared. Puertas al fondo y a la derecha. Al levantarse el telón uno de los pintores estará leyendo y los otros conversando.

ESCENA PRIMERA

OSCAR, FABIAN, LUIS.

LUIS

Buen colorido, Fabián,
en esta copia se ve.

FABIAN

No imitas mal, por mi fe,
esos tintes de Rembrandt.

LUIS

Me adulas? Si es un boceto
con muy poco de alemán,

que imitar siempre es mi afán
al sublime Espagnoletto.

FABIAN

¡Este si que es buen pincel!
(*Examinando un cuadro*)
Envidia tengo al pintor!
De esta virjen el candor
envidian las de Miguel.
Contorno más hechicero
jamás Velazquez trazó,
solo en los cuadros se halló
de Rafael altanero;
mas es genio sobrehumano
el que hoy imitarlo osa.

LUIS

Nunca ha de valer gran cosa
ese genio americano.
Oh! Diérale la fortuna
allá en Europa nacer,
y feliz llegara a ser
y su gloria cual ninguna.
¿Vale algo a la juventud
afanarse en estudiar
en el Perú, si premiar
ve siempre la ineptitud?

FABIAN

Calla, amigo, ¿juzgas tú
que no ha de llegar un día
de libertad y alegría,
de gloria para el Perú;
en que olvidándose el duelo
feliz el pueblo respire,
y en que premiado se mire
del genio el altivo vuelo?
César, es genio que ardiente
el ansia de gloria inquieta
Siente y crea allá en su mente
¡Qué fluidez en su canción!
¿Y quién robar no ansiaría
de su altiva fantasía
la soberbía inspiración?
Cisne que eleva un cantar
en el espacio del cielo!
Genio que en su altivo vuelo
hasta Dios quiere llegar!
Y allá en su entusiasmo fiel
puede pretender, valiente,
mil coronas de laurel
para su inspirada frente.
Al bardo del Ecuador
respeto y eterna gloria,
y que América en su historia
le dé un galardón mejor!

OSCAR

¡Esto sí que es gran poeta!

FABIAN

Eh! ¿qué tienes? ¿Muy amena
esa obra será?

OSCAR

Leia
de Olmedo una poesía
a su hermana Magdalena.

ESCENA SEGUNDA

Dichos, RODIL, (embozado) por el foro.

RODIL

(Esta es la casa... no hay duda,
cuadros y pinturas veo.)
Dios os guarde.

LUIS

Y él a vos.

RODIL

Decid ¿quién es el maestro?

FABIAN

(Este hombre se me atraganta.)

LUIS

No está en casa, caballero.

RODIL

(Bien mirado, de no hallarle
por él y por mí me alegro.)

LUIS

¿Le buscábais?

RODIL

Ciertamente;
y de hablarle tengo empeño....
Tardará en venir?

LUIS

Lo ignoro:

mas entretanto un asiento
tomad.

RODIL

Es inútil, jóven.
Hablar con vosotros puedo
y os quedaré agradecido
si me permitis, mancebos,
examinar estos cuadros.
De intelijente me precio
en tintes y claro-oscuros.

OSCAR

Pues que admirareis espero
(Mostrándole un cuadro)
de esta copia los colores
que desprenderse del lienzo
parecen, cuando de luz
un rayo cae sobre ellos.

RODIL

(No es este cuadro... tampoco)
(Examina otros)
Decidme, joven; ha tiempo
que hablar oigo del retrato
de una mujer; que el maestro
con orgullo enseña a todos,
como el cuadro más perfecto
que de su pincel salió;
ansioso he estado de verlo
pues malas lenguas ¿creeriais
lo que de él dicen?

LUIS

Acentos
serán de la envidia.

RODIL

Pues...!
Eso mismo es lo que pienso.
¿Quién hace caso a envidiosos
que en escarnecer el mérito
se ceban?

FABIAN

¿Mas qué decían?

RODIL

Que el cuadro es un mal boceto

TODOS

¡Un boceto!

RODIL

Os molestais
de poco: si no halla éco
ese rumor ¿qué se os dá?
Del envidioso reios
y despreciad sus palabras.
Ver el retrato pretendo.

LUIS

No, pardiez, que respetamos
las órdenes del maestro;
enseñarlo ha prohibido.

RODIL

Yo quise ser el primero
en acallar las hablillas
y reconocer el mérito
de don César; mas en vano
he tomado tal empeño.
Quedad con Dios.

OSCAR

Escuchad.
No es habitador del suelo
el que inspirado, arrebata
de la mente del Eterno
las más puras creaciones;
no es un mortal el que un cielo
encuentra en su fantasía,
y copia en el débil lienzo
la belleza de un querube.
No, no es mortal, es un genio!
Yo os mostraré, vive Dios,
lo que llamasteis boceto.
Miradlo, sí
(Le muestra un retrato que estará oculto)

RODIL

(Ah! Margarita!
No me engañaron!) Contemplo
admirado este retrato.
(Cuánta hermosura!) He resuelto,
tal me agrada la pintura,
que digais que me lo llevo
a don César cuando vuelva.

LUIS

De chanza estais.

RODIL

No por cierto.
Y disputas abreviando
que me lo llevo sabedlo.

FABIAN

No hay oro con que pagarlo
ni Cesar quiere venderlo.

RODIL

Bien; a mí lo cederá;
que he jurado, por el cielo,
hacerme dueño del cuadro
por grande que fuere el precio
en que don César lo estime.
A cuenta he aquí dinero.
(Pone un bolsillo sobre la mesa.)

OSCAR

Es un robo, comprended,
que permitir no podemos.

RODIL

Vive Dios! que es insolente
el que así ha hablado, creo.

LUIS

Y os le llevais?

RODIL

Ya lo veis
(Vase por el foro)

OSCAR

Caballero, deteneos....
Vamos tras él...

TODOS

Vamos, vamos.

ESCENA TERCERA

Dichos, GILBERTO, en la puerta del fondo

GILBERTO

Insensatos ¿dónde vais?

OSCAR

Padre mío, no os asombre,
a castigar ese hombre.

GILBERTO

¿Quien sea acaso ignorais?

LUIS

No puede ser sino un vil.

OSCAR

Castiguemos su insolencia.

GILBERTO

Prudencia, joven, prudencia.
Ese hombre es Rodil. *(Vase.)*

TODOS

Rodil!

ESCENA IV

OSCAR, LUIS, FABIAN.

OSCAR

Infame! no está contento
con sujetarnos a un yugo:
¿Por qué no manda un verdugo
si está de sangre sediento?
Con ruin intento y con dolo
en nuestro taller se entró,
y el atrevido finjió
gusto por los cuadros solo.
Hiena con máscara amiga
que hipócrita amistad vende,
y que después nos ofende
tornándose en enemiga;
Ave de bellos colores
que abriga ponzoña solo,
que vuela de polo a polo
con sus designios traidores,
presa inocente buscando
dó cebar su alevosía;
Oh! tal es por vida mía
ese hipócrita nefando.
Cobarde es el que a infrinjir
nuestra confianza se atreve,
y roba con mano aleve
a un artista el porvenir.

FABIAN

Torpes, por Dios, anduvimos....
nos burló su hipocresía.

LUIS

Castigara la osadía
si a su intento resistimos.

ESCENA V

Dichos, CESAR por el fondo.

OSCAR

César!

CESAR

Ya todo lo sé.
Un monje me ha revelado
el nombre de aquel menguado
a quien castigar sabré.
(Acércase a la mesa y toma el bolsillo.)
Un bolsillo de oro....! oro....!
metal de condenación!
precio dió a mi inspiración
que estimo más que un tesoro.
Aquellos que solo son
hombres, con alma mezquina,
juzgan que el oro domina
la mente y el corazón.
A veces se vende un necio,
de la humanidad escoria...
yo solo ambiciono gloria
y ese metal lo desprecio.
Aquí, donde es ironía
hasta la luz que fulgura,
nos postramos con pavura
delante la tiranía;
y oprimido el corazón
rompe el pintor su paleta,
y aquí maldice el poeta
su lira y su inspiración.
Un porvenir no tenemos,
no hay lauros para la sien,
y el sarcasmo y el desdén
solamente merecemos.
¡Desgraciada la nación
donde se humilla el talento,
y hasta para el pensamiento
hay leyes de represión!!!
Si allá en apartada edad
un Dios en la cruz murió,
con su muerte nos legó
un germen de libertad;
y al conclüir su existencia
arrebolándose el cielo,
iluminó el triste suelo
el sol de la independencia.
Señor, muéstrese al Perú
una aurora soberana,
entre nubes de oro y grana
y celajes de tizú.
Y mi patria, entre los grandes
pueblos del mundo se cuente,
y majestuosa se ostente
como el Misti entre los Andes.
Dios al pabellón peruano
un gran porvenir señala;
será de América gala
y el espanto del tirano.

LUIS

Muy pronto con furia insana
el acero vibrará,
y Rodil yerto caerá....

OSCAR

Sea antes hoy que mañana.
El pueblo le odia.

FABIAN

Y le teme.

CESAR

Mas no es Rodil inmortal,
habiendo plomo ó puñal
que en castigarlo se estreme.
¿Sabeis que de su altivez
no está libre ni la esposa,
ni la vírgen pudorosa,
ni el sacerdote tal vez?
Por ventura ¿ignorais vos
que ese infame desalmado,
burla de lo más sagrado
y acaso del mismo Dios?
¿Que la honra de una hermana
ese tirano mancilla,
y en palidez la mejilla
cambia su color de grana?
¿Que es su capricho la ley?
que hoy en Lima se obedece,
y así el odio más acrece
contra la española grey?
Rodil ¿qué bienes nos hace?
Menguado, mal caballero,
en sembrar tormento fiero
es tigre que se complace.
Aún el rostro macilento
es testigo de la hambruna;
ácia él no hay persona alguna
falta de aborrecimiento.

FABIAN

Si la empresa malogramos
y nuestra sangre vertida....

CESAR

Morir ¿qué vale la vida
que hoy esclavos arrastramos?
Si amais existir con mengua
y cuidais vuestra cabeza,
no es para vos tal proeza.

FABIAN

Don César! tened la lengua!
Muy poco amo la existencia...
El castillo está sitiado
y en breve se habrá entregado...
Si hablé es solo por prudencia.
Pronto estoy, si lo exijis,
si aguardais, aguardaré;
si marchais os seguiré,
y moriré si maris.

CESAR

Oh! perdón si te ofendí.

FABIAN

César!

CESAR

Fué acaloramiento.
De tu valor ni un momento,
Fabián, duda concebí.
Sí, yo os juro que mañana
sol de gloria lucirá.
y en el castillo ondeará
la bandera perüana,
libre como ave que el vuelo
emprende en el horizonte,
y traspone el alto monte
buscando el azul del cielo.
Vosotros, id y alentad
la gente que esté abatida,
y quiera Dios con su ejida,
protejer la libertad.

(Vanse por el fondo los tres pintores.)

ESCENA VI

CESAR.

Patria mía! si pudo la España
por tres siglos tu brillo oprimir,
tienes hijos que verte ambicionan
sin cadenas y libre y feliz.
Del destino las leyes acaso
te reservan un gran porvenir;
que tus hijos sabrán conquistarte
ó con honra en el campo morir.

ESCENA VII

CESAR, GILBERTO, por el fondo

GILBERTO

Don César ¿á vengaros estais pronto
del agravio que ese hombre hoy os ha hecho?

CESAR

Sí, padre mío, de jurarlo acabo.
El que esparce las iras del infierno
en el tranquilo corazón de un jóven
y en él derrama sin piedad veneno,
el que a un artista el porvenir le roba,
decidme, ¿no merece que el Eterno
confunda su cabeza maldecida,
que al demandar la compasión del cielo
¡maldito estás!!! el cielo le responda
y en un abismo de insondable duelo
eternamente confundido quede?
Decidme ¿si el tirano que altanero
mi pobre patria con el yugo oprime
merece compasión, ó que su cuello
en un cadálso el hacha del verdugo
corte, y pague su vida los tormentos
con que al pueblo infeliz ha destrozado?
Cuánto es bella la muerte defendiendo
la libertad de nuestra patria amada!
Se siente el fuego del valor interno
y el corazón entusiasmado late.
Fué una tarde.... sus rayos postrimeros
el sol lanzaba de Junín al llano,
y las nieves del Andes a lo lejos
deslumbradoras brillan... Centinela
parece el Andes que apostó el Eterno,
para velar de la inocente América
la gloria, el porvenir. El son guerrero
vibra del atambor y los corceles,
que relinchaban de entusiasmo bélico,
cruzan el llano; y el cañón la muerte
manda en nubes de pólvora y de fuego.
Caen los jinetes de bridón osado...
Chocan las lanzas en mortal encuentro
y una existencia al embotarse roban...
Yo estaba allí también! De audacia lleno
el bravo Necochea, con su sangre
quiere sellar la mengua del ibero.
Tiemblan del Andes los sombríos senos
guerra! clamando al despotismo ¡guerra!!!
Cesa por fin el horroroso estruendo:
victoria! grita el inmortal Bolívar
y va ¡victoria!!! repitiendo el éco.

Quien allí combatió ved, padre mío,
si puede dar por el Perú su aliento,
que aunque artista me veis, también la espada
de los pinceles a la par manejo.

GILBERTO

Bien, don César, decis, y digno os creo
de dirigir tan atrevida empresa,
que en vuestros ojos con placer contemplo
de libertad el entusiasmo noble.
la sangre del que muera dará riego
de nuestra independencia al árbol santo,
que la causa de Dios es la del pueblo,
y es libre la nación que a serlo aspira.
La patria quiere solo sentimiento,
y lealtad y valor entre sus hijos,
y de la independencia el sacro fuego
el triunfo alumbrará, sí, yo lo fío.

CESAR

Escuchad, padre mío, de ese pérfido
a quien llaman Rodil y es un villano,
¿descubrir no pudisteis el intento
con que un retrato arrebatarme osara?

GILBERTO

¿Retrato de la que amas?

CESAR

Padre, es cierto.

GILBERTO

Rodil la ama también.

CESAR

Es imposible.
A un ángel odian los precitos.... pero
¿y Margarita?

GILBERTO

Con desdén lo mira.

CESAR

Gracias ¡oh Dios! que de mi triste pecho
has apartado la zozobra impía;
ella le castigó con su desprecio.
¡Güarte, Rodil, te espera mi venganza!

GILBERTO

(Si, que luche don César con los celos
y el triunfo es evidente.) Adios, amigo.

CESAR

Padre, con vos en esta empresa cuento.

GILBERTO

Podeis quedar tranquilo.

CESAR

Hasta la noche.

(Vase Gilberto por el fondo.)

ESCENA VIII

CESAR.

Venganza! horrible venganza
he de tomar por mi ofensa!
De mi patria en la defensa
guárdate, Rodil, de mí.
Tú emponzoñaste la aurora
de mi juventud ¡venganza!
por tí, imbécil, la esperanza
de otro porvenir perdí.

Y ya la ilusión perdida
de la gloria ¿solitario
del pecho en el santüario,
tendré un recuerdo que amar?
Sí, yo le tengo y le adoro
cual mi más bella esperanza,
cual ama horas de bonanza
el que cruza el ancho mar.

Y tu amor es el consuelo
que mi existencia maldita
alimenta, ¡Margarita!
Nunca se huya esta ilusión!
Siempre sé el ángel de amores
que en mi juventud sombría,
idolatre el alma mía
con religiosa afección.

Blanca estrella que fulgente
mis horas iluminaste!
flor que tal vez hechizaste
con tus galas mi existir!
En la lealtad te confía
del que férvido te adora,
¡ojalá mires, señora,
siempre el amor sonreir!

Cuando pretende ostentarse
el rojo sol en Oriente
y el ave que su luz siente
alza amorosa canción;

tu imágen cruza hechicera
mi ardorosa fantasía,
y el pintor copia ese día
su más bella inspiración.
Y cuando el sol se sumerje
entre las olas de plata,
mi corazón se dilata
en un mundo de pasión;
que en tan bello panorama
de luz y de poesía,
cruzar te miro, alma mía,
como celeste visión.
Si eres ángel, torna al cielo;
si eres mujer, a mis brazos;
y en tan deliciosos lazos
inflámese el corazón.
mas si no eres tú, señora,
ángel ni mujer, entonces
serás la luz que colora
mis cuadros, mi inspiración.

Serás la maga que cruza
en la noche las tinieblas;
bella silfide, que pueblas
de armonías el azúl!
Leve ondina, que rizando
del verde mar las espumas
se encubriera de las brumas,
con el nacarado tul!
Infeliz! un hombre te ama
y ese no es César, señora,
no es el que en su alma atesora
amor eterno y fiel.
Del infame que hoy me insulta
con su amor y su dinero
juro vengarme, y prefiero
LA ESPADA POR EL PINCEL.

(Toma una espada y sale ciñéndosela

Cae el telón.)

Nota.—Gilberto aparecerá desde este acto con hábito de religioso.

(Continuará)

DONDE POR FIN ESTEN LOS MUERTOS

por CESAR MIRO

Como la abeja de nardo enardecido
en su juicio final de turbias lunas;
como la fiebre en la convulsionada piel
donde el deseo se radica y sueña;
como un bello adolescente perdido en el aire
y hallado en los jardines del topacio;
como en la antigua arquitectura
de un decrépito fuego de horizontales nervios,
así te veo renacer, abrir tus crisálidas,
hablarle a mi carótida, destemplar mis uñas,
descender sobre mis ojos en metódicas lluvias,
poner en marcha tu aliento, penetrar en mi arteria mayor
y quedarte caminando sobre mi sangre
y establecerte bajo mi fiebre como la señal del deseo
con tu dura descripción de nardo,
con tus horribles crímenes siguiéndote en la noche
como niños nacidos bajo caballos desbocados.
Y te reconozco, sin embargo, en la edad del trigo
y en todo género de solitarias muertes
donde no sabemos si nacerá una puerta
o caerá un camino desde la garganta del ruiseñor
o si podremos irnos por los violines
porque ya nadie nos saldrá al encuentro
con mástiles, verticales sombras, encendidos muros,
dudosas retinas, cifras o el abismo que se abre
entre el ojo y la vigilia, el espanto y el grito;
entre la campanada y la campana
o la mano y el golpe sobre la puerta;
y no seremos sino lo que es preciso creer,
amar, defender, encarecer, proclamar;
como hace dos mil años cuando mi voz crecía como árbol de incienso
para decirte: "Tu cuello es como la torre de David
edificada para muestra";
o también hace dos siglos en las quejas de Menón por Diótima
cuando decían: "Ese es Holderling" y yo les respondía:
"Hay mucha grandeza que hallar, mucho resta aún y quien así
amó, va, debe ir, anda el camino hacia los dioses".
Reconoce la misma voz creciendo para encontrarte
"donde están los héroes y los amantes;
donde por fin estén los muertos, floreciendo reunidos en jardines"
porque soy como el manzano entre los árboles silvestres,
semejante al gamo entre los ciervos,
tu bello adolescente perdido en el aire
y hallado en los jardines del topacio.

Ulises en Homero y en Dante

por RENZO LORENZINI

Muchos personajes de la antigua mitología o de las principales literaturas, o aún de la historia real, se han perpetuado en el lenguaje humano, y, a través de ello, en el pensamiento humano hasta práctico y común (no sólo en el literario o culto), por ser el lenguaje la expresión directa del humano pensar.

Ser un Sansón, tener un Mentor, estar agitado por una duda hamlética, hacer un esfuerzo titánico, decir una verdad lapalisiana, tener formas apolíneas, ardor fáustico, grandiosidad miguelangelesca, hablar con tono quijotesco, vivir una odisea, son otras tantas expresiones que se repiten más o menos a menudo en boca de las personas aún relativamente cultas.

Muchas de ellas ya han perdido su valor intenso inicial, por el desgaste del tiempo y del uso, y más que todo por la vulgarización; al punto de que en nuestros tiempos se usan oportuna o inoportunamente; sin embargo, de estas últimas se conoce su derivación, su símbolo, por parte de la mayoría de los que las citan; pero de otras —aprendidas quizá por tradición y de oídas, y no por estudio— se desconoce total o parcialmente su derivación exacta, esto es, las figuras mitológicas, literarias, históricas que, por ser típicas e importantes, les han dado origen, cristalizándose en ellas.

No quiero hablar, desde luego, de excepcionales manifestaciones de crasa ignorancia (acompañada como de costumbre por la presunción), como la de aquel conocido mío que una vez en una fiesta de aeronáutica, viendo las evoluciones de un aviador acróbata, me dijo que estaba haciendo "verdaderos vuelos pindáricos"!! Evidente reminiscencia de estudios interrumpidos y mal digeridos, en la confusión entre la frase literariamente común "vuelo pindárico" y el mito de Icaro.

Es el caso, más bien, de la palabra "odisea" para designar un viaje peligroso y largo, o también a veces (en lugar de la más moderna "novela" o de su adjetivo "novelesco") para indicar una vida o período de ella lleno de aventuras y vicisitudes.

Efectivamente esta palabra, en tal sentido, puede leerse hoy tanto en un periódico como en un cuento, y aprenderla uno cómodamente sin necesidad de saber que existe una obra literaria titulada así (y ¡qué obra!) y aún menos sospechando la presencia en el sonido mismo del nombre de un personaje que ha sido no sólo inmortalizado como prototipo humano, sino hecho digno de representar, bajo un aspecto, a la humanidad misma de todos los tiempos.

Confío en que nadie desconozca en absoluto la figura de Ulises; pero menos sabido es que su forma griega es "Odysseus", y pertenece sin duda al reino de las curiosidades etimológicas el saber que Lisboa, capital de Portugal, por muchos siglos se ha creído fundada por el héroe homérico, porque habría traído su nombre (según una tradición rechazada y demostrada fal-

sa por Samuel Bochart) de Ulises, a través de las formas Olisipone (ablativo o acusativo apocopado del nominativo Latino "Olisipo") — Lisipone — Lispone, etc. . . .

Es sin duda la de Ulises una figura trascendental, ya en los aedos-Homero posteriores, ya, y mucho más, en Dante, para no hablar del Ulises tennysoniano y pascoliano. El grupo de leyendas que debían de correr alrededor de su nombre, florecidas seguramente por haber descollado tanto su activa parte en la guerra troyana (muchas leyendas, como también muchas anécdotas, surgen o por lo menos se conocen sólo después de muerto su protagonista), no podía dejar de llamar sugestivamente la atención del gran y real poeta que ha sido Homero. La etimología misma del nombre de *odyssasdai* estar irritado, enojado, no es extraña o contradictoria, como a veces ha parecido, siendo un atributo suyo bastante frecuente el de "paciente", porque este nombre se lo impuso su abuelo Autólico como para recordar que había venido a Itaca irritado contra numerosos hombres y mujeres (1).

Ulises, pues, entre la *Odisea* y el canto XXVI del Infierno de la *Divina Comedia,* merece bien ser considerado, más que como personaje fabuloso o sobresaliente, exactamente como "prototipo humano".

Su figura, que empieza a tomar contornos ya en algunos episodios de la *Iliada,* especialmente en los dos de la embajada a Aquiles para persuadirle a volver a la batalla, y de la expedición nocturna en el campo enemigo, es completa, magnífica e inolvidable en la *Odisea.* En la *Odisea* parece casi que Homero haya tenido plena conciencia, por una especie de divina intuición, de lo que podía representar Ulises para las generaciones futuras.

Hayan o no preexistido leyendas o relatos maravillosos sobre el viaje de regreso a la patria del héroe troyano, como sobre el de Agamenón, de Aiax Oileo, de Menelao, de Eneas, etc., el hecho es que Ulises le pareció a Homero el más digno de ser celebrado por su estro, el más representativo de aquel modelo humano que encarnaban entonces los Griegos: el hombre fuerte, ágil, sano, inteligente, hábil, sumamente equilibrado, siempre presente a si mismo, valeroso, astuto, diestro, elocuente, experto y listo para cualquier nueva experiencia (siendo la experiencia siempre buena para el hombre virtuoso e inteligente), deseoso de verlo todo con sus ojos, y, sin embargo, dotado de sentimientos por ese entonces muy elevados, como la absoluta fidelidad a su jefe y la causa por la cual luchaba (Iliada), y el amor inagotable a la esposa, al hijo, al padre, a la pequeña patria lejana (Odisea).

No encontramos ningún otro héroe o personaje mitológico en el mundo clásico que una en sí "todas" estas cualidades: no Aquiles, que es fuerte y valeroso, pero infiel a Agamenón e impulsivo y colérico y hasta cruel; no Agamenón, ambicioso e irreverente; no el mismo Patroclo, dotado de bellas virtudes, pero muy imprudente e inexperto; no Héctor ni Eneas, almas sin duda magníficas, pero mentes inferiores a la de Ulises; ni tampoco algunos de los protagonistas de las grandes tragedias griegas o del mundo Romano.

(1).—*Odisea,* libro XIX, vv. 407-409.

Por eso he dicho que Ulises es un prototipo humano de valor trascendental y universal.

Por eso también, su fama, oscurecida quizá por algún tiempo (en este caso puedo llamar "algún tiempo" a los seis o siete siglos que pasaron entre Homero y Polibio) por la reacción Sofoclea y Euripidea, inspirada, más que en la épica homérica, en la tradición cíclica, de mayor fruto para la tragedia; su fama —decía— no se apagó y volvió a resplandecer, si debemos tener presente el juicio de Polibio y la tradición de su aventura, más allá de las columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar).

Uno de los atributos que más frecuentemente encontramos a propósito de Ulises es el de *polómetis*: prudente, sagaz, o *polyphron*: que piensa muchas cosas, y entonces: astuto; y prudente y astuto verdaderamente se manifiesta en todas las circunstancias en que se necesita el uso de esta cualidad; pero se trata de una astucia inteligente y reflexiva, y dirigida hacia fines buenos, o, cuando menos, justificables (como puede ser el de capturar a un enemigo, o el de idear la manera como expulsar de su casa a los usurpadores).

Por esta cualidad peculiar suya, en la *Iliada* es casi siempre Ulises el que da consejos, el que persuade, y algunas veces es Ulises quien guía una acción o incita a ella. Véanse los episodios en los libros II, IX, X, XIV, XIX del poema; en este sentido Ulises es casi un segundo Néstor, con la diferencia de que éste representa solamente al tipo del viejo que por su edad, prudencia y probidad merece ser escuchado (no se olvide el tradicional y bien conocido respeto de los antiguos Griegos a los viejos), mientras aquel representa al hombre maduro, que se hace escuchar por la oportunidad y evidencia de sus consejos, además que por su habilidad oratoria, a la vez que es hombre de acción (*praymatikós*) y participa de hecho en los acontecimientos de la hora. Con razón Aquiles le dirige la palabra con la expresión: "Mente divina, laertíada Ulises..." (2).

Sin embargo, si uno lee la *Iliada* con el fin de estudiar la figura de Ulises, se da perfectamente cuenta de que él está presente en grandísima parte del desarrollo de la acción con su palabra y su retórica, decisivas en los momentos críticos, con sus opiniones y su influencia en todo asunto, pero que muy secundaria es su participación en la lucha material. Homero nos lo nuestra unas tres veces peleando con las armas en la mano contra los Troyanos, y sólo una vez le da un cierto relieve (en el libro XI, cuando, después de haber sido herido Diómedes, el de Itaca queda solo e indefenso, ante una acometida colectiva de los Troyanos, y pasa una especie de "quart-d'heure de Rabelais"); ni podemos considerar pelea, sino acción nocturna de "reconocimiento armado" (como diríamos hoy), la que cumple Ulises con Diómedes (y que podemos leer con gran interés novelesco y literario en el libro X); acción en la que él representa verdaderamente la inteligencia que guía y dispone, y Diómedes la fuerza bruta que mata (¡a catorce, en un rato, como si fuese nada, y Ulises se lleva sus caballos y armas!); acción, en fin, en cuya

(2).—*Iliada*, IX, v. 395.

participación entusiasta revela nuestro héroe plenamente este aspecto de su alma, cuya índole era mucho más la del audaz, amante, aunque con juicio, de aventuras y emociones, que la del guerrero.

¡Cuánto más grande el despliegue de fuerzas físicas y energía y resistencia en su viaje mediterráneo que en su participación en la guerra! En la *Iliada* nos llaman la atención sus notables cualidades; en la *Odisea* se nos impone su extraordinaria personalidad moral y física.

Aquí ya no es el jefe de un puñado de itacences, fuerte, astuto, audaz, que cumple ejemplarmente su deber como griego y como aliado de Agamenón, y sostiene un papel importantísimo en la guerra troyana por ser rey y por las cualidades antedichas. Aquí, en la *Odisea*, Ulises es el superhombre (mejor aún de como lo soñó Nietzsche), el dueño absoluto de sí mismo, investigador y dominador de lo desconocido humano y geográfico; es el protagonista sin deuteragonista; porque verdaderamente cuando leemos los versos en que él se mueve, olvidamos a Telémaco como a Penélope, Júpiter y Neptuno, Minerva y Nausícaa, y nos subyuga su figura inmensa, que borra con su luz la sombra de todos los cíclopes juntos y la de las nubes tempestuosas sobre el mar embravecido (3).

El espacio no me permite citar ampliamente, como me gustaría, los maravillosos episodios homéricos donde se nos aparece Ulises luchando con todas sus descomunales facultades contra las adversidades que la cólera de los dioses o su misma sed de conocer le oponen a cada rato (4).

No me es posible citar el episodio (5) en que lo vemos en la isla de Calipso (identificada con la isla de Perejil, cerca de Gibraltar) tallar árboles y construir en cuatro días una perfecta balsa con su mástil, velas, timón y lastre, y equiparla con vino, agua y varios alimentos. (No pude menos que pensar en esta balsa, tal como nos la describe sintéticamente Homero, cuando leí la más detallada descripción de la Kon-Tiki). No aquel, merecidamente famosísimo, de su naufragio (6), en el que no pierde su lucidez y su perfecto equilibrio, ni su energía, y razona hasta frente a los consejos de una divinidad para que deje la balsa y se abandone a las olas con la faja salvavidas que ella le ofrece, porque este consejo le parece intempestivo hasta que la balsa no quede deshecha por el oleaje; lo que no es irreverencia o desconfianza religiosa, si tenemos en cuenta el carácter de no infalibilidad, y no siempre dirigido al bien, de la divinidad griega; además yo creo que el razona-

---

(3).—"Dans l'Iliade il est représenté á la fois comme brave et comme habile; sa réputation de prudence énergique et de savoir-faire est déjá bien établie; mais rien dans le poéme ne justifie l'épithéte de *polútlis*, "durement éprouvé", qui s'y rencontre pour tant déjá bien qu'excepcionallement... Ulysse par conséquent s'est offert au plus ancien poéte de l'Odyssée comme un tipe d'homme avisé, endurci á la peine, indomptable dans la souffrance, et constamment en possession des merveilleuses ressources de son esprit comme de celles de son courage". — Maurice Croiset: *Histoire de la Littérature greque*, Paris, 1910. Tome 1º, Chapitre VII, pags. 360-361.

(4).—Además no me lo permite el carácter de este artículo, que es de examen de la figura de Ulises en los dos poemas antiguos y en Dante, y no de análisis o exposición de episodios.

(5).—*Odisea*, V.

(6).—*Odisea*, V.

miento de Ulises en esta circunstancia pueda tomarse como símbolo de cómo el hombre debe razonablemente aplicar a la realidad del momento, ayudándose con la inteligencia que a propósito Dios le ha dado, los supremos, necesariamente eternos e inmóviles mandamientos divinos.

No puedo aquí hacer apreciar el cuadro de Ulises y Nausícaa (7), (así, como un cuadro de clásica y serena belleza se me grabó en la mente a los doce años, cuando por primera vez leí la *Odisea*, en la bella traducción en verso de Ipólito Pindemonte), cuadro en que Ulises nos aparece primero casi como un monstruo, por su salvaje desnudez después de días y días de lucha denodada con los elementos desenfrenados, por un lado, y por el otro la juvenil, blanca y pura imagen de Nausícaa; pero Ulises de pronto se transfigura por completo en nuestra fantasía, pierde toda la fealdad de su apariencia, y nos encanta, cuando empieza a hablar, y fluyen de su boca las palabras límpidas y armoniosas como un río helénico:

"Seas diosa o mortal, a suplicarte
vengo, oh reina. Si diosa eres acaso
de las que en el inmenso cielo habitan,
a Diana, hija de Júpiter, en talle,
majestad y belleza te comparo.
Si mortal, habitante de la tierra,
feliz tres veces el ilustre padre
que te dió el ser, feliz tu madre augusta,
felices tus hermanos, pues tu gracia
de júbilo dulcísimo su pecho
llenará....." (vv. 205-215) (8)

Y los episodios de Ulises con Alcínoo, y, en el relato que le hace de sus aventuras, aquel maravilloso, joya de todos los muchachos, de su arriesgado encuentro con el terrible cíclope Polifemo (9). Notables son los versos con que Ulises nos demuestra su clara conciencia de lo que valía: "Habló (el cíclope) así tentándome; mas no pudo engañarme, porque yo sabía muchas cosas (tenía mucha experiencia), y le contesté estas astutas palabras..." (10).

Ni puedo reproducir, aunque parcialmente, el bello episodio de su pasaje acerca de las sirenas (11), supremamente representativo de la harmónica coexistencia en nuestro héroe de la humana tendencia y ambición de verlo y probarlo todo, y la inteligencia que intuye y previene los peligros, y

---

(7).—Id, VI.
(8).—En la traducción en verso castellano de D. F. Baráibar y Zumárraga, tomo I, Madrid, sin fecha.
(9).—Id., IX.
(10).—Pág. 140 en la versión en prosa de M. Vallvé, Barcelona, 1929, que he preferido aquí por más fiel que la otra ya citada.
(11).—Id. XI.

toma medidas para dominar los instintos en el momento crucial, en que nuestra debilidad nos pudiera perder.

En fin, aparte los otros episodios heroicos, tan hermoso y tan útil sería poder detenernos en los patéticos de Ulises con la madre en el Ade, o con Telémaco, con Euriclea, con Penélope, con el viejo padre Laerte, que nos descubren el aspecto más humano y amable del personaje que nos ocupa.

Ahora bien, una figura tan grande, tan extraordinaria de ser humano, por histórico o mitológico que haya sido tenía que impresionar fuertemente la fantasía poderosa de Dante. La mente creativa de Dante es verdaderamente titánica, y, por ser tal, tenía que amar —para su divino poema y para la vida— a los seres titánicos, o que dar relieve titánico a los que le parecieran dignos.

Pero en este punto surge una dificultad: Dante no conocía la *Odisea* (12) por no conocer el Griego, y por haberse perdido las versiones de Livio Andrónico y de Cicerón. Por lo tanto, no conoció a Ulises a través de la epopeya homérica, sino a través de los trozos de Virgilio, Ovidio, Plinio, referentes a él.

Pero el Ulises de éstos, y muy especialmente el de Virgilio (el poeta predilecto de Dante), no es ya el superhombre de la *Odisea,* sino un Ulises algo inferior: en la *Eneida,* por ejemplo, Eneas y Simón nos presentan no un héroe, sino más bien un hombre taimado, maquinador de fraudes, y Aqueménides dice que por descuido había sido abandonado allá (en el antro de Polifemo) por sus compañeros, lo que incrimina un poco también a Ulises, me parece. Aún peor es el Ulises que se puede apreciar en el pasaje de Cicerón (13), en que el autor, tratando del aparente conflicto entre lo útil y las virtudes, cita el episodio post-homérico de Ulises y Palamedes (14), en el cual el rey de Itaca aparece tan sólo como infiel a un juramento y emboscado para no ir a la guerra de sus aliados contra los troyanos. Tampoco el Ulises ovidiano es demasiado simpático, representando, en el conocido episodio de la disputa entre él y Ayax Telamonio por las armas de Aquiles, el triunfo de la habilidad oratoria, llevada hasta el extremo de la erística, sobre los méritos y el derecho auténticos.

En conclusión, Dante no conocía el Ulises titánico de la *Odisea* sino parcial o resumidamente a través de la narración ovidiana y pliniana, ni tampoco el Ulises astuto y elocuente, pero en sentido bueno, de la *Iliada,* sino el de iguales cualidades, pero en sentido malo, de Virgilio y Cicerón.

Por estas razones lo puso en el infierno, en el aro octavo del octavo círculo, donde padecen eternamente los consejeros fraudulentos; y su cristiano, profundísimo concepto de justicia quedó salvo.

---

(12).—Convivio, I — 7 y II — 15.

(13).—*De Officiis,* II — 26.

(14).—Ulises, quien en las bodas de Menelao y Helena había hecho jurar a los presentes que nunca se dejaría sin venganza un ultraje a ellos, cuando estalla la guerra por el rapto de Helena por parte del príncipe troyano París, se finge loco para no acudir; pero Palamedes lo descubre poniendo el cuerpo de su hijo Telémaco a través del surco que estaba arando Ulises.

Pero debió de impresionarle enormemente la leyenda del viaje de Ulises, especialmente por la extensión medieval de este viaje más allá de las Columnas de Hércules, hecha por Solino (15). Y más que todo, yo creo, debió de intuir lo que no había podido leer (los poetas tienen el don de la intuición innato), y, por consecuencia, el gran significado moral de la figura ulisea y el gran símbolo humano que hubiera podido ser para cualquier generación.

Sin embargo, de relativa importancia habría sido el episodio de este canto vigésimosexto del infierno, si no hubiese Dante puesto en boca de su protagonista algunas expresiones de valor humano trascendental, que engrandecen otra vez inmensamente las personalidades ya de Ulises, ya del propio Dante, y han quedado con razón famosas:

"Hermanos, dije, que por ciento y mil
peligros a occidente habeis llegado,
ahora que con lazo tan sutil

os mantiene en la vida el triste hado,
no negueis, no negueis la experiencia,
en pos el sol, del mundo despoblado.

Considerad de vuestro ser la esencia:
no cual brutos al mundo habeis venido,
mas para cultivar virtud y ciencia".

(*Divina Comedia,* Infierno, XXVI, vv. 112-120 — traducción propia que me permito reproducir, porque en este punto, como en otros, no es lo bastante fiel la de Bartolomé Mitre).

Vemos claramente que este Ulises dantesco, aunque su hazaña, a la luz de los conocimientos técnicos modernos, parezca más factible, más real que las que nos describe Homero en la *Odisea,* es mucho más mítico, mucho más alegórico.

Y si el Ulises de la *Odisea,* por sus infalibles y repetidos triunfos sobre las sombras, sobre las fuerzas oscuras del mal, puede en algún tiempo haber sido considerado como la personificación de un antiguo dios solar, el Ulises de la *Divina Comedia* es mucho más que un dios solar: es la humanidad entera representada en una persona; la humanidad a la vez pequeña y grande, débil y fuerte, mezquina y noble, como lo es este Ulises respecto al Océano, respecto a la Naturaleza, respecto a sus pecados; la humanidad, en fin, con su deseo inagotable de saber, con su anhelo insosegable hacia el misterio.

(15).—Ya en el primer siglo después de J. C. existía esta versión de su viaje, según Séneca, *Epístolas morales,* X-3.

Me hace recordar el grito de Píndaro:

"¡Oh, bienaventurado aquel que va bajo la tierra conociendo los misterios!"

O el horaciano: "Audax omnia perpeti — Gens humana...": "La raza humana, atrevida a sufrirlo todo..."

Fué este tipo de Ulises, el de Dante, el gigante, el titán, el que inspiró a D'Annunzio, en la *Laus Vitae,* las palabras con que exalta en tres versos el aspecto prometeico del personaje:

"O Galileo,
men vali tu che nel dantesco fuoco
il piloto re d'Itaca Odisseo".

A pesar de esto, hay una diferencia fundamental y especialísima entre el Ulises homérico y el dantesco: el primero no cae nunca, sale victorioso de todos los terribles obstáculos y hasta de la voluntad de los dioses enemigos; es el héroe mítico, una especie de Hércules humanizado e inteligente, que triunfa sobre los otros, sobre los brutos, los monstruos, y la naturaleza, y —lo que es más importante —sobre sí mismo.

El segundo es supremamente humano por su deseo de saber, por su audacia, por sus pocas pero conceptuosas y nobles palabras; pero es humano también y aún más porque cae. Esta diferencia es la que había entre el siglo X antes de Jesucristo y el siglo XII después de Jesucristo; la que hay entre el humanismo (o el "titanismo") pagano y el dulce humanismo cristiano.

Cae, en efecto, el Ulises de Dante, por no haberle permitido Dios (tampoco a él, a él menos que a otros, por ser el símbolo viviente de toda la raza humana) franquear la barrera del misterio, la barrera que separa lo humano de lo divino, y que nosotros no sabemos exactamente dónde está, pero sabemos que existe.

¡Qué enseñanza, qué advertencia para nosotros los modernos, tan conocedores de los secretos físicos, tan dominadores de la Naturaleza, tan expertos, tan cultos, tan ricos, tan rápidamente empujados hacia las conquistas futuras (¡cuántos Ulises ya nos hicieron el mismo encendedor discurso que él a sus compañeros!) ...pero a la vez tan (y siempre más) conscientes de nuestra inanidad!

ANESTESIA

por HELENA R. DE BELON

El enfermo, al entrar en la sala de operaciones, sentíase reo en capilla. Dejábase preparar sin protesta ni comentario, cual manso cordero que va al sacrificio. Estaba tranquilo con la helada inercia del pánico. Su pensamiento aferrábase con desesperada tenacidad a los detalles, como buscando un ancla que lo sujetase al mundo de los objetos materiales. El olor a desinfectante, el ruido de metal que choca con metal o con vidrio, las ruedas de jebe de las mesitas que se deslizaban sobre el piso reluciente, las enfermeras con sus uniformes blancos, crujientes de almidón, las pesadas lámparas que giraban sobre la mesa de operaciones —toda la luz, todo el movimiento—, convergían hacia él. Las mesitas con los instrumentos se acercaban. Tuvo una visión fugaz de hojas relucientes y de agudas puntas y sintió un estremecimiento involuntario. Había una crueldad diabólica en la fría impersonalidad, en la indiferencia del metal ante la suave y tibia sensibilidad de la carne.

Cerró los ojos, como para escapar a la visión aterradora, y dejóse arrullar por el ruido, monótono y suave de los zapatos, con suela de jebe, de las enfermeras. Sintió el paso firme y la voz profunda del cirujano. Un paño le cubrió los ojos y un círculo de metal, frío y ligero se posó sobre el mentón, la nariz y las mejillas. Un olor, entre dulce y acre, lo acariciaba. Una ráfaga helada invadió sus pulmones.

Al principio quiso resistir la influencia del anestésico. Luchaba contra el oleaje que lo sofocaba y el peso que le oprimía el pecho. Sentía que sus manos se abrían y cerraban convulsivamente. Veía círculos giratorios irisados, y un gran ruido lo sacudía, lo batía como espuma ligera. Un ritmo loco que emanaba de sus propios oídos y crecía y se propagaba por el espacio, lo poseía. La vida se transformó en ritmo puro— *yama tema tori sac, yama tema tori sac, yama tema tori sac*. . . .

Se entregó de lleno al ritmo. Una niebla blanca, densa, como agua de mar, lo envolvía. El ruido estaba ya lejos y el ritmo lo sacudía cada vez más débilmente — *yama tema tori sac, yama tema tori sac, yama tema tori sac, yamatematorisac, yamatematorisac, yamatematorisac*. . . .

TAM TAM, TAM TAM, TAM TAM; un nuevo ritmo lo cogió al sumergirse en una oscuridad de abismo. Sentía el golpe como a través de colchones. Hundíase suave, ligeramente, como hoja seca que se cae del árbol en otoño. . . .

yamatematorisac, yamatematorisac, yama tema tori sac, yama tema tori sac, YAMA TEMA TORI SAC, YAMA TEMA TORI SAC!!!!!

Cuando "volvió" (¿después de un segundo o de una edad geológica?) tenía la garganta atravesada por una espada candente y la vida le fluía por la boca como un grueso hilo. Su voz se proyectaba en una queja de profundo dolor. Quiso hundirse de nuevo, irse mas allá del *yamatematorisac*, allende el TAM TAM, TAM TAM, pero el dolor, como un anzuelo, lo sujetó a

la vida. Abrió por un instante los ojos. Estaba en un cuarto blanco con muebles blancos; su madre, inclinada sobre él, lloraba. La voz profunda del cirujano hablaba suavemente. Sintió abrir y cerrar de puertas y el ladrido de un perro. Estaba aún en el mundo de los vivos.

El dolor, como una marea, lo arrebató, transponiendo umbrales. Se abrieron unas puertas y se cerraron otras. Olvidó para siempre el TAM TAM, TAM TAM, y el *yamatematorisac, yamatematorisac, yamatematorisac*....

España está en Europa

por JULIAN MARIAS

La importante revista *Books Abroad,* publicada por las prensas de la Universidad de Oklahoma y cuya misión es informar al lector de los Estados Unidos acerca de la vida intelectual extranjera, ha publicado en su número de verano de 1951 un artículo de Robert G. Mead, Jr., profesor de la Universidad de Connecticut, que se titula "Dictatorship and Literature in the Spanish World". El tema es interesante y peliagudo; la tesis general del artículo y algunos de sus detalles suscitan nuestra atención; la difusión y autoridad de la excelente revista en que ha aparecido aumentan su alcance; pero, sobre todo, tiene un valor sintomático, como ejemplo de una actitud intelectual muy difundida. Por eso, creo que merece un comentario sincero, apremiante y que llame por su nombre a algunas cosas que en este tiempo suelen usar seudónimo.

El Sr. Mead se refiere juntamente a España y a la América española, especialmente a la Argentina. No voy a hacer yo lo mismo, sino que me voy a atener exclusivamente a España; primero, porque es lo que conozco bien, y quisiera evitar ligerezas en cuestión tan delicada; en segundo lugar, porque la comunidad de lengua no basta para establecer analogías entre situaciones políticas, históricas e intelectuales que no pueden menos de ser profundamente dispares; y este error de método y de principio vicia todo el artículo en cuestión.

Lo más sustancial de su contenido viene a ser lo siguiente. Desde 1939, es decir, desde el final de la guerra civil española y el establecimiento del régimen actual, se han manifestado ciertos caracteres en el desenvolvimiento intelectual de España y de *Hispanoamérica,* que son los resultados directos o indirectos de dicho régimen. En España se ha impedido el desarrollo intelectual normal y se ha perdido para el país "la gran mayoría de sus principales pensadores". Se puede hablar de una "generación de los emigrados", y "una comparación imparcial entre estos emigrados y los intelectuales que permanecen en España tiene que ser fuertemente favorable a los primeros". Más de la mitad de los catedráticos universitarios españoles han abandonado *el país* desde la Revolución. "Así España está muy atrás en la ciencia contemporánea, mientras en las humanidades la situación no es mucho mejor". "Aparte de *unas pocas* grandes figuras (*todas* las cuales son de edad muy avanzada), como el erudito Menéndez Pidal, el filósofo Ortega y Gasset y los pocos supervivientes de la "Generación del 98" (un grupo con ideales esencialmente modernos), *la mayoría* de los intelectuales de España se encuentran dispersos por Europa y el Nuevo Mundo, con su núcleo principal en Méjico". Los que han quedado en España, o han tenido que hacer las paces con el régimen o eliminar todos los temas de controversia, con lo cual queda descartada "la producción literaria original de interés o mérito". Las casas editoriales —afirma el Sr. Mead— han contribuído también a la decadencia de las

letras nacionales "colaborando con la campaña del régimen para eliminar *toda mención* de aquellos escritores o intelectuales que estuvieron del lado de la República". La consecuencia de todo ello es "*la progresiva implantación* de una tiranía de la mediocridad en *todas* las esferas del pensamiento".

Todo esto en España. Lo contrario ocurre, dice el Sr. Mead, entre los emigrados y otros españoles que viven y trabajan en el extranjero. Aparte de los que han muerto en el exilio, como los hermanos (*sic!*) Machado, Angel Ossorio, Enrique Díez Canedo, etc., el Sr. Mead cita una serie de españoles, casi todos ilustres, algunos de ellos egregios, cuyos nombres todos quiero reproducir: Américo Castro, Luis Capdevila, Pablo Picasso, Pablo Casals, Salvador de Madariaga, Rafael Altamira (que acaba de morir estos meses), José María Ots Capdequí, José Gaos, Luis Aznar, Ramón Sender, Francisco Giner de los Ríos, Jacinto Grau, Alejandro Casona, José Moreno Villa, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Tomás Navarro Tomás, Angel del Río, Eugenio Florit, Amado Alonso. La labor intelectual de estos españoles fuera de España —para emplear la feliz expresión de Marañón— parece al Sr. Mead eficaz y valiosa.

Finalmente, el Sr. Mead se pregunta —y ésta es la conclusión de su artículo— por la influencia duradera de esta situación en la orientación intelectual del mundo hispánico. Y su respuesta es que "España ha perdido *para siempre cualquier preeminencia* que haya tenido alguna vez en esa esfera". Por diversas razones, es difícil una repatriación de emigrados en gran escala, pues la mayoría no querrán nunca abandonar sus nuevos hogares y están criando una generación más joven que "con toda probabilidad tendrá poco deseo de volver a *una patria tan atrasada* y sin desarrollar". En lugar de un presunto eje intelectual Madrid - Buenos Aires, el Sr. Mead confía en una área dominada por la cultura española de Méjico y los Estados Unidos. (Los subrayados son míos).

Hasta aquí, el artículo del Sr. Mead. Hay que decir que esta imagen de la situación intelectual española y de sus posibilidades es y será compartida por muchos. Tres razones convergen hacia ese resultado: la primera, apuntada por el autor, es que en los Estados Unidos se sabe muy poco de esa situación, y por eso él se propone informar y orientar a la opinión americana; la segunda, la autoridad de la revista en que escribe, fundada "para promover la comprensión internacional difundiendo información literaria"; la tercera, que el artículo del Sr. Mead viene a unirse a toda una serie de escritos parecidos, que se suman en la mente de los lectores de habla inglesa. Por ello, vale la pena preguntarse en qué medida el Sr. Mead está enterado, hasta qué punto son válidos sus razonamientos, cuáles son los supuestos de su actitud y, finalmente, qué se propone. Con lo cual se podrá comprobar si realmente su artículo responde a los designios de la revista *Books Abroad*, es decir, si difunde efectiva información literaria, si podrá servir para promover la comprensión internacional, en este mundo que tanto la necesita. Veámoslo.

En primer lugar, los hechos —que, según dicen, son lo más convincente—. Es plenamente cierto que entre los españoles residentes en el extran-

jero los hay de singular valor intelectual. En su mayor parte emigrados políticos, otros no —de igual modo que la residencia en España ni implica ni permite suponer filiación política determinada—, son *muchos más* que los que el Sr. Mead recuerda y cita. Para ampliar esa información —por supuesto, sin ánimo de formar un censo, que por lo demás valdría la pena—, ahí van unos cuantos nombres ilustres: los poetas Jorge Guillén, Alberti, Cernuda, Altolaguirre, León Felipe; los filósofos José Ferrater Mora, García Bacca, María Zambrano; los escritores Bergamín, Guillermo de Torre, Pérez de Ayala, el recién muerto Imaz, y sobre todo, Ramón Gómez de la Serna; los filólogos Millares, González de la Calle, Corominas y Montesinos; el historiador Sánchez Albornoz; los pedagogos Zulueta y Luzuriaga, y otros más, sin salir de las disciplinas de humanidades. Habría que contar a fisiólogos y médicos como Pi y Suñer, Lorente de No, Mira, Castroviejo y —aunque ya muerto— Río Hortega; y tal vez —aunque a veces viven en España— a pintores como Salvador Dalí o Anselmo Miguel Nieto. Y la lista no terminaría aquí. En cambio, habría que suprimir un nombre de los que el Sr. Mead apunta: uno de los hermanos Machado, Manuel, que no salió de España y en ella murió en 1947, no en el exilio.

Resulta, pues, que la emigración intelectual española es de un volumen, un valor y una importancia histórica superiores a lo que el Sr. Mead haría pensar. Y, ni que decir tiene, representa un problema intelectual, político, moral e histórico —no se salte el lector ningún adjetivo— de primera magnitud y que merece atención grave y suficiente; y, cuando ésta no fuese posible, respetuoso silencio.

Lo que no se puede decir, en cambio, es que estos intelectuales estén totalmente perdidos para España; su relación con ella es considerable; leen a los escritores que viven en España, son leídos por ellos y por los españoles que no escriben; la gran mayoría de los libros españoles valiosos publicados en América se encuentran en las bibliotecas y librerías españolas. Menos cierto aún es que se elimine en España "toda mención" de ellos (lo que pudo pasar hace diez o doce años no puede servirse como información a los lectores de 1951). Para buscar un solo ejemplo, en el *Diccionario de Literatura española* publicado bajo mi dirección (Revista de Occidente, Madrid, 1949), aparecen casi todos los nombres citados más arriba, y otros muchos; la mayoría, con artículos de tanta o mayor extensión que los dedicados a escritores de análoga categoría, residentes en España; de mi personal redacción son los correspondientes a Machado, Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Gómez de la Serna, Casona, Azaña, etc. Y se habla de ellos como si se hubiesen escrito en 1933 o en 1937. Pero este Diccionario no es una excepción; basta leer las obras de Valbuena, Torrente Ballester, Díaz-Plaja o Blecua —desde el gran tratado al breve manual destinado a la enseñanza media —para ver que en las historias de la literatura española no se olvida a los escritores emigrados Y en las revistas se habla con toda frecuencia de ellos.

Será —pensará tal vez el Sr. Mead— porque no hay otros. Pero la verdad es muy distinta. La gran mayoría de los intelectuales españoles re-

siden, como era de esperar, en España, entre los 28 millones de sus habitantes. España está en Europa, pese a quien pese. Y esto lo saben los emigrados españoles, como sabía Danton que no se puede uno llevar la patria en las suelas de los zapatos. Por eso el tema es dramático y apasionante, y no se puede tratar sino con apasionada, insobornable veracidad o —repito— con expresivo, significativo silencio. Yo no sé si en rigor hoy se puede hablar de él, quiero decir que al empezar a escribir este artículo no sé si es posible; pero tampoco veo más medio de averiguarlo que intentar escribirlo; si el lector lo está leyendo, esto quiere decir que existía esa posibilidad; en caso contrario, sólo sabrá de él el cesto de los papeles.

El Sr. Mead no cita más intelectuales residentes en España que Menéndez Pidal, Ortega, Benavente y Eugenio d'Ors. Según él, los pocos que pueden contarse son "de edad muy avanzada" y, en efecto, el más joven de los que nombra nació en 1883. Pero más bien ocurre lo contrario; quiero decir, que es entre los emigrados donde se encuentra una mayor proporción de hombres maduros y ancianos; y es natural: eran hombres en su gran mayoría hechos, conocidos y formados antes de 1936, nacidos el siglo pasado o, a lo sumo, en los primeros años de éste. Y el número de los nuevos escritores surgidos en una emigración cuyo número se cuenta por millares no puede compararse con el de los nacidos en una sociedad compuesta de 28 millones de personas. La deficiente información del Sr. Mead me obliga a dar algunos nombres de intelectuales que viven en España; es posible que su lectura sorprenda a muchos que de buena fe sólo creían en la existencia de media docena de barbas venerables, *rari nantes in gurgite vasto,* en el océano de esa universal mediocridad e ignorancia que el Sr. Mead describe con apresurada y mal disimulada complacencia.

Quedan viejos ilustres, ciertamente. Además de los nombrados, Azorín, Baroja, Gómez Moreno, Julio Casares, entre los pertenecientes a la generación del 98. Pero la historia no termina aquí. Es sabido que la filosofía tiene en España un momento de insólito esplendor, del que se empieza a tener noticia en Europa; bastaría con citar, junto a Ortega, el nombre de Xavier Zubiri, autor de un libro (*Naturaleza, Historia, Dios;* Madrid, 1944) que se cuenta entre los primeros publicados en el mundo en lo que va de siglo; y aún habría que añadir otros nombres. ¿Puede olvidarse la existencia de una escuela de arabistas, cuya figura más notoria es García Gómez, continuador de Asín Palacios, muerto recientemente? ¿Es posible pasar por alto un grupo de filólogos e historiadores de la literatura en que figuran Dámaso Alonso, Salvador Fernández Ramírez —que acaba de publicar la mejor Gramática española existente—, Gili Gaya, Lapesa, Valbuena, Astrana Marín, García de Diego, Entrambasaguas, Blecua, Oliver Asín, Díaz-Plaja, García Blanco y tantos otros? Por primera vez desde el siglo XVII empieza a haber helenistas y latinistas que publican traducciones directas de los clásicos y estudios como los de Antonio Tovar, Pabón, Gaya, Fernández Galiano. En los últimos cinco o seis años se han publicado en Madrid dos traducciones directas de la Biblia, del hebreo y el griego. La historia del arte cuenta con un desarro-

llo cuyos índices podrían ser nombres como los de Enrique Lafuente, Gamón, Sánchez Cantón, María Luisa Caturla, María Elena Gómez Moreno. Los estudios etnológicos han recibido nuevo impulso de Caro Baroja; la historia es cultivada por hombres como Valdeavellano, Sánchez Alonso, Aguado Bleye, Pericot; las disciplinas jurídicas y sociológicas por Garrigues, Conde, Arboleya, Díez del Corral, Maravall o García Pelayo. Respecto a la medicina, la lista de sus cultivadores de primer orden tendría que ser larga; para evitarlo, nombraré, un poco al azar, a Marañón y Laín Entralgo, que la unen con un penetrante cultivo de la historia; a Jiménez Díaz y Hernando, Arruga y Duarte, Rof y Grande, López Ibor, Germain, Sacristán, Lafora, La matemática y la física son cultivadas por figuras como Bachiller, Flores, Catalán o Palacios. Y si se habla, más específicamente, de literatura, habría que dar no pocos nombres de maduros y jóvenes; por ejemplo, los de los poetas Aleixandre, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Rosales, Panero y otros muy jóvenes; novelistas como Zunzunegui, Cela, Carmen Laforet, Suárez Carreño, Agustí, Gironella; autores dramáticos como López Rubio, Ruiz Iriarte, Buero Vallejo, Valentín Andrés Alvarez; prosistas como Julio Camba, Fernando Vela, Marichalar. . . .

¿Para qué seguir? No es mi propósito hacer recuento de los intelectuales españoles de los dos lados del Atlántico, ni menos establecer aquí su jerarquía, que va —tanto en unos como en otros— de la genialidad a la calidad estimable. Me interesaba sólo poner de relieve dos hechos: 1) que en España existen grupos considerables que cultivan intensamente todas las disciplinas intelectuales; 2) que su número —como podía anticiparse *a priori*— es *enormemente mayor* que el de los radicados en el extranjero.

Pero hay algo que no puede omitirse, porque es lo más representativo de la situación intelectual en España y, sobre todo, de sus posibilidades, que es lo que parece interesar especialmente al Sr. Mead. Me refiero a la fundación, en 1948, del Instituto de Humanidades, organizado por Ortega, con mi colaboración, en Madrid. Porque se trata de una institución absolutamente privada e independiente, sin la menor intervención estatal, sin ayudas económicas de ningún orden, ni españolas ni extranjeras, nutrida sólo con las matrículas de los oyentes de sus cursos y coloquios-discusiones. ¿Con qué resultado? Desde el punto de vista estrictamente intelectual, el Instituto de Humanidades ha tocado de un modo sumamente original temas del más vivo interés, algunos de ellos vírgenes de todo estudio: la interpretación de la historia universal según Toynbee y su crítica, los problemas más hondos de la sociología, la estructura social del precio, los modismos, el arte de Goya, el régimen mixto en la política desde Grecia, la guerra, el método histórico de las generaciones, la filosofía europea de los últimos veinticinco años, la filología arábiga, la geografía social de España, los métodos estilísticos en poesía española, la cultura de Mohenjo-Daro. Dos libros, uno de ellos, mío —*El método histórico de las generaciones*—, otro de Dámaso Alonso —*Poesía española (ensayo de métodos estilísticos)*, han aparecido ya como muestra impresa de las actividades del Instituto. ¿Y desde el punto de

vista social, quiero decir, de la repercusión sobre la vida española? Baste un dato estadístico: estos cursos y coloquios, relativamente caros, pues cada lección o conferencia cuesta aproximadamente como una butaca de buen teatro o concierto, han atraído auditorios que a veces han pasado de los 200; y en el caso de los cursos de Ortega, el primero no pudo admitir más que 650 oyentes; el segundo tuvo que limitarse a 1.300 —la capacidad total de un cine madrileño, el Barceló. De todo esto no tiene noticia el Sr. Mead; o, si la tiene, considera que no tiene interés para informar de ello a los lectores americanos, a quienes pretende explicar lo que pasa con la vida intelectual española en estos últimos años. Y todavía habría que añadir los cursos privados de Zubiri, que vienen reuniendo desde hace seis años un centenar de personas de lo más granado en todas las profesiones intelectuales. Respecto al público del Instituto de Humanidades, convendría advertir que en él se encuentran desde los estudiantes universitarios hasta las damas de la aristocracia; desde los académicos de la Española hasta hombres de negocios; médicos y poetas, ingenieros y muchachas de veinte años, hasta algunos sacerdotes y algunos militares y algunos obreros: una España abreviada.

En cuanto a los libros publicados en este último tiempo, habría que hacer una larga lista de los muy importantes. En las páginas de *Books Abroad*, sin ir más lejos, se puede encontrar reseña de algunos de ellos; hasta algunos de los míos han llegado hasta allí. Pero basta consultar los catálogos de las editoriales o cualquier repertorio bibliográfico para tener información suficiente sobre este punto.

Resulta, pues, que el Sr. Mead no está enterado; y si lo está, guarda su información, como sus vinos al cosechero que invitaba al rey Carlos IV, "para mejor ocasión". Vale la pena echar una ojeada a la estructura intelectual de su artículo, es decir, a sus razonamientos. En primer lugar, para explicar lo que considera decadencia intelectual de España y de Hispanoamérica (!) se contenta con apelar al régimen político que hoy impera en España. Supuesta esa decadencia —y ya hemos visto lo que queda de esa suposición—, ¿es que no ha pasado en el mundo, precisamente desde 1939, nada más? ¿Por qué sienten entonces tan honda preocupación por su vida intelectual en Francia, en Inglaterra, en Alemania, y aún tal vez en los Estados Unidos? "España está muy atrás en la ciencia contemporánea —escribe el Sr. Mead—, mientras en las humanidades la situación no es mucho mejor". Si esta frase tiene algún sentido, será comparativo con los años anteriores; y si bien es cierto que la ciencia fisicomatemática o biológica no es cultivada en España con los medios e intensidad que en algunas otras partes —pocas, en verdad—, no se puede decir que la situación fuese mejor hace veinte años; respecto a las humanidades, me atrevo a decir y a demostrar con un poco de espacio que la aportación española en lo que va de siglo —no interrumpida hasta hoy— puede ponerse al lado de la de cualquier país de Europa o América.

El Sr. Mead supone, además, que la situación intelectual española es cada vez peor, puesto que habla de una "*progresiva* implantación de la me-

diocridad en *todas* las esferas del pensamiento"; con lo cual renuncia a cuanto pudiera decir de verdadero y eficaz —y habría que decir no poco— sobre el impacto producido por la guerra civil y sus consecuencias, enorme traumatismo histórico del que España no está todavía curada, y ése es precisamente el problema. Y ocurre preguntarse a cambio de qué renuncia a ello; pero sobre esto volveré en seguida.

El supuesto básico del Sr. Mead, el que vicia e inutiliza su artículo entero, es lo que podríamos llamar su *politicismo*. Quiero decir su creencia de que lo primero, decisivo y más importante, es la política. El mismo supuesto que lo llevará a considerar tal vez que los hechos que acabo de enumerar en estas páginas implican una defensa o justificación del régimen político dominante en España. Como si se le pudiese atribuir a un régimen, ni para bien ni para mal, la sustancia de lo que en un país acontece; como si no fuese la política un fenómeno relativamente superficial y epidérmico, cuya acción, por perturbadora que sea, es transitoria y deja además intactos los estratos más profundos de una sociedad. El Sr. Mead, sólo con un cambio de signo, coincide totalmente con los panegiristas y propagandistas oficiales del régimen español, para quienes es, ni que decir tiene, lo más importante que ha sucedido en los últimos cincuenta años. Yo estoy muy lejos de pensar tal cosa, y si quiero explicarme lo que en España acontece, las causas de su grandeza o su miseria, de su esplendor intelectual o de sus deficiencias, de sus peligros y sus esperanzas, necesito trabajar un poco más, pensar algo más en serio y, lo primero de todo, salir de España y considerar lo que pasa en Europa y en el mundo todo, que es donde se encuentra la razón de lo que de verdad acontece en cualquier país. Siento mucho que la vida intelectual, tal como la entendemos en España, no sea tan sencilla.

Y con esto llegamos a lo más importante. Me preguntaba antes a cambio de qué renuncia el Sr. Mead a investigar nada concreto y preciso que pudiera decirse sobre la situación actual de España, para limitarse a una condenación total y en hueco, de cuya consistencia acabo de dar suficientes pruebas. El Sr. Mead tenía que considerar incurable la presunta dolencia de la cultura española, porque lo que se propone es darle el cese definitivo y declararla conclusa. "España ha perdido *para siempre* —afirma— cualquier preeminencia que haya tenido alguna vez en esa esfera". España es cosa acabada. ¡Curiosa forma de hispanismo! Y para que ello resulte menos evidente, tal vez por razones de amistad y "buena vecindad", amables elogios a los emigrados; elogios que, por cierto, se quedan por bajo de su valor efectivo. Con pretexto del régimen español, se trata de la eliminación, y para siempre, de España. Lo cual, de ser cierto, implicaría una sobrestimación del régimen político, el cual habría sido capaz, en doce años, de esterilizar un país entero para todo el resto de la historia. Como si esto fuera posible; como si el florecimiento intelectual de los países coincidiese con los regímenes mejores; como si se hubiese esperado a establecer gobiernos democráticos, elecciones, Naciones Unidas, o bien dictaduras, Estados corporativos o cualesquiera otros para pensar, soñar, escribir prosa deleitable, componer versos,

pintar, levantar pirámides o catedrales góticas, estremecer el aire con música de violines o investigar la estructura del átomo o los atributos de Dios.

¿Qué consecuencia se desprende de la comparación del artículo del Sr. Mead, con la realidad? Justo la contraria de la que él extrae; la insólita, sorprendente vitalidad de España; y por consiguiente, la esperanza que puede ponerse en su futuro. Porque resulta que los emigrados españoles están en plena y valiosa actividad, que va desde la exquisita poesía de Guillén o los cristalinos relatos de Salinas a la ingente labor de traducción del Fondo de Cultura Económica o la Editorial Losada; desde obra tan personal y de tanto aliento como *España en su historia* de Américo Castro hasta el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora, probablemente el mejor que hoy puede consultarse en cualquier lengua. Y al mismo tiempo, en España se acometen empresas editoriales como la publicación de las obras completas de Unamuno, Ortega, Azorín, Miró, Baroja, Galdós, Luis Vives, Benavente, Valera, Quevedo, el Duque de Rivas, Zorrilla; la continuación de la *Historia de España* que dirige Menéndez Pidal; la nueva *Historia de las Literaturas hispánicas,* dirigida por Díaz-Plaja; la colección de clásicos de la Medicina, realizada por Laín Entralgo; la antología, *La filosofía en sus textos*, que tengo que citar, a pesar de ser mía, por ser la más amplia antología filosófica publicada hasta hoy, como decía hace unos meses *Books Abroad;* el *Diccionario de Literatura española* de la Revista de Occidente; las ediciones de clásicos griegos (Platón, Aristóteles) del Instituto de Estudios Políticos; las de filósofos, teólogos y místicos (desde San Agustín o San Buenaventura hasta Suárez o San Juan de la Cruz) de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Y todavía hay algo más significativo. Dije hace algún tiempo que el género dominante en la vida española anterior a la guerra civil era el ensayo; hoy parece haberse iniciado una etapa de producción de grandes trabajos; en ellos empieza a estudiar, a la altura de los tiempos, con la mejor información y un punto de vista original, en buen castellano, la generación que está entrando en la historia, es decir, el inmediato porvenir de España. Son los grandes tratados médicos de Marañón o Jiménez Díaz; *La historia clínica* de Laín Entralgo —primer estudio en serio sobre el enorme tema—; la *Patología psicosomática* de Rof Carballo, o *La angustia vital* de López Ibor; los estudios sobre *Dinámica cerebral* de Justo Gonzalo; la *Historia de la pintura española* de Lafuente, o su *Zuloaga,* o la de escultura, de M. E. Gómez Moreno, o el monumental *Greco* de Camón; es *El liberalismo doctrinario* —primer estudio de conjunto sobre este tema europeo— de Díez del Corral; y, por primera vez, los universitarios de lengua española se inician en la filosofía y estudian su historia y sus disciplinas capitales en libros españoles.

Todo lo cual muestra que era acertado el diagnóstico de Ortega cuando hablaba hace poco de la "sorprendente, casi indecente salud" de España. Su vitalidad histórica es tal, que puede permitirse hasta el error. No hay duda de que la emigración representa una tremenda mutilación de la vida intelectual española —aunque no se puede predecir si será negativo el balance que pueda hacerse de ella y de sus consecuencias dentro de un par de si-

glos—. Pero lo asombroso es que, a pesar de tanta pérdida o casi pérdida —ya hemos visto que no es tan total como se dice—, todavía queda vida intelectual en España, en un volumen, como es lógico, aún mucho mayor. Ha habido una dolorosa, penosa, perturbadora escisión, que plantea un problema siempre vivo, cada vez más agudo; existe una floreciente y fecunda España extra muros. (Extra muros, sí; pero no exageremos, porque ¿quién pone puertas al campo?) Y a pesar de ello, como podía preverse, España está en Europa.

SONETO

por OSCAR ACOSTA

Voz de rocío y sangre matutina.
Mano de alondra y cabellera oscura.
En tí aprenden las aves su ternura
y el pez su verde ruta submarina.

Tú le diste lo etéreo a la neblina
y la virgen en tí, nardos captura,
para el aéreo mar que en su figura
pertenece a la absorta golondrina.

Tu piel es de una luz inimitable
que guarda en una rosa su secreto
con tu vital aroma inseparable.

Tus ojos son la tienda del cafeto
y un verde bosque acecha tu impecable
mirada en la que tiembla mi soneto.

HECHOS Y PROBLEMAS PERUANOS

El problema de la escasez de tierra en el Perú

por ROMULO A. FERRERO

El problema de la tierra puede considerarse bajo tres aspectos, a saber: cantidad de tierra de cultivo, utilización de ella y distribución de su propiedad. El aspecto más importante es el primero, no sólo por sí mismo, ya que limita la producción agrícola, sino también porque afecta a los otros dos, puesto que, por ejemplo, la buena utilización de la tierra es más necesaria cuanto menor es la extensión disponible, y la concentración de la propiedad es tanto más inconveniente cuanto más escasa es la tierra.

Al estudiar la evolución histórica de este problema en el Perú desde la época del Imperio Incaico, hay que tener en cuenta las condiciones económicas y sociales de cada época. Durante el Imperio, y antes de él, la organización económico-social estaba basada sobre el ayllu. La propiedad de la tierra era, en general, colectiva, pero su usufructo se hacía en lotes individuales; y también era colectivo el trabajo de ella. La tierra se utilizaba en forma que, para la época, era intensiva; y, dado el tipo de vida y la organización social de entonces, alcanzaba perfectamente para satisfacer con sus frutos las necesidades relativamente primitivas. Por ejemplo, la alimentación se basaba en vegetales como el maíz y la papa, que rinden gran cantidad de alimentos por hectárea, siendo insignificante o nulo el consumo de alimentos animales que, como la leche y la carne, requieren mucho más tierra para ser producidos.

Esta organización fué rota por la Conquista, que condujo de una parte a la absorción de tierras de las comunidades y a la constitución de grandes propiedades, en virtud de las encomiendas y de las composiciones de tierras; y, de otra parte, al abandono de buena extensión de tierras de cultivo y al descuido de muchas de las restantes. Estos procesos son frecuentes en la historia en casos semejantes, y produjeron un notable decaimiento de la situación existente durante el Imperio Incaico, tanto en el aspecto de la extensión cultivada, cuanto en el de su utilización y, finalmente, en el de la distribución de la propiedad.

El advenimiento de la República no mejoró esta situación sino la empeoró, porque bajo el influjo de las ideas liberales de la época, se decretó la repartición de la tierra de las comunidades entre sus miembros, y, posteriormente, la facultad de enajenarlas. En esta forma se agravaron los procesos del Coloniaje. De otro lado, el desarrollo de la agricultura comercializada y para exportación, exigente en capitales, favoreció la concentración de la propiedad, como también lo hicieron la escasez de agua de riego y la necesidad de acumularla para utilizarla mejor.

Considerando la situación actual, el aspecto que reviste mayor importancia en el problema de la tierra es, sin duda, el de su cantidad. La población

del país ha crecido notablemente en el curso de este siglo, y el nivel de vida se ha elevado, lo que exige una producción mucho mayor de alimentos, de fibras textiles y de productos que exportar, para obtener con su valor las importaciones necesarias para la vida y el desarrollo del país, cuyas condiciones son ciertamente muy distintas de las que reinaban durante el Imperio Incaico.

La característica fundamental del problema agrario peruano es la escasez de tierras cultivadas. Esta cuestión ha sido estudiada por el suscrito en un ensayo publicado en 1938 acerca de *Tierra y Población en el Perú*, en el cual se puso de manifiesto que nuestro país es uno de los que tiene más bajo coeficiente de tierras cultivadas por habitante, lo que se agrava porque la mayor parte de la población vive del trabajo de esa tierra. En los años transcurridos desde la fecha de ese ensayo la situación no ha cambiado fundamentalmente, sino que tal vez se ha agravado, porque el crecimiento demográfico ha sido mucho mayor que el aumento de la superficie cultivada.

Para tener una idea más precisa de la intensidad que alcanza este fenómeno, conviene presentar algunas cifras. La superficie cultivada del país se calcula hoy en el mismo millón y medio de hectáreas consideradas en el estudio citado, o sea que no ha crecido (si lo ha hecho, ha sido sólo muy ligeramente), mientras que la población, que era entonces de 6¼ millones de habitantes, se estima ahora en 8¼ millones. Por tanto, en 1938 había menos de ¼ de hectárea cultivada por habitante, pero ahora hay menos de 1/5 de hectáreas, habiendo disminuído así el coeficiente.

Por vía comparativa conviene añadir algunas cifras relativas a otros países, tanto los agrícolamente ricos cuanto los escasos de tierras y superpoblados. Así, en la República Argentina se cultiva 26 millones de hectáreas para una población de 18 millones de habitantes, lo que dá casi 1.5 hectáreas por habitante; en los Estados Unidos se cultiva casi 150 millones de hectáreas, para igual número de habitantes, lo que arroja un coeficiente de 1 hectárea por habitante. En Italia y Alemania, antes de la guerra, el coeficiente era de 0.3 de hectárea, de modo que aún en esos países muy poblados existe mayor extensión cultivada por capital. A esto hay que agregar que el porcentaje de población agrícola es mucho menor que en el Perú, siendo en estos dos países de un 50 por ciento y un 30 por ciento, respectivamente, contra 60 por ciento entre nosotros.

Es necesario señalar que estos coeficientes deben ser considerados en unión con los que indican el porcentaje de la población de cada país que vive de la agricultura. Es claro que un determinado coeficiente de tierras de cultivo no tiene el mismo significado si la mayor parte de la población depende de la agricultura, como sucede en el Perú, o si, en cambio, sólo es reducida esa proporción, como pasa en Alemania, país también escaso de tierras. Resulta una situación paradójica que donde menos tierras de cultivo existen mayor sea el número de personas a las que debe sostener. Tal situación se traduce, inevitablemente, en acentuada pobreza.

Las consecuencias de esta gran escasez de tierras de cultivo están agra-

vadas, además, en nuestro país por el hecho de que las dos terceras partes de ellas, situadas en la Sierra, tienen rendimientos agrícolas y económicos muy bajos, salvo contadas excepciones. Esto se debe a un conjunto de factores, entre ellos: al agotamiento causado por el cultivo continuado durante muchos siglos sin abonamiento; a la erosión por la lluvia; a la falta de fertilizantes; al atraso de la técnica; a la falta de capitales; al propio clima, muy severo en algunos casos. En cambio, en la Costa la situación es mucho mejor, como más adelante veremos.

Expresión reveladora de la desventaja que significa esta limitación tan grande de tierras de cultivo la constituye el hecho de que, a pesar de que la población dedicada a la agricultura es el 60 por ciento de la total, la parte de la renta nacional que ella percibe apenas llega al 40 por ciento. Esto significa, dicho de otro modo, que la renta o ingreso promedio de cada persona dedicada a la agricultura es menos de la mitad del ingreso promedio del conjunto de personas que se dedican a otras actividades. De allí proviene la pobreza y el retraso de los medios rurales, que son tan saltantes a la más superficial observación, y de modo especial en la región de la Sierra.

En realidad, como ya se dijo antes, hay en este terreno, como en tantos otros, diferencias muy grandes entre la situación de la Costa y la de la Sierra. En la Costa la escasez de tierras de cultivo es relativamente menor; también lo es el porcentaje de población que vive de la agricultura; los cultivos cuentan con agua de riego y se llevan a cabo empleando una técnica en general adelantada; los rendimientos económicos son mucho más altos. Es así que la agricultura de esta región, basada en dos cultivos de exportación como son el algodón y la caña de azúcar, ha hecho la mayor contribución al desarrollo económico del país, porque su rentabilidad ha permitido la acumulación de capitales que han favorecido el desarrollo de la industria y de otras actividades, las que han encontrado campo y mercado propicio. Es por esto que el nivel de vida de la Costa y su desarrollo económico y social son más adelantados que los de la Sierra.

En esta última región hay mayor presión demográfica sobre la tierra, y ésta es, en general, de menores rendimientos por las causas ya anotadas (falta de riego, agotamiento, técnica atrasada, erosión, etc.). La agricultura es en su mayor parte del tipo de subsistencia, cuyo productos son consumidos en la localidad y muchas veces por el propio productor, a diferencia de la agricultura comercializada de la Costa. Sin embargo, una cierta parte de la producción baja a esta última región, pese al bajo nivel alimenticio, como ocurre por ejemplo con las papas y los derivados de la leche, así como las lanas, Alivia algo la situación la existencia de grandes extensiones de pastos naturales, pero debido a la gran altura son de baja capacidad de sostenimiento de ganado, lo que reduce su productividad. Constituye, también, una ayuda decidida para la economía de la región, y para todo el país, el desarrollo de la minería que crea núcleos de trabajo mejor retribuído, mercados de consumo de mayor capacidad y permite la obtención de ganancias que significan acumulación de capitales, pero sin llegar a modificar sustancialmente la situación.

Las consecuencias de este estado de cosas son muy serias, y revelan que la escasez de tierras cultivadas constituyen el problema cardinal y básico de la economía nacional. Dichas consecuencias, señaladas y explicadas con detalle en el ensayo mencionados, son las siguientes:

1º—Reducidos ingresos y, por tanto, bajo nivel de vida de la población agrícola, que constituye la mayor parte de la total, lo que determina y limita la situación general. El ingreso o renta nacional es, asi, bajo, debido fundamentamente a que la mayor proporción de la población rinde un producto económico escaso, por limitación de los recursos agrícolas explotados, y por deficiencia en su aprovechamiento.

2º—Deficiencia en la alimentación, tanto en lo que se refiere a cantidad cuanto a calidad. Los índices generales de consumo de alimentos son bajos, (2,100 calorías diarias en promedio); también lo son los índices de consumo particulares de trigo, carne, azúcar, etc.; y la deficiencia es especialmente grave tratándose de proteínas animales y de alimentos protectores (leche, huevos, frutas, verduras). El poder adquisitivo reducido de la población no le permite alimentarse en forma suficiente; y ella tiene que basar su régimen en los alimentos más baratos, que son casi solamente energéticos (cereales como trigo, maíz, cebada; tubérculos como papa, camote, yuca; etc.) Por eso, lo que debe llamar la atención no es el volumen de las importaciones de alimentos básicos (trigo, carne, grasas), sino por lo contrario, que no sean mayores en vista de los bajos índices nacionales de consumo.

3º—Limitación del mercado interno para las industrias nacionales, ya que el bajo nivel de ingresos y patrón de vida de gran parte de la población determina que no pueda adquirir productos que no sean los esenciales para el mínimo de subsistencia, o sólo en muy pequeña medida. El mercado interno para esas industrias viene a ser sólo de una fracción de la población total, fracción que no pasa de un tercio.

4º—Escasa acumulación de capitales, ya que éstos son fruto del ahorro, o sea de la acumulación de una parte de la producción económica que no se consume sino se dedica a una nueva producción. Siendo reducido el nivel de ingresos promedios, casi todos tienen que dedicarse a satisfacer las necesidades del consumo (y aún así no adecuadamente), lo que deja muy poco margen para el ahorro nacional, que no es efectuado por una masa considerable de habitantes sino por el grupo reducido que tiene mayores ingresos.

5º—Lentitud del desarrollo económico del país, entendiendo por tal el aumento de su producción de bienes y servicios para elevar el nivel de vida de la población. Tal desarrollo depende del ritmo de acumulación de capitales, cuya inversión en instrumentos de producción, mejoras, etc., incrementa dicha producción. Empero, si el ritmo de capitalización es lento, apenas sirve para compensar el crecimiento de la población, que significa aumento de necesidades. Se establece, pues, un círculo vicioso difícil de romper: el bajo nivel de ingresos limita la acumulación de capitales, y la escasez de capitales limita el desarrollo de la economía.

6º—Altos valores de las tierras y de los arrendamientos, porque dependiendo la mayor parte de la población del trabajo del suelo y aumentando la escasez de éste a medida que aquella crece, se establece una fuerte demanda y una puja por adquirir la propiedad o el uso de la tierra. Esta demanda llega al extremo de que los arrendamientos absorben una proporción muy alta, con frecuencia excesiva, del producto de la tierra, de modo que el agricultor trabaja principalmente para pagar el arrendamiento sin lograr una retribución adecuada de su esfuerzo.

7º—Dificultad para absorber inmigración, porque no se concibe una inmigración en escala apreciable si no hay disponibles tierras de cultivo listas para explotarse, o que sólo requieren un moderado esfuerzo. No existen en el Perú, al menos ahora, las condiciones propicias que tuvieron en EE.UU., Canadá, Argentina, etc., para atraer gran número de inmigrantes, los que encontraban tierras disponibles para establecerse y prosperar en ellas.

Le enumeración anterior da idea de las serias consecuencias económicas y sociales que tiene la escasez de tierras cultivadas en el país, y justifica la afirmación de que ella constituye el problema máximo de la economía nacional. Muestra, asimismo, la necesidad de desplegar los mayores esfuerzos para resolver ese problema, para lo cual hay que comenzar por tener clara conciencia de su magnitud y seriedad, de modo que los esfuerzos sean proporcionados al problema. Fundamentalmente hay que seguir tres líneas de ataque, como he indicado en otros dos trabajos (*Política Agraria Nacional,* 1940; y *La realidad Económica Nacional,* 1942), a saber: 1º aumentar la superficie cultivada por medio de irrigaciones, colonización de la Montaña, apertura de caminos, etc.; 2º elevar los rendimientos económicos por la enseñanza y experimentación, la difusión de crédito, el mejoramiento de las tierras, etc.; y 3º desarrollar otras ramas de la actividad económica que absorban y den ocupación a una parte de la excesiva población que hoy vive del trabajo de la tierra.

Desde luego, es fácil señalar los remedios de la situación actual, pero es difícil llevarlos a la práctica. Sin embargo, mucho se puede hacer dedicando a la tarea la atención que merece y que exige, lo que supone comprender previamente su importancia; y, también, mucho se puede hacer aplicando en la debida dirección los escasos recursos con los que cuenta el Estado para acometer obras de desarrollo económico del país. Las necesidades de mejoramiento económico y social son tan grandes (caminos, irrigaciones, escuelas, hospitales, etc.) y los recursos son tan limitados, que es de la mayor importancia establecer un orden de prioridad y preparar un plan de conjunto debidamente coordinado, para obtener los resultados más rápidos y mayores con los recursos de que se dispone.

FLOR DE LEER

LAMENTACIONES SOBRE LA VIDA EN PECADO

La paternidad de las LAMENTACIONES SOBRE LA VIDA EN PECADO, tradicionalmente atribuídas a Juan del Valle Caviedes y reproducidas entre sus poesías del DIENTE DEL PARNASO, fue señalada con nueva e inesperada luz, hace unos años, por Emilio Carilla (RESTITUCIONES A LA LIRICA ESPAÑOLA, en Revista de FILOLOGIA HISPANICA, año VIII, núms. 1 y 2, Buenos Aires 1946). Carilla encontró las calderonianianas estrofas en la obra de Juan Martínez de Cuéllar DESENGAÑO DEL HOMBRE EN EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA Y CASA DE DESCONTENTOS, publicada en Madrid en 1663 (hay edición moderna, Madrid 1928). Como, al parecer, la noticia no ha sido difundida entre nosotros, reproducimos la poesía de Cuéllar, con indicación de las variantes en la composición habitualmente atribuída a Caviedes.

¡Ay mísero de mí! ¡Ay, desdichado!
que sujeto al pecado
vivido he tanto tiempo tan rendido,
si es que estando en pecado yo he vivido;
¿por qué me causa horror tanto tormento
sin dar velas al mar del sentimiento?

Nace el ave ligera,
enrrizado plumaje de esa esfera
y viéndose veloz y enriquecida
a Dios está rendida;
y yo, con libertad, en tanta calma,
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el bruto espantoso
de riza crin, de cerdas mar undoso,
y al mirarse de todos respetado
siempre venera al Ser que lo ha creado;
sólo yo, con terrible desvarío,
nunca, Señor, os postro el albedrío.

Nace la flor lucida,
ya rubí, ya esmeralda engrandecida,
y al ver su color roja
por dar a su Autor gracias se deshoja;
y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el arroyo de cristal o plata,
y apenas entre flores se desata
cuando en sonoro estilo guijas mueve
y a Dios alaba con su voz de nieve;
sólo yo con terrible desvarío
nunca, Señor, os postro el albedrío.

Nace el soberbio monte,
cuya alteza registra el horizonte,
y en su tosca belleza
ensalza más a Dios con su grandeza;
y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el pez adornado
de un vestido de conchas escamado,
y apenas grita en centro tan profundo
cuando respeta al Creador del mundo;
sólo yo, con terrible desvarío,
nunca, Señor, os postro el albedrío.

Al fin, mi Dios, si os ama reverente
lo inanimado y lo que es viviente
¿cómo no estoy de aquesto avergonzado
viendo que os ha alabado,
al tiempo que he pecado disoluto,
arroyo, monte, pez, flor, ave y bruto?

3— variante de la versión atribuída a Caviedes (en adelante C.): vivido he tanto tiempo orgullecido,
4—C.: si es vivir el pecado en que he vivido.
5—C.: ¿Cómo puedo vivir en tal tormento.
8—C.: de rizado plumaje, y a la esfera
9—C.: irguiéndose veloz y enriquecida.
18—C.: nunca os postré, Señor, el albedrío.
30—C.: nunca os postré, Señor, el albedrío.
34—C.: ensalza más a Dios con su rudeza.
42—C.: nunca os postré, Señor, el albedrío.
44—C.: cuanto ví de animado y de viviente.
45—C.: ¿no he de estar de mí mismo avergonzado.
46—C.: viendo os han alabado.

T E S T I M O N I O S

La carta de don Ricardo Palma que a continuación se publica, en su ortografía original, está dirigida a mi abuelo don Antonio D. Reyna, a la sazón Ministro del Perú en Quito. Aparte de algunos pasajes festivos, muestra ella la preocupación y dificultades del tradicionista, por la organización de la nueva Biblioteca Nacional, y los esfuerzos que para ello se desplegaron en el extranjero. Junto con referencias a diversas personas y personalidades aparecen —hacia el final de la carta— juicios de Palma sobre el difícil momento político que fué el Gobierno del General Igesias.—*A. Wagner de Reyna.*

UNA CARTA DE RICARDO PALMA

Lima, Mayo 14 1884

S. D. D. Antonio Dionisio Reyna
Quito.

Querido amigo:

Gratísima me ha sido su carta del 23 de Abril. Veo por ella que en Quito Ud. y mis amigos literarios trabajan con éxito en favor de la naciente Biblioteca de Lima. Lo interesante ahora es que la remesa de libros ecuatorianos llegue, cuando más tarde, á principios de julio, á fin de poder contar con tiempo para presentarla catalogada en forma el 28 de julio día designado para la inauguración.

Hasta hoy solo mi amigo Arizaga (D. José Rafael) me ha remitido desde Machala tres volúmenes de un señor Naranjo Serrano. Si tiene Ud. oportunidad de ver á Antonio Flores salúdelo en mi nombre y dígale que aún no he recibido su HISTORIA DEL ASESINATO DE SUCRE cuya remisión me anunció hace tres meses.

Manifieste Ud. al señor Caamaño, Presidente del Ecuador, que le estoy reconocido por su interés para con la Biblioteca de mi cargo, y que su decisión de que los libros se me manden empastados me prueba que es hombre que sabe hacer las cosas en grande y dignamente. Añádale Ud. que le ruego haga todo esfuerzo para que en los primeros dias de julio, cuando más tarde, esté en Lima el continjente ecuatoriano. Que haga de cuenta que se trata de una exposicion solemne para el 28 de julio, y que por consiguiente todo lo que llegue despues de esa fecha pierde en merecimiento relativo.

De Buenos-Aires me han enviado ya dos cajones y proximamente espero mas. Para junio me ofrecen de Caracas y Bogotá una buena remesa.

La Biblioteca vá viento en popa. Pasan de veintemil volúmenes los que tengo ya reunidos. Estoy contento. Diga el envidioso y maldiciente MURCIELAGO lo que quiera; pero, sin vanidad, estoy seguro de que él no habría hecho en seis meses mas que yo.

La reparación del edificio está ya terminada. Solo falta la obra de pintura que nos ocupará todo junio.

Salude al amigo Pallares Arteta. Recibí la carta á que se refiere. Dígale que agradezco infinito la propaganda que hace en la prensa á favor de la Biblioteca y que le pido no desmaye en ella. Es preciso que hasta el 28 de julio me ayude con entusiasmo. Despues de esa fecha. . . . será lo que Dios quiera que sea.

Para mí se ha hecho cuestion de honra y de orgullo dar al pais Biblioteca con la mitad siquiera de los volúmenes que antes tuvo. Ese será el timbre que deje á mis retoños. Ya faltan solo dos meses para ver realizada esta antigua aspiración mía. Despues de julio no me hará mella que cualquier Gobernante me destituya y nombre en mi lugar al Murciélago, á Don Felipe Paz-Soldan ó al clerizonte La-Rosa. Me quitarán el empleo; pero no la gloria de haber formado Biblioteca.

A otra cosa. La guerra de Zejers contra Ud. y Villena ha empezado a dar fruto: primero con la rebaja de categoría y luego con la supresion del cargo confiado al último. No será estraño que pronto le caiga a Ud. tambien el varapalo.

El desborde de la prensa se iba haciendo intolerable. Me maravillaba la calma del Gral. Iglesias y de sus Ministros para soportar las insolencias que diariamente estampaba un pasquincito titulado "La Prensa Libre". Al fin, ya era tiempo, el Gobierno ha puesto á raya á los difamadores de pluma.

En cuanto a los revoltosos y montoneros si el Gobierno se reviste de enerjía logrará aplastarlos. Para mí, Cáceres no está en Huancavelica sino en Lima; pues de Lima le ván las instrucciones y los recursos. Quimper y su circulo son los azuzadores de Cáceres y de Puga. Yo no sé si el Gobierno está decidido á aplastar la revolución, como lo deja sospechar el decreto del 9 en que el Gral. Iglesias declara en ejercicio las facultades extraordinarias que le otorgó la Asamblea. Para convencerme de que hay ÑEQUE y de que no seguirá la política de abrazos y besos, caramelos y confites, espero una semana más, tiempo suficiente para que el Consejo de Guerra que está juzgando en Huacho á Pradito, Bacigalupi y otros montoneros haya fallado. Sé que el Consejo los condenará; pero dudo que en el Gabinete haya fibra para hacerlos fusilar. Con unos pocos ejemplares terroríficos, verá Ud. desmoronarse la torre de naipes formada por los recalcitrantes.

Basta por hoy.

No descuide mis encargos.

Le estrecha muy cariñosamente la mano su amigo affmo.

RICARDO PALMA

¿Le mandó Ud. á Ricardo Becerra, (en Bogotá), mi paquetito?

N O T A S

EL XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE

(Amsterdam, 1952)

Con los grandes Congresos mundiales ocurre por lo común lo siguiente: primero, se ven precedidos por un marcado escepticismo con respecto al posible provecho de sus fines; y luego, se ven seguidos por cierta sorpresa, cuando se observa sus inesperados resultados positivos. Sin duda, el escéptico contempla con algún derecho la inutilidad de todos esos arabescos sociales, que a veces parecen certamen de turistas, y menosprecia los resúmenes comprimidos que por falta de tiempo se caracterizan por un aire superficial. Pero la conclusión optimista, que surge al terminar el Congreso, se impone cuando se consideran las grandes ventajas que origina el contacto personal entre los participantes. Se comprueba siempre de nuevo que lo vividamente humano —que la ciencia en el fondo desestima— representa una plataforma más favorable que el exclusivo ambiente de las abstracciones teóricas. Y el contacto directo con los colegas desconocidos y la discusión fresca de los nuevos problemas, representan, por lo menos en pequeña escala, cierta liberación del normal aislamiento en el que viven hoy las ciencias y los hombres de ciencia. Y hasta las preocupaciones banales que produce la participación en tales encuentros internacionales (con viajes, porteros, idiomas y guardarropa de las señoras) contribuyen en algo a corregir la severa rigidez del porte científico irreal que nace en la austera vecindad de las mesas de escritorio.

En Amsterdam se comprobó una vez más que los países pequeños tienen aptitudes y disposiciones especiales cuando se trata de crear el marco exterior y favorable para las grandes reuniones internacionales. Lo acaban de demostrar los finlandeses —como lo aseguran los entendidos— con la preparación y la realización de los juegos olímpicos; y en honor de los holandeses se debe asegurar lo mismo en relación con el certamen mundial de que hablamos. La organización fue perfecta y digna, y lo que de discursos, exposiciones y excursiones se había proyectado para los 500 asistentes inscritos (número que, por lo demás, aumentó constantemente con el transcurso del programa) se realizó con una exactitud segura y apenas perceptible.

El interés profesional se concentró naturalmente en los discursos fundamentales que habían anunciado los corifeos de las diferentes naciones, y que se realizaron en un ambiente de expectación comparable a los grandes estrenos. Esos discursos, que llenaron las sesiones plenarias, los pronunciaron hombres como Venturi (Italia), Huyghe y Aubert (Francia), Panofski (EE. UU.), Lugt (Holanda) y von Einem (Alemania). Aparte de estas disertaciones básicas, uno tenía oportunidad de elegir entre no menos de ochentaitantas sobre los temas más variados de la exploración moderna del arte histórico. Si bien no era posible oír más que una pequeña selección de ellas, se pudo comprobar, empero, que la asistencia era tal que las aulas previstas apenas bastaban para reunir al gran número de los interesados. Y no cabe duda de que una gran parte de estas conferencias de secciones no ofreció menos peso científico que las de las sesiones plenarias, cuyo fin consistió más bien en las orientaciones generales. Una publicación oficial reunirá más tarde todo el material que se presentó en el Congreso por primera vez. Y no será antes posible conocer definitivamente a los autores y los temas más importantes que se impondrán al futuro curso de la ciencia. De todos modos, no es atrevido asegurar que de la reducida selección que el cronista pudo conocer, surge ya la impresión de que algo como una pequeña revolución se prepara dentro del distrito por lo común tan pacífico y digno de la historia del arte. Se sacrificará una serie de antiguos conceptos y se revisará la actitud meramente historicista. Indicar, empero, las tendencias concretas que obtendrá el desarrollo futuro de las enseñanzas habidas en Amsterdam, no será tan fácil para cualquier participante aislado, como no fué fácil captar las finas divergencias de los discursos separados, ya que la mayoría de ellos partió de suposiciones bastante elevadas, con visiones inesperadas, y ninguno de ellos, por supuesto, sobresalió en la popularidad.

Que la figura de Leonardo y su impacto en todo el arte posterior constituyera una de las preocupaciones del Congreso, era natural dado el aniversario que se festeja este año. Dos de los exponentes máximos, Leonello Venturi y René Huyghe, le tomaron como punto de partida para una serie de brillantes consideraciones. El primero habló sobre el tema: "Pensée et imagination dans l'art de Leonardo", y el segundo acerca de "Leonardo et l'Humanisme".

El punto ciertamente culminante, sin embargo, lo representó la disertación de Erwin Panofski (Institut for Advanced Studies, Princeton; antes Universidad de Hamburgo), quien en forma viva y agresiva trató el tema: "Renaissance-Daemmerung" (ocaso del Re-

nacimiento). Antes, Marcel Aubert había ofrecido, bajo el título: "Moyen-Age et Rénaissance", una tesis amablemente elaborada, que afirmó que nuestro concepto moderno de aquella interrupción que separa los siglos XIV y XV es exagerada; que no existía una drástica ruptura; que era orgánica la transición del mundo gótico al renacentista; y que los aspectos humanos, filosóficos y artísticos cambiaron solamente con transformaciones suaves y apenas perceptibles para los contemporáneos. Panofski defendió una posición diametralmente opuesta: para él no hay aspecto alguno de la actuación y del pensamiento humanos de aquel momento crítico que no viva conscientemente la profunda conmoción de un cambio radical de todas las condiciones humanas; lo que consecuentemente resultó en aquel cambio de papel, por el cual el hombre —que vivía y existía hasta entonces como ser creado— asumió la posición de un creador autónomo. Las razones y consecuencias de esta transformación las demostró Panofski, hábil y elocuentemente, en diferentes campos del joven espíritu renacentista (especialmente, por ejemplo, en la anatomía científica) y del arte, donde presentó una serie de hechos y fenómenos que hasta la fecha apenas han sido discutidos. La confrontación de dos conceptos tan opuestos y tan excluyentes resultó sumamente atractiva para el auditorio, y singularmente excitante por la moderación y la vivacidad dramática que los dos oponentes desplegaron y que determinó una participación viva del auditorio, que —olvidando que asistía a la discusión de un problema histórico— se sintió como participante de un tema del arte actual (que nunca deja de ser tratado con pasión).

Del grupo de las conferencias de secciones se destacaron las siguientes: Gómez Moreno, España, "Beginning of Romanesque Art in Asturias"; Zarecki, Inglaterra, "Sources of Romanesque Sculpture in England"; Gall, Alemania, "Fünde zür Romanischen Baügeschichte" (descubrimientos para la historia de las construcciones románicas); Lambert, Francia, "La Tradition Visigothe dans l'Art Oméyade d'Espagne"; Cook, Estados Unidos, "Romanesque Panel Painting of Solsona —Catalonia"; Redig de Campos, Vaticano, "La Genése de la Rénaissance"; Winkler, Alemania, "van Eyck— Forchüngen" (nuevos estudios acerca de van Eyck); Schmidt, Austria, "Le trompe d'oeil"; Martinelli, Italia, "Apports Flamands á la Sculpture Italienne"; Fierens, Bélgica, "Corot et les Pays Bas"; y finalmente Huggler, Suiza, "Theorien der Maler über Malerei" (teorías de los pintores acerca de la pintura).

Los holandeses son conocidos, por generaciones, como ejemplares cultivadores de los tesoros de sus Museos. De allí que los concurrentes al Congreso esperaran que las exposiciones preparadas para este encuentro internacional no fueran comunes y rutinarios Las expectativas, sin embargo, se vieron superadas. Para muchos fue ya una primera y agradable sorpresa ver el nuevo arreglo interior del Reijks-Museum de Amsterdam (director general: D. C. Roell), y festejar especialmente el reencuentro con su valor más apreciado: la obra pictórica de Rembrandt, parte de la cual se había limpiado por primera vez y en forma ejemplar (muy diferente de la manera poco recomendable como se experimenta con muchos de los principales cuadros de la National Gallery de Londres), rescatando los coloridos originales de su época, lo que para muchos era un redescubrimiento del gran maestro, con aspecto inesperados y colores ricamente fuertes. En el mismo Museo se habían reunido en exposición especial, bajo el lema de "cuatro siglos del retrato holandés", pinturas de categoría de todo el mundo, entre las cuales se destacaban retratos de Frans Hals y nuevamente obras poco conocidas de Rembrandt. Para la fecha del Congreso se terminaron precisamente los trabajos de la nueva instalación de la Sección Medioeval y del Gabinete Gráfico del Museo, que se convirtieron justamente en puntos de atracción para los congresistas. La forma novedosa de esta reorganización, con la que la antigua acumulación algo pesada se convirtió, por medio de una rigurosa selección y un agrupamiento ejemplar, lógico y atractivo, en un centro de vivo interés moderno (a pesar de los temas históricos), será de importancia singular para todas las colecciones públicas que tratan de ordenarse por sistemas metódicos para atraer el mayor interés y la mayor participación del público. Se dice que esta reforma ventajosa desde sus primeros ensayos había sido ya aprovechada por el Museo Albert y Victoria de Londres, cuyos nuevos arreglos han hecho de él —como el cronista pudo confirmarlo— un museo de gran atracción. No está de más comprobar que en ambos casos se notaba la provechosa colaboración de un arquitecto enterado y hábil.

En Rotterdam, y en la unión más completa con otros conjuntos de dibujos holandeses del siglo XVI, los congresistas tuvieron ocasión de inspeccionar la colección Koenigs, mundialmente famosa. Y en otra oportunidad se les presentó el Museo Kroeler-Mueller, que aparte de su rica reseña de obras del impresionismo francés, alberga la más interesante e importante colección de pinturas de van Gogh. El complemento natural de la obra de van Gogh, especialmente para quien busca informarse acerca del desarrollo cronológico de este gran pintor holandés, lo ofrece el Museo Municipal de Amsterdam. Aquí también se presentaron dos exposiciones especiales, interesantes pero un poco teorizantes; una bajo el título "El Diablo en el Arte", y la otra como "Falsificado o Auténtico".

Finalmente, queda por informar sobre otra presentación de Museo extraordinaria;

la que reunió en la ciudad de Utrecht la obra del gran italiano Caravaggio. Fue una exposición realmente importante por muchas razones: no solamente porque repitió y amplió un intento similar que inició antaño la Brera de Milán, sino porque reveló más marcadamente la tendencia progresista de los hombres activos de los Museos, en el sentido de explorar el pasado pictórico con miras a los valores estéticos que coinciden notoriamente con el sentimiento y el interés modernos hacia la pintura de nuestros días. E indudablemente la obra de Caravaggio —tan poco apreciada hasta hace poco—, tan problemática a pesar de su aparente realismo dramático y con fuertes acentos claroscuros (que parecen esconder todo un conjunto de secretas significaciones), se presta preferentemente para las analogías más sorprendentes e instructivas. El Congreso dedicó a la figura de Caravaggio y a su significación no menos de cuatro disertaciones: la de A. Blunt (Londres) sobre "Caravagisme in France"; la de U. Mousalli (París) sobre "L'Influence de Caravage sur l'Oeuvre de Rubens"; la de Benesch (Viena) sobre "Caravagisme in Rembrandt's Drawings"; y finalmente, la de R. P. Hinks (Inglaterra) sobre "Caravaggio Romanticist".

Para la inauguración del gran certamen internacional el gobierno holandés invitó a los congresistas a una recepción en las salas del Reijksmuseum, donde el Ministro de Asuntos Culturales pudo saludar a más de mil invitados. Allí se ofreció también la oportunidad de pasar una primera revista a los grandes del gremio, que tenían la delegación de veintidos países del mundo entero.

PAUL LINDER

CRONICA

EL CENTENARIO DE JOSE TORIBIO MEDINA

(Discurso pronunciado por Alberto Ulloa, Embajador del Perú en Chile y Presidente de la Delegación peruana a la celebración del centenario de José Toribio Medina, en el banquete que ofreció, en Santiago, a las Delegaciones extranjeras el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile):

"Hay un notorio y sugerente simbolismo en la coincidencia de la fecha en que se conmemora el Centenario de don José Toribio Medina y la del Descubrimiento de América, que hemos celebrado ayer. Hace más de cuatro siglos el espíritu español —grandeza, dominio, fe y aventura— impulsaba las naves de Colón. Cuatro siglos más tarde de que ese espíritu impregnara para siempre a América, abriendo con la espada el camino de la cruz e iluminando con la cruz la senda de la inteligencia, aquel hombre prodigioso por la capacidad, por la laboriosidad, por la constancia, redescubría España en América, mediante la persecución del rastro de su obra cultural.

En este sentido los trabajos de Medina pueden también representar, como en las reconstrucciones arqueológicas, a las que no fué extraño, excavaciones bajo las capas superpuestas de los años y de las edades seculares de la Historia para encontrar las muestras o los vestigios de la civilización intelectual española, y reconstruir una obra dispersa e ignorada, no obstante que de ella se seguía nutriendo y derivando la civilización americana.

No creo que existía caso más portentoso de investigación documental y de tenacidad renovada a lo largo de una existencia octogenaria. El hombre, el diplomático, el funcionario, tienen que abrir paréntesis a la vida, pero el erudito continúa trabajando sin solución de continuidad en el empeño ni en la minuciosidad de la faena cotidiana. Recorre las bibliotecas, los archivos, las colecciones. Unas veces son los inagotables archivos españoles de Sevilla, de Simancas, de Cádiz, de Madrid, del Escorial, cuyos documentos son el alfabeto de la cultura americana; y donde están los orígenes de los ríos caudalosos o de los torrentes de la vida de las instituciones, de las ideas, de las expresiones, y de los actos de los hombres.

Otras veces es la Biblioteca Vaticana, donde la Historia ha depositado, con fidelidad y misterio, sus secretos; o el Museo Británico, donde cada era ha ido dejando piezas primordiales de su grandeza y de su miseria a través de la exploración y del dominio imperial, o Viena o París o Berlín, hasta donde sabios y viajeros llevaron sus observaciones y sus interpretaciones. O son los archivos de nuestro propio continente donde debían hallarse la dúplica o la réplica de los archivos españoles.

Así nacen y crecen los estudios sobre la Inquisición en América y en Filipinas; sobre la Imprenta en Lima, en Santiago, en Buenos Aires, en Méjico, en Manila, y en otras muchas ciudades; sobre Historia Literaria; las Bibliografías y Colecciones de Documentos; las investigaciones y los escritos sobre el descubrimiento del Pacífico y del Amazonas; las Biografías.

Yo siempre busco, persigo y quiero descubrir al ser humano en mis contemporáneos o en mis antepasados. Observar cómo viven en ellos, el bien y el mal, la virtud y el vicio, el amor y el dolor, cómo su alma ruge o canta; cómo su inteligencia vuela o se arrastra; cómo su espíritu —faro o antena— se enciende o parpadea. Y por eso he seguido al ser humano a través de la obra de Medina, en quien me parece encontrar el tipo extraordinario del que se sabe dar también a otras tareas y, en unas y otras, va haciendo amigos y no émulos; provocando estímulo y ayuda y no erizada resistencia. Al hombre que no vive encastillado en una labor, que es esencialmente solitaria y aislacionista sin embargo; al que vincula su hogar y su trabajo en una sola unidad espiritual, al punto de que en su casa instala su imprenta y se edita él mismo sin descanso; al que se expatria para que al perseguir al ciudadano no se persiga sus libros, sus papeletas bibliográficas, sus notas, su taller de imprenta; y se salven estos sobre todo.

Siento vivo orgullo de peruano cuando pienso que tan descollante figura, cuya conmemoración comienza hoy con esta mesa hospitalaria y cordial en que Su Excelencia el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile nos reúne; la figura abrumadora de Medina, cuya gloria y cuya obra a todos pertenece, no sólo dedicó destacada parte de ésta al Perú, sino que descubrió su vocación y publicó su primer libro en Lima, de la mano con la figura cumbre de nuestras letras: don Ricardo Palma, y en comunidad de vocación y de trabajos con otros dos grandes historiadores del Perú, don Manuel Odriozola y don Manue Mendiburu. Y mi orgullo de peruano toma un tinte personal cuando sé que las puertas de nuestra Biblioteca Nacional y de nuestros archivos fueron abiertas para Medina por don Francisco de Paula González Vigil, cuya sangre es la mía, insigne pensador libre y hombre bueno que se irguió un día como gran tribuno de nuestras libertades y que presidió en patricio del pensamiento liberal la formación intelectual de dos generaciones de peruanos.

Los delegados extranjeros que concurren a la conmemoración centenaria de don José Toribio Medina, han venido, señor Ministro, a pagar en nombre de sus patrias la visita sin oropel ni estrépito de vuestro gran investigador, de vuestro historiógrafo, de vuestro erudito, de vuestro sabio. Un día fué, por los grandes santuarios documentales del mundo hispánico, buscando y tejiendo los hilos de la Historia Americana, en otro peregrinaje, a la sede nativa y favorita de su gloria, para recordarle y agradecerle la fundación de las piedras angulares de la vida nacional americana.

Pero faltaríamos al deber claro de comprender el sentido esencial de la obra de Medina, si los americanos no viéramos en ella el más estructurado vínculo intelectual del mundo hispánico y el común denominador de una era de nuestra Historia, cuando una gran civilización cristiana presidía nuestro desenvolvimiento cultural; cuando América tuvo una unidad espiritual que pugnamos por reconstituir, con los mismos y otros elementos, en el tiempo de ahora, no obstante a que el anacronismo de los recursos y de los aprovechamientos materiales ha perturbado la sincronización de las expresiones del alma americana.

Que sea, pues, la obra de Medina un símbolo de la unidad espiritual del mundo hispánico, que no se rechaza, sino se atrae con la grande e indispensable unidad espiritual del occidente.

Agradecemos, Excelentísimo señor Ministro, al Gobierno de Chile su invitación a la efemérides sustancial que celebramos, y su acogida; agradecemos también a los ilustres miembros de la Comisión organizadora cuya labor el Gobierno chileno ha patrocinado, su esfuerzo para preparar esta conmemoración; y al agradecer brindamos por la patria de Medina, cuya gloria tanto se proyecta sobre ella".

EDICIONES "MAR DEL SUR"

En los próximos días aparecerá el primer volumen de las Ediciones "Mar del Sur", con las que esta Revista inicia una nueva actividad, dentro de su constante y creciente propósito de servir de órgano a las manifestaciones de cultura y a la difusión de los valores espirituales del Perú.

El primer tomo de la colección será el titulado "Lima de antaño", conjunto de poesías de don Hernán Velarde, uno de nuestros más finos escritores festivos y de nuestros más expresivos costumbristas de principios del siglo, cuyo renombre literario ha quedado un tanto oscurecido por su prestigio como diplomático y por su figuración de hombre de mundo.

Poco tiempo después, publicaremos en otro volumen el drama perdido y juvenil de don Ricardo Palma, "Rodil", del que adelantamos en el presente número una noticia de su hallazgo por José Jiménez Borja, los datos externos de su primera y buscada edición ya centenaria, así como el Prólogo y el primer acto de la obra.

L I B R O S

ECHENIQUE, GENERAL JOSE RUFINO: *Memorias para la Historia del Perú.* (1808-1878). Prólogo de Jorge Basadre. Notas de Félix Denegri Luna. Tomos I y II. Biblioteca de la República. Editorial Huascarán. Lima, 1952. LXXII y 398 ps.

De enorme trascendencia para los estudios de la Historia del Perú es la publicación de este género de materiales. Contadas son las "Memorias" compuestas por los actores de los acontecimientos que han ejercido influencia en la vida del país y en muchos casos no se les ha concedido el valor que tienen para esclarecer complejos problemas de la nacionalidad. La "Biblioteca de la República" al incorporar a su serie, en dos volúmenes, las *Memorias para la Historia del Perú* del General José Rufino Echenique, Presidente de la República de 1851 a 1854, realiza un servicio por demás encomiable, porque libra del desconocimiento gregario a una versión animada y sugestiva de siete decenios de la existencia peruana.

Los editores tributan su público reconocimiento al señor don Francisco Echenique, nieto del autor de las *Memorias,* por haberles proporcionado, con hidalga gentileza, la copia mecanográfica de la obra que han dado a la imprenta y por las facilidades para confrontarlas con el manuscrito original; al doctor Carlos Velit por su valiosa asistencia en la revisión de los textos; al doctor Alberto Tauro por datos proporcionados para la confección de algunas de las notas; y a don Alejandro Lostaunau por su leal y entusiasta colaboración.

En el prólogo de la obra, el reputado historiador Jorge Basadre traza un esquema por demás útil para la valoración de las *Memorias.* Lo inicia con la tradición familiar, "El viejo General que se encerró a escribir", luego formula algunas consideraciones de heurística; incide sobre los datos familiares y datos ambientales sobre la Emancipación, las noticias acerca del gobierno de La Mar y las expediciones a Bolivia y Colombia, la conspiración de Rossel, el elogio del primer gobierno de Gamarra, el golpe de estado de 1834, Huaylacucho y Maquinhuayo, "el respetable e imparcial tribunal de la opinión pública", gobierno de Orbegoso y revolución de Salaverry, el falso fusilamiento de Orihuela, un tirano hijo del país mejor que un extranjero, ante la Confederación, Echenique agricultor, un matrimonio apresurado, "nadie pide un favor a quien lo ha ofendido", la gestión de paz de Santa Cruz con Gamarra y los chilenos, un pellón por colchón y una maleta por almohada, bajo el gobierno de Vidal, la campaña de Flores y la tarjeta de plata de Vivanco, la "Semana Magna"; luego, enfoca a Echenique y el primer gobierno de Castilla, las memorias y el manifiesto de Nueva York, la cuestión de la nacionalidad, la obra administrativa de Echenique, la Consolidación, el conflicto con Bolivia en 1853, las causas de la revolución de 1854, la campaña revolucionaria, emigrado y conspirador, considera el valor de la última parte de las Memorias, el gobierno de San Román, el conflicto con España, la revolución del 65, el 2 de Mayo y la revolución del 68, Echenique, el nombramiento de Piérola y el contrato Dreyfus, la campaña electoral de 1871-72, retiro de la candidatura Echenique, la batalla en las juntas preparatorias, la rebelión de los Gutiérrez y su fracaso, el último capítulo; y concluye el sagaz prologuista con aspectos no biográficos de las *Memorias,* notas sobre los grandes movimientos de opinión en 1834, 1854 y 1865-66, atisbos sicológicos, el soldado peruano, notas sobre el aspecto nocturno de la vida criolla, etc. Como Apéndice al Prólogo, Basadre inserta noticias sobre Memorias o conatos de Memorias de Presidentes del Perú, que incluyen a Gamarra, Orbegoso, Santa Cruz, Vidal, Vivanco, La Puerta, Cáceres y José Pardo.

La reseña de las principales partes de las "Memorias del General Echenique", a las que alude Basadre, basta para comprender el valor de la valiosa pieza documental. Con ella se abren cauces para interpretaciones de diversos aspectos de nuestra historia. Así contiene preciosas indicaciones sobre el progreso de nuestra agricultura, a la que el autor dedicó sus mejores afanes, y narra sus relaciones con don Domingo Elías, "El Hombre del Pueblo", esclareciendo aspectos de esta discutida figura de nuestros turbulentos fenómenos del siglo pasado. Tal vez si el complemento de estos dos volúmenes de las "Memorias", sería uno de "Documentos del General Echenique" en el que se reuniesen manifiestos, cartas y otras piezas que permitieran disponer de una colección completa de elementos que, relacionados con tan ilustre figura, sirvan para mejor enjuiciar a su época.

Sin duda alguna, Echenique fué un hombre del destino. Desde su infancia, hay un signo providencial que vela por él. Y hasta la redacción de sus *Memorias* es un signo de su predestinación, porque con ellas logra vindicarse de los apasionamientos de sus coetáneos. Celebremos, con entusiasmo, la incorporación a la categoría de fuentes éditas de tan útiles materiales para la Historia Patria.

JOSE M. VELEZ PICASSO.

KARL LEONHARD, *Gesetze und Sinn des Traumens, Zugleich eine Kritik der Traumdeutung und ein Einblick in das Wirken des Unterbewusstseins.* (Leyes y sentido del ensueño, al par crítica de la significación del ensueño y ojeada en la acción de lo subconsciente). Zweite, erweiterte Auflage. Stuttgart, Georg Thieme Verlag, 1951, 146 pps.

Desde siempre el ensueño y sus problemas han ocupado la imaginación popular y han sido objeto de investigaciones más o menos científicas. Las dificultades que su estudio ofrece dimanan de su condición de hecho psicológico que ofrece menos asideros que los otros, o por lo menos que algunos de los otros, integrantes de la vida psiquica. El relato y la introspección, pero en especial esta última, han permitido a Leonhard captar lo que de radical hay en el ensueño. La severidad de criterio manifiesta en las descripciones deja sentir la honda huella fenomenológica que hay en el autor.

Una obra sobre el ensueño que no parta de y llegue a las hipótesis de Freud, Adler, Jung o sus epígonos —hoy en día cuando las vitrinas de las librerías están abarrotadas de obras de vulgarización y de divulgación de doctrinas esotéricas, muchas veces no bien logradas las primeras ni bien intencionadas las segundas, y editadas con fines utilitarios todas ellas— es una flor exótica que nos ofrece hechos que pueden ser tan ciertos o tan falsos, y en todo caso tan discutibles, como los que nos aportan las teorías psicoanalíticas en boga, pero que trae consigo la distinción de su rareza dentro de la flora, en este caso, psicológica.

En la primera edición de su libro Leonhard sólo se había ocupado con las leyes del ensueño; en esta segunda se siente ya capaz de exponer su opinión acerca de su sentido. La observación atenta de los diferentes contenidos del ensueño permite apreciar una relación estrecha, pero muy variable, con los acontecimientos vividos —sea la víspera, sea en un pasado más o menos remoto—. Los contenidos del ensueño no son uniformes sino que están constituídos por elementos muy diversos, cuya dependencia de lo vivido estará tambien modificada por la repercusión efectiva de las vivencias. Así por ejemplo, los pensamientos del ensueño pueden ser primarios y secundarios; los primarios son fijos, constituyen los hilos rectores del ensueño, derivan de los afectos profundos de la víspera; las pensamientos secundarios son móviles, inherentes al ensueño mismo y dependen de las imágenes existentes mientras se sueña, sea cual sea la esfera sensorial a que pertenezcan. Las imágenes pueden a su vez ser centrales y periféricas; las primeras son claras, movibles, las segundas son borrosas, fijas, guardan relación inmediata con las percepciones de la vigilia— siguen la ley del "retorno de las imágenes"— y con los pensamientos primarios del ensueño. Se sueña justamente con aquello de que, justamente por no haber sido fijado suficientemente, no habíamos tomado conciencia; hay casos en los que el ensueño guarda una relación laxa con las percepciones de la víspera, sea porque éstas hacen que se sueñe con algo relacionado con ellas —ley de la inducción asociativa—, sea porque justamente las percepciones de la vigilia no aparecen —ley de la supresión de la imágen—. Con las dos condiciones anteriores se constituye la ley del ensueño de paso *(Vorbeitraumens)*, cuya excepción está dada por el soñar con las percepciones y vivencia de la víspera cuando están cargadas de un tono afectivo desagradable. Las relaciones recíprocas de los diferentes elementos constitutivos del ensueño, la forma particular como cada una de las esferas sensoriales sigue las leyes antes enunciadas, la diferente estructura de los ensueños cortos y largos etc., no pueden ser tratadas aquí, Leonhard los ha analizado con fineza y gran capacidad de auto-observación.

La legalidad del ensueño demuestra que este no es, como lo pretenden Freud y Adler, independiente de la vida vigil, tampoco es necesario buscar el origen del ensueño en los estímulos sensoriales y corpóreos del durmiente (aunque no puede tampoco negarse su importancia). El ensueño no se da como una producción de lo inconsciente cuyo curso, dirección y legalidad sean contrarios a los de la conciencia, sino que debe considerarse como el resultado del desmembramiento de las vivencias de la vigilia; entre los flecos de este desmembramiento se introducen elementos que, por estar de acuerdo con las leyes del ensueño, están en condiciones de ser soñados. La vida del sujeto no descansa hasta la muerte y esto se aplica, sin que por lo que diremos se nos pueda tildar de dualistas, tanto a su vertiente somática cuanto a su vertiente psíquica. Durante el sueño hay fuerza en acción y cuyas manifestaciones son, entre otras, el ensueño; son estas fuerzas las que constituyen la actividad subconsciente de acuerdo con la intuición de Freud, pero no es, como lo pretenden los psicoanalistas, un subconsciente personificado y dotado de tendencias opuestas a las de la conciencia, sino que es un integrante de la vida psíquica que tiene por fin llevar a cabo una parte de la labor conjunta general que realizan las varias esferas del ser; y es en esto donde está encerrado el sentido del ensueño, al cual está encomendada, entre otras cosas, la preservación del caudal mné-

mico del individuo y la utilización constructiva de materiales que han pasado desapercibidos al pensamiento lógico.

Esta obra es pues un esfuerzo, decisivo y logrado, para superar las tendencias atomizadoras y psicologistas del psicoanálisis, a las que Leonhard opone el globalismo y fisiologismo de sus tesis. El acontecer onírico puede aclararse fisiológicamente, la inclusión de contenidos en el ensueño con el aspecto de hechos reales se debe no a una falla en la censura ni a una minimización del rendimiento crítico del soñante, sino a la falta de posibilidades de comparación y, en especial, a la estrechez del campo de la conciencia al cual penetran los elementos unos después de otros no teniéndose presente más que uno a la vez. El sueño, según su profundidad y otros caracteres, amortiguará más o menos los diferentes constituyentes de la vida anímica; a la escisión o desmenbramiento de la realidad, antes mencionada, se añade la disociación onírica que depende de los factores indicados y de lo vivido durante la vigilia. No debemos pasar por alto que cada individuo tiene su predisposición personal al ensueño.

Las doctrinas psicoanalíticas representan indudablemente un avance sobre el materialismo y positivismo de fines del siglo pasado y principios del actual; pero no constituyen una pauta definitiva, en la evolución del pensamiento surgen concepciones que a su vez sobrepasan a las psicoanalíticas. Tal es, en última instancia, el significado de la obra de Leonhard: no sólo psicoanalíticamente puede explicarse el origen, legalidad y sentido del ensueño.

MARIANO QUEROL L.

HIPOLITO RUIZ: *Relación Histórica del Viaje a los Reynos del Perú y Chile* (Del manuscrito original y completo descubierto por el Dr. Jaime Jaramillo-Arango.) Madrid, 1952.

El manuscrito completo de la *"Relación Histórica del Viaje que hizo a los Reynos del Perú y Chile el Botánico D. Hipólito Ruiz en el año 1777 hasta el de 1788 en cuya época regresó a Madrid"*, y que por curiosa y singular coyuntura, el P. Agustín Jesús Barreiro lograra descubrirlo, era incompleto, de modo que en su edición de 1931 aparecía sin algunos capítulos de extraordinaria importancia. Faltábanle las descripciones de las ciudades de Lima y Huánuco, por ejemplo, y otros como el del regreso a España que resulta ser un prolijo diario de la larga y final etapa.

La acucia científica del P. Barreiro lo llevó entonces por extraños derroteros para alcanzar el original del *Viaje*, y tras no pocas peripecias que él mismo relata. La curiosidad intelectual indujo al Doctor Jaime Jaramillo-Arango a leer, y luego a cotejar, el par de mansucritos que en vías de protección habían sido trasladados de donde luengos años habían descansado con otros no menos valiosos documentos, en la Biblioteca del Departamento Botánico del Museo Británico al Museo Zoológico en la pequeña ciudad de Tring, en el Condado de Buckingham. En ese entonces, la capital británica sufría el intenso ataque de los bombardeos aéreos y el Dr. Jaime Jaramillo-Arango, cumpliendo no sólo las labores diplomáticas de su cargo sino también las humanasa que todo hombre se sentía obligado en tan dramáticos momentos, serenamente, estudiaba e investigaba, y publicada hermosísimos trabajos sobre el árbol de la quina y su largo y aventurado camino histórico para incorporarse en la farmacopea moderna. Fué en el modesto y segunro refugio de Tring donde el Dr. Jaramillo-Arango dió con el manuscrito original de Ruiz.

La cita que Don Marcos Jiménez de la Espada puso el pie del "extracto" que publicara en ocasión anterior, llevó al P. Barreiro hasta la casa de la hija de D. Tomás Pascual de Miguel, ya difunto, y a quien este relato había servido de base para su "Discurso" en el acto de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Farmacia de Madrid (1867). El cotejo de aquel "extracto" y la edición de 1931 del Padre Barreiro con el que — en dos copias — ponía la fortuna en manos de quienes como Jaramillo-Arango la persiguen con ahinco para sus dones intelectuales, reveló por fin la existencia del "precioso manuscrito" no solo completo sino, además, con muchas adecuadas enmiendas y favorables correcciones. Así, con finísimo sentido crítico, realiza en Londrés la tarea de copiar los dos documentos, resueltos a dar la *Relación* a la estampa en mérito a su importancia histórica y documentaria, y halla en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, la generosa acogida. Bajo ese auspicio y con el interés cultural que guía a su Secretario Perpetuo Don José Ma. Torroja, la *Relación* integra y pristina se divulga en elegante y bien ilustrado par de tomos, traduciendo la emoción de la empresa y el drama de la aventura herborizadora de Ruiz

Viene ahora acompañada de mapas contemporáneos tomados de obras inéditas: *Descripción Histórico-Geográfica, Política, Eclesiástica y Militar de la América Meridional*... (Ordenada por el P. Fr. Manuel Sobreviela, Misionero de Ocopa,) (Lima, 1796), y *Maps of Perú, manus*critos que se guardan en el Museo Británico de Londres. Y además numerosos

índices de los nombres técnicos, de los de las plantas no mencionadas en la edición del P. Barreiro, de las similares cuya escritura aparece corregida en el manuscrito en limpio, de los nombres índicos y vernáculos correspondientes y noticias sobre sus virtudes medicinales, y otros más que ayudan y completan la nueva edición. También, — y esto es quizá lo que le dá mayor valor, — una colección de curiosos e interesantes documentos relativos al viaje: listas e inventarios y cartas de Don Hipólito Ruiz.

La lectura de la *Relación* interesará a todo espíritu inteligente y curioso. Aunque escrito en estilo sobrio y objetivo cual corresponde al investigador científico, y, en cuyo curso hay largos párrafos que describiendo las especies botánicas que va encontrando paso a paso en su recorrido, esto mismo no deja de ser atractivo aun para el novicio o el ajeno a semejantes trabajos y vaya que era fácil transitar por el territorio de sierras y montes por entonces.... Peripecias y aventuras ponen notas de tribulación en el ánimo de los miembros de la Comisión, que sólo el calor de científicos afanes puede amengüar y hasta hacer imperceptibles. La muerte visita al grupo y se lleva al dibujante José Brunete; las aguas de los ríos caudalosos arrastran cabalgaduras y acémilas con zurrones y alforjas en donde se guarda el dinero y los enseres científicos; el fuego incendia la casa de Macora en donde se albergan durante sus correrías por el Pozuzo y se pierden libros y manuscritos; el proceloso mar hace varar, frente a las costas del Portugal, al navío San Pedro Alcántara que llevaba 53 cajones de esqueletos, dibujos, metales y otras producciones naturales que iban a enriquecer los museos de España; y el frío y las enfermedades causan no pocas molestias personales con los mil trajines y achaques de cabalgaduras a su paso por hondos y cálidos valles y encumbrados pasos a alturas mayores que los más elevados picos de Europa....

Todo eso vemos y descubrimos en la lectura completa de la nueva edición. Y el interés que despierta en nosotros, muévenos a recuerdos, llévanos a cotejos y despabila nuestra natural filosofía. Con cuánta dificultad tropezara Ruiz para llevar a cabo su empresa. Como ha sido siempre en estas aventuras caballerescas, venciendo endriagos de envidia, fantasmas de inercia, duques de indiferencia compasiva y desdeñosa, gigantescos molinos de viento de dineros. Tengo ahora en mis manos una carta inédita de Ruiz que el Dr. Federico Schwab diera a luz hace poco en las páginas del *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos. El ayer es espejo de hoy. Y lo de hoy resultará paralelo mañana....Leo: "Esta destructora y casi universal guerra tiene todos los erarios aniquilados. Dios todo poderoso lo remedie, porque en la tierra no hay apariencias de ellos; cada día fermenta más la materia para el marcial estruendo. Dichosos los peruanos que se hallan tan apartados del Teatro de Marte, pues aunque lleguen allá los relámpagos los rayos quedan acá". Esto escribía Ruiz en 1799, al presumir del Dr. Schwab ¿Y no es curioso el símil de los trabajos, estudios, descubrimientos? Don Jaime Jaramillo-Arango tenía a su alrededor fuego y muerte; y no se desanimaba en su Fé científica.

Y no han de desanimarse jamás quienes trabajan por la ciencia. El mundo es el mundo. Valiosa esa fé. Hasta a los espíritus más simples, modestos, ignorados casi, los alienta con tanta fuerza que al fin fructifican sus empeños aunque sea tras larguísimos años y lustros.... Las Columnas de Hércules fueron traspuestas por la Fé de los navegantes españoles. En 1761, un modesto sombrerero, tildado de loco, pero que podía leer las maravillas que el Cosmos encierra, curioso del vuelo de las aves, razonador, anatomista, intuitivo, empeñado en descubir un aparato para que el hombre surcara los aires al igual que los pájaros, responde a sus "estáticos" impugnadores que ven el mundo conclusivo y completo: "Así vamos corriéndonos la vida pareciéndonos al que dijo "Non Plus Ultra", pero "Plus Ultra" dicen las columnas del timbre peruano"....

EMILIO HARTH-TERRE.

VARGAS UGARTE, S. J. RUBEN: *Manual de Estudios Peruanistas*. Lima, (Tipografía Peruana) 1952. 348 ps.

Recuerda el autor que, dedicado a la enseñanza de la Historia del Perú hace ya algunos años en la Universidad Católica, emprendió esta obra a fin de que ella sirviese a sus alumnos de introducción a su estudio y los pusiese al tanto de las fuentes que son su base indispensable. Agrega que entre ellos fué muy bien recibida y aún en el extranjero la juzgaron muy favorablemente, si bien su intención no había sido agotar la materia sino circonscribirse a un plan depagógico. Advierte que esta obra no es un manual bibliográfico como tampoco un tratado de crítica histórica. Por esta razón ni es posible esperar que en sus páginas se halle condensada toda la producción libresca sobre la materia ni tampoco formulado el fallo definitivo que cada uno de los autores se merece. Cítase la bibliografía que,

en su sentir, se puede llamar básica y no debe pasar inadvertida al investigador que se inicia o se propone escribir sobre un punto determinado, pero no se vá más allá y tampoco sería conducente, porque, a los principios sobre todo, el cúmulo de obras y folletos, amontonados sin criterio, más bien estorba que aprovecha al historiador.

En las dos primeras ediciones de *Fuentes*, obra ahora titulada *Manual de Estudios Peruanistas*, se acredita la versación del P. Vargas Ugarte en achaques historiográficos y de la que tiene dadas tan valiosas como abundantes pruebas. Por esta razón, las referencias contenidas en los diversos capítulos resultan de suma utilidad, ya que marcan derroteros para más avanzadas investigaciones. A los estudiantes y estudiosos les conviene disponer de esta clase de bibliografías que tanto les alivian sus fatigas en la búsqueda de piezas fundamentales. Por su utilidad, consideramos que el trabajo del P. Vargas Ugarte es susceptible de ampliaciones y modificaciones en próxima edición que contribuyan a la afirmación de su categoría de manual destinado a la enseñanza universitaria de la Historia Patria, en sus diferentes períodos, ya que en ella se abarcan todas las cuestiones relacionadas con la técnica heurística en forma por demás meritoria y que, en el campo de la bibliografía nacional, llena un vacío, como suele decirse cuando se encarece una valoración.

JOSE M. VELEZ PICASSO.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA, *Introducción a la literatura medieval española. Biblioteca Románica Hispánica.* Editorial Gredos. Madrid 1952. 175 pps.

Este libro no quiere ser, como otras muchas *introducciones*, un resumen más o menos completo de un período de la literatura española donde se pueda hallar fácilmente una somera biografía de cada autor con un no menos ligero esbozo crítico de su obra. Está dirigido al estudiante y pretende "ubicarlo" en la literatura medieval española, ya desde el punto de vista histórico-cultural —fenómenos precisos de tener en cuenta por su relación con la obra literaria— ya desde el de la técnica de la investigación y el bibliográfico.

Comienza L. E. por analizar las fuentes de estudio. No hay tratados que se refieran específicamente al período medieval, si bien éste ocupa siempre buena parte de las historias de la literatura española. La lista de antologías es también reducida. Importa luego, antes de entrar de lleno al tema, advertir las dificultades que presenta la lengua medieval y los problemas referentes a la fijación de textos. Quedan señaladas también las diversas ediciones que pueden hacerse de estas obras —facsímiles, paleográficas, críticas, modernizadas—, su valor y su uso.

En sendos capítulos estudia el autor los orígenes e influencias en la literatura medieval española y el entronque de la literatura romance con sus precedentes. A los visigodos niega la hispanidad Américo Castro para quien lo español nace con la reconquista; queda, sin embargo, la figura de San Isidoro recordado "como Santo y como sabio". Más conciencia se tuvo entonces de la tradición hispánica de los hispanorromanos; Séneca, traducido en el siglo XV, alcanzará pronta difusión. Pero al hablar de orígenes habrá que referirse siempre al elemento árabe. España estuvo por siglos entre el mundo islámico y el cristiano. Menéndez Pidal señaló la aportación arábigo andaluza a la poesía provenzal, y, por ende a la española, tanto en el aspecto temático —amor cortés— como en el formal —el *zéjel*—. Probada está también la relación de las primitivas obras de imaginación en España con los relatos árabes. En cambio fué menos afortunada la tesis que pretendía probar los orígenes árabes de la épica, pues se presenta más sólida la tesis germanista. Son posteriores las influencias de la literatura provenzal, la francesa y la italiana. Hay que mencionar también a los antiguos: Horacio, Virgilio —con una extraña popularidad de poeta, amador y nigromante— y sobre todo Ovidio. Por último, es palpable la influencia europea en los libros de caballerías.

Utilísimos, sin duda, son los capítulos que tratan de la universalidad y la originalidad de la obra literaria medieval. L. E. estudia el papel del humanismo —en el amplio sentido de puente entre la cultura latina y la romance—, el de las escuelas y universidades que hacían posible la sólida unidad cultural, y el de la retórica, ejemplo siempre presente en los cultos. A estos elementos hay que sumar la teoría de la poesía nueva, preceptiva de la *fermosa cobertura*, tomada de los provenzales. Y *last but no least*, los tópicos "esquemas de expresión o de argumento" repetidos una y otra vez, que completan el cuadro de la tradición literaria medieval.

Dentro de esta tradición, común a casi todos los pueblos románicos, puede señalarse como rasgo peculiar hispánico, el carácter popular de la obra literaria. Menéndez Pidal ha rastreado la evolución de la poesía tradicional de los cantares de gesta al Romancero. Existió también una lírica popular de origen andaluz; el primer testimonio de ella es en casi un siglo anterior a 1140, fecha probable del *Poema del Cid*. Las vetas de esta poesía —can-

ciones populares, romances— llegan soterrañas hasta nuestros días, al decir de Dámaso Alonso, quien ve en esta continuidad lo característico, lo diferencial de la literatura española. Y al ver cómo las cancioncillas mozárabes del siglo XI se han conservado en transcripción hebrea y árabe, cabe señalar las constantes relaciones de los cristianos con los árabes y judíos, factor que es imposible desconocer al tratar cualquier manifestación de la cultura medieval española.

Los géneros literarios, nuestras concepciones de "épico" y "lírico", anota L. E., no son aplicables a las obras medievales sino como orientaciones generales, debiendo precisarse el sentido de la creación en cada caso. La clasificación por mesteres agrupa las obras alrededor de las figuras del juglar y el clérigo; la diferenciación tampoco puede ser aquí demasiado rigurosa. Tampoco hay completa división entre la poesía lírica popular y la culta. Precisamente, mucho de la lírica del pueblo nos ha llegado a través de los Cancioneros; en ellos se dan todas las corrientes poéticas del Medioevo español, para fluir luego al Renacimiento.

En la prosa imaginativa podemos apreciar muchos de los influjos extranjeros en las letras medievales españolas. Así hay en el cuento influencia árabe, bretona y francesa en el libro de caballerías e italiana en los sentimentales. Mucho interés tiene también la crítica; la carta-prohemio del Marqués de Santillana vale como un programa poético que es provechoso cotejar con la producción misma.

El teatro rebasa los límites de la Edad Media; el profano espera a Lope para definirse y el religioso continuará hasta la prohibición de los Autos Sacramentales en 1765. Pero el teatro religioso nos muestra claramente el sentido doctrinal del arte del Medioevo. La religiosidad es, en efecto, una constante del arte y la literatura medievales, desde el *Auto de los Reyes Magos* a la *Vita Christi* de Fray Iñigo de Mendoza.

Dedica el autor un capítulo a estudiar el fin de la Edad Media y la formación de la noción del Medioevo en los hombres del Renacimiento. En las letras españolas no podemos señalar con toda seguridad el punto donde termina lo medieval y empieza el renacentismo. Ya hemos visto cómo, precisamente, esta continuidad de lo medieval español es lo que da carácter a toda su literatura. Pero existe un período que señala el paso de una a otra época, y al que podremos llamar "Otoño de la Edad Media" o "prerrenacimiento" según del lado que lo miremos. En él se nota ya el resquebrajamiento de la unidad medieval; en su arte ha encontrado Díaz Plaja un Barroco, que es anticipo del seiscentista. En cuanto a la formación del concepto de la Edad Media en el Renacimiento es ilustrativo el testimonio citado de García Matamoros que en su *Pro adserenda hispanorum eruditione* (1553) al plantear el desarrollo de la cultura hispánica, habla de una "inmensa noche de la barbarie" que no aclarará del todo hasta que nazca "en buena hora" Antonio de Nebrija. Se ve, pues, como factor determinante del cambio, al humanismo; L. E. anota sin embargo el fervor medievalista de los humanistas castellanos, siempre dentro de la tradición española.

La estilística aplicada a la literatura medieval es también tema de un capítulo, que busca llamar la atención sobre los frutos que puede ofrecer esta técnica aplicada a la Edad Media. Tanto en verso como en prosa, existen matices estilísticos que sería útil analizar. Cierra el libro una referencia a los investigadores de la literatura medieval, de Nicolás Antonio a nuestros días.

LUIS LOAYZA

R E V I S T A S

LA GAZETTE DES LETTRES, Año VII. Nueva Serie Nº 15, París, Diciembre 1951. 128 pps.

En la sección "Libros", Jean-Clande Brisville publica el siguiente comentario (pps. 89-90) sobre la última obra de Albert Camus *L'Homme revolté* (*El hombre en rebeldía*):

Albert Camus responde afortunadamente a nuestra espera con su obra *L'Homme révolté*, en la que se puede rendir homenaje a una de aquellas elevadas meditaciones en que una época encuentra a la vez una explicación de su realidad, (en este caso el crimen lógico) y la esperanza de una norma para superarla. Pero este ensayo no es solamente grande por su pensamiento. Nunca, quizá, ha escrito Albert Camus en un lenguaje de concisión más vigorosa, de más bella sonoridad, y de trazo más firme. Sin vanos destellos, pero con un arte admirable de la fórmula, su estilo se eleva, desde las primeras líneas, a la perfecta plenitud de la forma clásica. El que esta forma, "heredada", haya expresado tan magníficamente la sensibilidad de nuestros tiempos bastaría para consagrarlo.

L'Homme révolté se inscribe a continuación del *Mito de Sísifo*. ¿Cómo el hombre, ser apasionado de justicia y de orden, puede justificar su vida en un mundo incoherente y sin justicia? Aceptar el suicidio, salida lógica de esta contradicción, es someterse al absurdo. La única esperanza de superarlo es vivirlo. Pero vivir, en adelante, será no someterse. El hombre rebelde aparece.

Aquí es tal vez oportuno recordar que la noción de absurdo, de donde procede la rebelión, es absolutamente incompatible con la existencia de un Dios en el cual, al fin, se resuelve el absurdo. Mientras que para el rebelde el mundo no es, al principio, sino incoherencia, el cristiano no tiene sino el derecho de reconocer que es inexplicable. La diferencia es capital. El autor la define en pocas palabras cuando escribe que "la empresa esencial de la rebelión... es sustituir el reino de la gracia por el de la justicia". Así, no solamente la justicia del rebelde no es conciliable con la gracia del cristiano, sino que además la primera no aparece en la historia sino sobre las ruinas de la segunda. El hombre sublevado es un hombre que dice "no", pero si siempre dice "no" a Dios, ese "no" no deja de contener la afirmación confusa de un valor. Desde el momento en que, pasando de lo absurdo a la rebelión, el esclavo rehusa someterse, "opone lo que es preferible a lo que no lo es". Reconoce por sí mismo la existencia de un derecho. Pero aceptando si es preciso, morir para afirmarlo, pone, así, este derecho sobre sí mismo y admite que no le es particular. Como se ve, el movimiento de rebelión, que parece al principio una reacción puramente personal, desborda en realidad al individuo. ¿Cómo entonces, —y ésto bastaría para distinguir a Camus de Sartre ante los ojos de algunos retrasados que se obstinan todavía en confundirlos—, cómo no suponer en el hombre una *naturaleza humana?* Porque, en efecto, "¿por qué rebelarse si no hay en uno mismo nada permanente que preservar?". Así, el esclavo que dice "nó" a su amo lo dice en nombre de todos sus hermanos y aún, en cierto modo, en nombre del hombre que lo oprime. La soledad desaparece.

Apoyándose en esta certidumbre, el autor comienza su investigación sobre la rebeldía a través de las obras y de los hombres.

Estudiando primero la rebelión metafísica, el autor encuentra en ella, en su origen, la necesidad de la blasfemia. Sade, el cura Meslier, Voltaire, más que negar a Dios lo insultan, denunciándolo como "el padre de la muerte y el supremo escándalo". Pero con Destoievsky la rebelión evoluciona; sustituyendo la justicia a la gracia, Ivan Karamazov rechaza su salvación pagada con el sufrimiento de niños inocentes.

¿Pero la idea de justicia no implica la idea de Dios? Nietzche va a contestar a esta pregunta. Atacando "la última semblanza de Dios", es decir la moral cristiana, va a abandonar finalmente al hombre, liberado de todo amo, al vértigo de su libertad únicamente.

Pasando a la rebelión histórica, llegamos rápidamente a Saint-Just. En efecto, para Saint-Just, matar al rey en nombre de la virtud es el mejor medio de matar a Dios en el hombre. Luis XVI morirá, pues, para que viva una verdadera vida, nacida en sangre, esa virtud terrible que se halla en el fondo de la justicia. Pero obligar al pueblo a la virtud absoluta y a la razón pura, es aceptar aterrorizarlo. Saint-Just se resolvió, pero su grandeza consiste en haber comprado este derecho al más alto precio.

Nueva etapa a partir de Hegel: ya no son los principios y la virtud los que gobiernan la rebelión sino la mentira, la violencia. Bajo un cielo vacío, los hombres sin moral esperan a tiranos sin escrúpulos. Lo esencial no consiste ya sino en ser el más fuerte. A pesar de los "asesinos delicados" Kaliayev y sus camaradas, últimos hombres honrados de la revuelta, los tiranos,

precedidos por Karl Marx, estarán en la cita de la historia con su personal siniestro de policías, jueces y verdugos. Por haber traicionado a la rebelión, por haber reducido al hombre "a la simple historia", después de haberlo deificado, la revuelta tiene que probar que "no hay naturaleza humana".

Así, al final de esta encuesta, se afirma el pensamiento de Albert Camus: no solamente no hay progreso de la revuelta a la revolución, sino que el espíritu revolucionario debe todavía "retemplarse en las fuentes de la rebelión e inspirarse en el único pensamiento que es fiel a sus orígenes, el pensamiento de sus limitaciones". Quizá la prueba de la valentía intelectual de Camus se halla en esta apología de la mesura: "que, al nacer de la revuelta, no se puede vivir sino por ella". Que un escritor que está entre nuestros dos o tres más grandes, se atreva a preconizar una acción y un pensamiento al "nivel medio" del hombre, es tan extraordinario que merece ser destacado. También, este valor en la prudencia y esta pasión en la medida forman gran parte de la nobleza de una reflexión que se dirige al mismo tiempo al corazón y a la inteligencia... "en vez de matar y morir para producir al ser que no somos, tenemos que vivir y hacer vivir para crear lo que somos", escribe Camus. Y no es por casualidad que el capítulo "Rebelión y Arte" siga a esta frase.

¿Qué es el arte, en efecto, sino el medio privilegiado de crearnos a nosotros mismos al vivir nuestra creación? En esto, como en el "no" del esclavo, no hay sino un aparente egoísmo. El artista con su obra afirma la dignidad de todos los hombres. La regla de la belleza, "que discute lo real al mismo tiempo que le da su unidad, es también la regla de la rebelión".

De modo que la actitud del artista frente a la realidad, corresponde a la actitud del hombre rebelde frente a la historia. "Su universo es el de lo relativo", escribe Camus y, al fin, no se resolverá a dar la muerte sino aceptándola para sí.

Finalmente, *L'Homme révolté es un* breviario del honor para uso del hombre privado de Dios. Y a este respecto, se necesitaría todo un estudio para esclarecer el parentesco, en más de un punto, con aquel otro gran ensayo de nuestra época: *La psicología del Arte*. De modo que cuando Camus escribe: "La única regla que es original hoy día: aprender a vivir y a morir, y, para ser hombre, renunciar a ser Dios", ¿cómo no escuchar a Malraux proferir: "He rechazado lo que en mí había de bestia y me he convertido en hombre sin la ayuda de los dioses"? Pero, bajo la mirada de águila de André Malraux, la revuelta toma fácilmente un tono algo aplastante. El hombre corriente no tiene siempre la impresión de que uno se dirige a él. En cambio, el mérito supremo de Albert Camus es haber sabido hablar siempre a los más humildes de nosotros con el más alto y más puro lenguaje.

INDICE

Pág.

CENTENARIO DE JOSE TORIBIO MEDINA 1

FRAY MIGUEL DE AGUIRRE, por José Toribio Medina 3

ADICIONES Y RECTIFICACIONES, por Mariano Felipe Paz Soldán 24

HALLAZGO INESPERADO: "EL "RODIL" DE DON RICARDO PALMA, por José Jiménez Borja 34

RODIL, por Manuel Ricardo Palma 42

DONDE POR FIN ESTEN LOS MUERTOS, por César Miró 54

ULISES EN HOMERO Y EN DANTE, por Renzo Lorenzini 55

ANESTESIA, por Helena R. de Belón 63

ESPAÑA ESTA EN EUROPA, por Julián Marías 65

SONETO, por Oscar Acosta 74

HECHOS Y PROBLEMAS PERUANOS.

EL PROBLEMA DE LA ESCASEZ DE TIERRA EN EL PERU, por Rómulo A. Ferrero 75

FLOR DE LEER: *Lamentaciones sobre la vida en pecado* 80

TESTIMONIOS: *Una carta de Ricardo Palma* 82

NOTAS

El XVII Congreso Internacional de Historia del Arte, por Paúl Linder 84

CRONICA

El centenario de José Toribio Medina.—Ediciones "Mar del Sur" 88

LIBROS

Memorias para la Historia del Perú (del General José Rufino Echenique), por José M. Vélez Picasso; *Gesetze und Sinn des Traumens, Zugleich eine Kritik der Traumdeutung und ein Einblick in das Wirken des Unterbewusstseins.* (de Karl Leonhard), por Mariano Querol L.; *Relación Histórica del Viaje a los Reynos del Perú y Chile* (de Hipólito Ruiz), por Emilio Harth-Terré; *Manual de Estudios Peruanistas* (de Rubén Vargas Ugarte, S. J.), por José M. Vélez Picasso; *Introducción a la literatura medieval española* (de Francisco López Estrada), por Luis Loayza.

REVISTAS 95

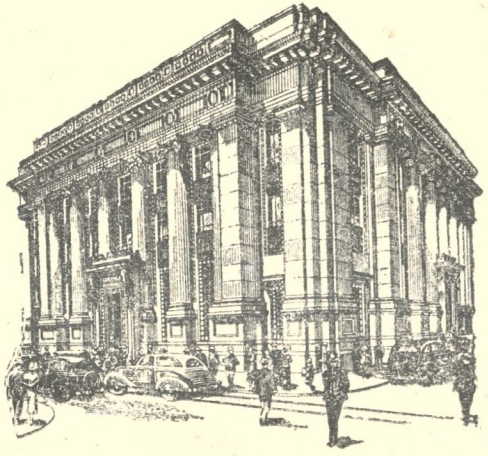
ESTE NUMERO DE

MAR DEL SUR

REVISTA PERUANA DE CULTURA

SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 20 DE NOVIEMBRE DE 1952, EN LOS TALLERES GRAFICOS P. L. VILLANUEVA, S. A., JIRON LAMPA 277 TEL. 72390 — LIMA - PERU

Un cheque no es sólo
una orden de pago:
es también una credencial
que le prestigia



PAGUE CON CHEQUES DEL

BANCO DE CREDITO DEL PERU

Fundado en 1889

CAPITAL Y RESERVAS: S/. 112'224.088.38



PRECIO S/. 6.00